

# cuarta internacional

¡ Proletarios de todos  
los países, uníos !



**Tesis y resoluciones  
del Noveno Congreso Mundial  
de la IV Internacional**

## SUMARIO

	Página
Editorial : Llevar la acción de la Internacional a un nivel más elevado ... ..	1
Comunicado : El IX Congreso Mundial de la IV Internacional.	5
El nuevo ascenso de la Revolución Mundial (tesis adoptadas en el IX Congreso Mundial) ... ..	8
Resolución sobre la América Latina ... ..	41
Resolución sobre la « Revolución Cultural » en China ...	53
La radicalización mundial de la juventud y las tareas de la IV Internacional ... ..	63
Contribución de la Liga Comunista de Francia al debate que tiene lugar en la IV Internacional ... ..	79
Mensaje del Noveno Congreso de la IV Internacional à la Liga Comunista de Francia ... ..	86

Noviembre 1970

**¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !**

---

# cuarta internacional

---

## ***Editorial***

### **LLEVAR LA ACCION DE LA INTERNACIONAL A UN NIVEL MAS ELEVADO**

Desde el mayo francés de 1968, hemos señalado varias veces el giro que tenía lugar en la situación mundial : después de dos décadas durante las cuales la revolución mundial se había limitado de hecho al sector de los países coloniales y semicoloniales y en que el peso de la lucha contra el capitalismo había sido sostenido casi exclusivamente por las masas del llamado Tercer Mundo, se abrió un nuevo período caracterizado esencialmente por la ruptura del equilibrio en los países capitalistas de Europa occidental, por una enorme crisis de dirección del imperialismo de los EE. UU como consecuencia de su fracaso en Vietnam y de sus dificultades internas crecientes, por una parte, y, por un primer gran impulso de las masas en favor de la democracia obrera en un Estado obrero de Europa oriental que inauguraba un período de crisis en esta parte del mundo en la URSS, por otra parte. La revolución colonial, en estas condiciones, era impulsada a una renovación de sus fuerzas. El nuevo período es visible con toda evidencia : después de mayo de 1968, no ha habido literalmente un día sin que se hubieran producido grandes manifestaciones y enfrentamientos en un punto u otro del globo.

Si en esta situación nueva subrayamos ante todo el cambio ocurrido en Europa occidental, no es por cierta nostalgia del pasado obrero de esta parte del mundo, sino porque este nuevo ascenso de las masas

trabajadores, al contrario de los de 1936 y de 1943-48, es de una amplitud y de una fuerza incomparablemente más grandes, y también, y sobre todo, porque contiene, por primera vez, de modo muy explícito, un factor antiburocrático consciente, resuelto, que no puede dejar de contribuir enormement a la resolución del problema de los problemas para la victoria de la revolución mundial, el de la presencia de direcciones marxistas revolucionarias tanto a escala nacional e internacional.

Si en 1936 y 1943-48, el ascenso de las masas contenía implícitamente una tendencia a desbordar las viejas direcciones, esta tendencia no había logrado tomar en la práctica una cierta consistencia; más aún, estas presiones acabaron sometidas por las viejas direcciones que inclusive incrementaron su autoridad ante amplias capas que habían llegado a la vida política recientemente. El ejemplo más típico es sin duda alguna el del Partido Comunista Francés (PCF) : su autoridad se había incrementado en 1936, adquirió la hegemonía sobre la clase obrera en 1944 y desde entonces, jamás había visto un desbordamiento sobre su izquierda. En 1968, después de varias semanas de una huelga general como jamás se había visto igual en el mundo capitalista, su autoridad y su prestigio fueron profundamente afectados, una gran crisis está latente en sus filas y, por primera vez, existe y actúa a su izquierda una fuerza política que ciertamente todavía es minoritaria y está dividida, pero que lo reta con un éxito que se consolida entre la juventud de las fábricas, de los liceos y de las universidades.

El problema de la Internacional marxista de masas no ha hecho más que plantearse cada vez más imperiosamente en el curso de los recientes años en todos los sectores de la revolución mundial. La lucha contra la guerra de Vietnam enfatizó la necesidad de una estrategia global contra la política global de Washington. Mayo de 1968 acentuó el carácter anticuado y reaccionario de las fronteras europeas. La invasión de Checoslovaquia mostró que la revolución política en los Estados obreros implicaba una lucha no sólo contra la hegemonía de la burocracia soviética en los otros Estados obreros, sino también la lucha de las masas soviéticas para derribar el régimen político de esta burocracia. Toda lucha plantea problemas internacionales y ninguna lucha puede restringirse a un horizonte nacional.

Las exigencias de la revolución mundial, en primer lugar la necesidad de darle una dirección internacional de masas, se encuentran contratadas por las maniobras de la burocracias de toda laya. Pero incluso éstas están profundamente divididas entre ellas mismas. El máximo de sus esfuerzos para obstaculizar el problema de la dirección internacional encuentra su expresión en la tentativa, laboriosamente preparada durante años, de reunir una conferencia internacional que no las comprometerá prácticamente a nada. Se puede decir con certeza que las necesidades de la revolución mundial no pasarán jamás por allí.

Estas necesidades se abren su camino y han encontrado su expresión en el reciente congreso mundial que realizó en 1969 la Cuarta Internacional. Se encontrarán en este número los textos discutidos y adoptados por este Congreso. Queremos añadir aquí muy sobriamente, sin ninguna exageración, el balance de la Cuarta Internacional, tal como

apareció al centenar de participantes a este congreso, que se tratase de los cuadros antiguos de la organización o de las fuerzas nuevas eminentemente jóvenes que se le han unido en los últimos años. El informe de la actividad podía legítimamente registrar el papel importante, en varios casos decisivo, desempeñado por los militantes de la Cuarta Internacional, en las campañas por la defensa de las revoluciones vietnamita y cubana, por la defensa de los militantes perseguidos por la burguesía, como Hugo Blanco, los revolucionarios peruanos, los estudiantes mejicanos o por la burocracia, como los camaradas polacos Modzelevsky y Kuron, por el apoyo de la revolución socialista árabe, etc.

Podía igualmente registrar un considerable avance de la prensa y las publicaciones trotskistas en el mundo y la amplitud extraordinaria de las ediciones o reediciones de las obras de Trotsky en múltiples lenguas y en países que jamás habían aparecido. Debía particularmente enfatizar la intervención del movimiento trotskista en los acontecimientos del Mayo Francés de 1968, y que cristalizaron en el propio Congreso Mundial en una renovación de la sección francesa, de hoy en adelante representada por la Liga Comunista, con fuerzas decuplicadas y cuya influencia no tiene proporción con relación a la de la antigua organización trotskista. Hemos indicado más arriba como el PCF había salido política y organizativamente disminuido por la crisis revolucionaria de mayo de 1968. Sin querer exagerar en nada y sin ignorar todo el camino que falta recorrer : ¡ Que contraste entre las consecuencias del Mayo Francés de 1968 sobre el movimiento poststaliniano y sobre el movimiento trotskista !

Al lado de este progreso sorprendente, los participantes en el Congreso Mundial mostraron que había en todas partes avances, ciertamente menos sustanciales, pero que por ello no dejaban de constituir los signos anunciadores de procesos que van en el mismo sentido del progreso de la Cuarta Internacional. Los organismos de dirección de la Internacional y de sus secciones ven afluir sangre nueva que viene de los cuadros jóvenes que expresan las altas cualidades potenciales de las nuevas generaciones que se han puesto en marcha sobre el camino de la revolución socialista mundial.

El giro de la situación no se traduce solamente en la composición y la progresión del movimiento trotskista : no fue afirmado solamente de modo general, sino que fué también examinado muy cuidadosamente en el curso de los análisis profundos dentro de la tradición misma del movimiento. A la definición de las tareas generales como en el pasado, los debates agregaron una nota particularmente fuerte, que ponía de relieve la consecuencia principal de este giro, a saber : la necesidad de llevar la acción de la Internacional a un nivel más elevado, exigido por la nueva situación : la organización no debía ya contentarse con participar en las luchas de masas haciendo conocer su programa, debía esforzarse por intervenir, al menos en ciertos países y en ciertos sectores de la lucha, desempeñando un papel dirigente. La cuestión de posibles penetraciones del movimiento trotskista en ciertos puntos, en la acción y por la acción, constituyó, por así decirlo, el hilo conductor de los principales debates del Congreso que fueron muy animados. A este respecto, tenemos que lamentar el que no hayamos podido, por razones compren-

sibles, celebrar nuestras discusiones públicamente. Ellas hubieran constituido una lección incomparable de la democracia proletaria que el movimiento obrero debe reconquistar sobre las viejas direcciones cada vez más aferradas en el mantenimiento de un vano e imposible **statu quo**.

En el curso de las discusiones de los principales documentos sometidos al Congreso Mundial, se desprendió que el movimiento trotskista después de haber tratado sin éxito, durante años difíciles, de contener la ola staliniana, después de haber asistido a ascensos revolucionarios que no se desembarazaban de la costra burocrática, tenía posibilidades, por primera vez en su historia, para mostrar efectivamente, sobre algunos sectores limitados todavía de la lucha de masas, la validez de su programa ya no de una manera teórica sino en la acción. El Congreso Mundial se ha mostrado muy consciente de esta nueva situación, de sus implicaciones, de las perspectivas que podía abrir en la construcción de una Internacional marxista revolucionaria de masas. Es evidente que un giro así no puede ser el solo resultado de votos de un Congreso, a pesar de lo importante que pueda ser; el período actual exigirá de la Internacional, de sus secciones y de las organizaciones que están políticamente ligadas a ella, una atención cotidiana para hacer de este giro una realidad y establecer vínculos cada vez más estrechos entre todas las partes del movimiento.

No es el lugar en esta breve introducción a los documentos del Congreso Mundial, de hacer unos comentarios sobre ellos. Los problemas que se plantean en el curso del tiempo permitirán retomarlos, ilustrarlos en los artículos de esta revista y —no lo dudamos— enriquecerlos y precisarlos. Apenas se acababa de terminar el Congreso cuando nuevos acontecimientos —la caída de de Gaulle, la eliminación de Dubcek, etc.— hacían resurgir el carácter tormentoso y rico en explosiones sociales de los años que atravesamos.

Concluyamos recordando que si para los marxistas revolucionarios el **summum** del conocimiento reside en la acción, esto es en el período presente mil veces más cierto que nunca. Nuevas fuerzas, jóvenes, ardientes, combativas, se vuelven hacia el trotskismo, hacia la Cuarta Internacional. En los trabajos del Congreso Mundial, no es solamente una renovación de la Cuarta Internacional la que se ha proyectado, es un paso hacia el cauce de todo el período abierto por la Mayo Francés de 1968 el que se ha realizado,

## COMUNICADO

## EL NOVENO CONGRESO MUNDIAL DE LA CUARTA INTERNACIONAL

Durante la semana de pascuas de 1969, noventa y ocho delegados de secciones, delegados fraternales y observadores de treinta países, han asistido al noveno congreso de la Cuarta Internacional (tercer congreso después de la reunificación) que se celebró en Austria. Este congreso, caracterizado por la adhesión a la Cuarta Internacional de la Liga Comunista de Francia, la sección más numerosa que esta organización ha incluido desde su fundación, reflejó en primer lugar los progresos realizados en el curso de los últimos años por las organizaciones marxistas revolucionarias, en función de la aparición mundial de una nueva vanguardia juvenil y de la nueva fase de expansión de la revolución mundial que se manifestó desde 1968.

Las tesis sobre el nuevo ascenso de la revolución mundial presentadas en el Congreso resumen el giro que se ha producido en la situación mundial en 1968 en seis puntos esenciales: la contraofensiva imperialista desencadenada por el imperialismo de los EE. UU. después de la victoria de la Revolución cubana, después de que se había anotado algunos éxitos temporales importantes en Brasil, en Indonesia, en numerosos países africanos, fue puesta en jaque por las heroicas masas vietnamitas que han retomado la iniciativa militar con la ofensiva del Tet de 1968; la resistencia victoriosa del pueblo de Vietnam ha coincidido con una disminución general del crecimiento de la economía de los países imperialistas que ha exacerbado las contradicciones sociales e intensificado la lucha de clases en la mayoría de ellos; el Mayo Francés de 1968 ha vuelto a lanzar una ola revolucionaria en Europa; la defensa victoriosa de la revolución vietnamita y el reinicio de la lucha revolucionaria en varios países imperialistas han dado a la revolución colonial la posibilidad de superar los obstáculos y aflojar los frenos de la fase precedente; estimulada por la revolución vietnamita y por la crisis revolucionaria en Francia la maduración política en los Estados obreros burocráticamente degenerados o deformados ha conducido ya a amplias movilizaciones en Checoslovaquia y en Yugoslavia, y golpeado a la puerta de la URSS misma; la aparición de una nueva vanguardia de la juventud a escala mundial ampliamente emancipada del control de las organizaciones de masas tradicionales favorece la solución de la tarea central de nuestra época: **la creación de una nueva dirección revolucionaria del proletariado mundial.**

Los trabajos del Congreso han estado dominados por la evaluación de estos fenómenos revolucionarios y por la elaboración de una línea estratégica y táctica adecuada para explotar las condiciones favorables

para la expansión de la Cuarta Internacional. De estos trabajos se ha desprendido la conclusión de que las organizaciones marxistas revolucionarias están comprometidas en un giro en el que, en una serie de países se han demostrado ya capaces de iniciativas políticas y de acciones de masas eficaces en particular a nivel de vanguardias.

Los principales documentos del Congreso que serán publicados en numerosas lenguas fueron :

- tas tesis sobre el nuevo ascenso de la revolución mundial y un informe introductorio del camarada Germain a estas tesis, votadas por unanimidad con la excepción de dos mandatos;
- la resolución sobre las perspectivas de la revolución latinoamericana, presentada por el camarada Roca y votada por una mayoría de las dos terceras partes;
- la resolución sobre la « revolución cultural » en China y el informe del camarada Livio Maitan que la presentaba en el congreso, votados por una gran mayoría;
- una resolución que se orientaba sobre el trabajo inmedio futuro de la Internacional hacia la juventud radicalizada que abría la discusión de los problemas planteados por esta orientación en un documento presentado por el camarada Albert.

El Congreso adoptó igualmente por unanimidad el informe de actividades del Secretariado Unificado saliente, presentado por el camarada Germain, un informe sobre la situación financiera de la Internacional y de las resoluciones que se referían a la situación del movimiento en Alemania, en Argentina, en Ceylán y en Gran Bretaña. En este último país, en el que no había hasta entonces seccion oficial, el Congreso reconoció al International Marxist Group como sección británica de la Cuarta Internacional. El Congreso decidió diferir a la próxima sesión del Comité Ejecutivo Internacional la discusión de un proyecto de resolución sobre la táctica de los marxistas revolucionarios en Europa occidental, así como un balance de la Revolución argelina.

El Congreso fué puesto bajo la presidencia de honor de todos los revolucionarios víctimas de la represión imparialista o burocrática, por el hecho de su actividad al servicio de la causa del socialismo internacional, y en especial de los camaradas Hugo Blanco y Creuz, en prisión en Perú, los camaradas Daniel Camejo y Carlos Sevilla, en prisión en Méjico, los camaradas trotskistas griegos víctimas de la represión de la dictadura militar, los camaradas trotskistas españoles arrestados por el régimen franquista, los camaradas Kuron y Modzelevski en prisión en Polonia, de Neville Alexander y de sus camaradas prisioneros en las cárceles de Robben Island en Africa del Sur, los comunistas de la oposición soviética detenidos por haber protestado contra la ocupación de la República Socialista Checoslovaca por las tropas al servicio de la burocracia del Kemplin y de dos camaradas trotskistas argentinos gravemente heridos en el curso de la reciente huelga de los obreros del petróleo en su país.

Desde la prisión en Méjico, el célebre escritor José Revueltas envió un caluroso mensaje al Congreso.

El noveno congreso de la Cuarta Internacional honró la memoria de los cuadros del movimiento trotskista muertos después del último Congreso, en especial las camaradas Rose Karsner y Bea Jansen en los EE. UU., el camarada Mallikarum Rao en la India, los dirigentes del Partai Acoma asesinados por la dictadura fascista en Indonesia. Particularmente ha honrado la memoria del camarada Ernesto Che Guevara, símbolo de la nueva generación de revolucionarios intrépidos de todo el mundo.

El Congreso ha concluido con la elección de un nuevo Comité Ejecutivo Internacional compuesto de 37 miembros y de 9 suplentes, así como de una Comisión internacional de control compuesta de cinco miembros.

El Secretariado Unificado  
de la Cuarta Internacional.

# El nuevo ascenso de la revolución mundial

(Tesis adoptadas por el IX Congreso Mundial)

En el Congreso Mundial de Reunificación de 1963 el movimiento trotskista internacional adoptó las tesis sobre la « dialéctica actual de revolución mundial » que examinaban las relaciones recíprocas entre los tres grandes sectores de la revolución mundial en la época contemporánea: la revolución colonial, la revolución política en los Estados obreros burocráticamente degenerados, la revolución proletaria en los países imperialistas. En los cinco años transcurridos desde entonces la revolución mundial ha tenido fracasos importantes pero también ha registrado nuevos éxitos, entre los cuales el ascenso revolucionario de mayo 1968 en Francia es el ejemplo más notable. A consecuencia de este hecho las relaciones de fuerza globales continuaron evolucionando a expensas del imperialismo, también ha aparecido una interacción aun más

clara entre los tres sectores principales de la revolución mundial, y finalmente se ha producido una modificación importante en su dinámica recíproca, con el surgimiento de las luchas revolucionarias en el interior de los países imperialistas a un nivel que las coloca en un lugar más importante dentro del proceso global que el que habían ocupado en los últimos años.

Se trata de medir el ascenso de esas modificaciones y deducir las grandes líneas que se esbozan en la perspectiva de la revolución mundial dentro del período que se presenta ante nosotros. Al mismo tiempo se trata de responder a una serie de problemas ideológicos importantes que se debaten en el movimiento revolucionario actualmente, a los que los procesos recientes permiten dar una respuesta más profunda.

## I. — EL PROCESO DE LA CONTRAREVOLUCION IMPERIALISTA Y LAS NUEVAS RELACIONES ENTRE LOS TRES SECTORES DE LA REVOLUCION MUNDIAL

Después de la victoria de la Revolución Cubana, el progreso de la revolución colonial ha conocido un indudable período de estancamiento. Ningún Estado obrero nuevo ha sido creado desde hace diez años.

Desde principios de los años '60, la revolución colonial había sufrido una serie de derrotas espectaculares, de las cuales la toma del poder de las dictaduras militares y el descenso momentáneo del movimiento de masas en Argentina y Brasil (los dos principales países de América Latina), la caída del régimen de Lumumba en el Congo; de Nkhumah en Gana y Ben Bella en Argelia; la victoria de la contrarevolución en Indonesia en octubre

de 1965; la derrota militar de la RAU y de Siria en la guerra de los seis días en junio de 1967, son las etapas más importantes que marcan a cada uno de los epicentros de esta revolución: América Latina, África negra, y mundo árabe y el sureste asiático.

Cualquiera que sean los rasgos particulares que expliquen cada una de estas derrotas, dos causas generales explican porqué la revolución colonial había llegado a principios de los años '60 a un punto muerto. Por una parte, las posibilidades de la burguesía nacional y la burguesía colonial, y de los equipos nacionalistas pequeño burgueses de dirigir durante un cierto período la lucha anti-imperialista de las

masas —posibilidades ya fuertemente limitadas por razones históricas conocidas— llegaban a su fin. La revolución colonial llegó a un punto en el que no podría progresar más que a condición de transformarse en socialista, para cuya victoria el factor subjetivo faltaba. Por otra parte, el imperialismo norteamericano, sacando las lecciones de la Revolución Cubana, optó de una manera cada vez más clara en favor de una represión militar violenta contra todo movimiento que creara el peligro, aunque fuera sólo embrionario, de un proceso de revolución permanente. A este último opuso de manera sistemática una estrategia global de contrarrevolución.

La era de los Sukarno, los Nkhumah, los Nasser y los Nehru que habían dominado durante cinco años la escena política de los países semicoloniales tocaba a su fin, aprisionada entre las masas que buscaban soluciones netamente socialistas revolucionarias y el imperialismo que trataba ahogarlas en embrión.

Como la formación de las nuevas vanguardias, incluso del tipo fidelista, iba atrás de este proceso, la iniciativa pasó durante una fase completa al imperialismo, con sus complots financiados por la CIA, sus intervenciones contrarrevolucionarias y sus guerras de agresión cada vez más amplias.

La aceleración del crecimiento económico de los EE. UU. que coincidía con esta iniciativa contrarrevolucionaria directa y abierta, creaba al mismo tiempo los medios con los cuales el imperialismo ha podido financiar durante cinco o seis años las empresas que, desde las « misiones militares » y de la « contraguerrilla » en América Latina a la guerra de Vietnam, pasando por el mantenimiento y el reforzamiento de decenas de bases aéronavales en el mundo, costaban decenas de miles de millones de dólares, sin que esto implicara al mismo tiempo un ataque contra el nivel de vida del proletariado de los EE. UU.

El poderío, la expansión y la arrogancia del imperialismo norteamericano parecían llegar a nuevas cumbres, después de las derrotas sufridas en el curso de los años '50 por parte de la revolución colonial, así como en la carrera por la supremacía mundial entre las grandes potencias.

La guerra de Vietnam era el punto culminante, y en alguna medida el coronamiento de esta contraofensiva imperialista.

Esta guerra se ha convertido también en el punto de viraje de toda la situación. A partir de la resistencia in-

domable de las masas vietnamitas, la revolución colonial ha podido franquear la etapa del reagrupamiento de fuerzas y la recuperación en varios sectores importantes, al mismo tiempo que las contradicciones interimperialistas, así como las contradicciones internas de los EE. UU., se han acentuado considerablemente. Aún más, el despertar de la lucha directa de las masas contra la burocracia en los Estados obreros burocráticamente degenerados ha sido estimulado, parcialmente, por la profunda influencia que la revolución vietnamita ha ejercido sobre el sector más politizado de las masas trabajadoras a escala mundial.

Al organizar la escalada de su agresión contra la revolución vietnamita el imperialismo norteamericano no pretendía sólo frenar los avances de la revolución en un sector geográfico cuyo valor estratégico y económico es evidente (Tailandia, Malasia, Indonesia), no quería sólo actuar en forma preventiva contra el peligro de una catástrofe mundial que representaría una revolución victoriosa en Asia para el sistema imperialista internacional. Trataba también de intimidar a las masas explotadas de todos los países coloniales y semicoloniales e incluso al mundo entero, y prevenirlas con un ejemplo aterrador que si se comprometían en el camino revolucionario eso significaría para ellas confrontarse con la maquinaria militar del país más poderoso del mundo entero, y pagar un precio terrible de sangre y destrucciones por toda tentativa de liberarse del reino del capital. La conclusión de esta confrontación adquirió desde entonces una importancia capital. Hoy día, a pesar de la insuficiencia de la ayuda material y militar que han obtenido de los Estados obreros —insuficiencia cuya responsabilidad principal incumbe ante todo al más poderoso de los Estados obreros, es decir, a la burocracia soviética—; a pesar de las presiones incesantes que el Kremlin y sus agentes han ejercido y ejercen sobre la revolución vietnamita para que se vuelva « razonable » ante el agresor, y le permita « sacar la cara »; no obstante la magnitud no menos insuficiente del movimiento de solidaridad internacional con la revolución vietnamita que no ha logrado atraer a las capas decisivas del proletariado de los países imperialistas a realizar acciones destinadas a impedir efectivamente el funcionamiento de la maquinaria bélica del imperialismo, este último, a pesar de todo esto, ha fracasado ante el ardor revolucionario y combativo de

las masas vietnamitas, sin paralelo en la historia reciente, lo que le ha impedido lograr los objetivos principales de su agresión.

La ofensiva del Tet de principios de 1968 demostró que la revolución vietnamita posee reservas ofensivas inmensas, incluso en el seno de las masas urbanas, que la situación militar se ha deteriorado para las fuerzas de intervención contrarrevolucionarias. Y, al mismo tiempo la escalada de la agresión ha revelado ante los ojos del imperialismo norteamericano el dilema en que se halla confrontado.

Pues, si es inobjetablemente exacto el que toda retirada estratégica ante las fuerzas de la revolución vietnamita no puede sino estimular las fuerzas revolucionarias en los países vecinos y a escala mundial, la prolongación de la guerra tiene también en los países vecinos un mismo efecto estimulante como se puede percibir tanto en Tailandia y en Birmania, donde el movimiento de las guerrillas ya se ha extendido seriamente, como en Indonesia, donde es la guerra de Vietnam, la que, paradójicamente, comienza a minar los efectos del más grande éxito que el imperialismo se apuntó en los últimos años: la derrota de la revolución indonesia en octubre de 1965.

Simultáneamente la burguesía norteamericana se da cuenta con terror que sus recursos colosales no son suficientes para financiar al mismo tiempo la carrera armamentista con la URSS, la guerra «convencional» en Vietnam, la consolidación mundial del sistema capitalista y el mínimo de reformas sociales en los EE. UU. que son necesarias para atenuar las tensiones sociales en la misma metrópoli. Desde el punto de vista económico, el precio que el imperialismo ha pagado por la continuación de la guerra en Vietnam ha sido la aceleración de la inflación —con la crisis cada vez más profunda del sistema monetario internacional, y la profundización de las contradicciones interimperialistas que la acompañan, la reducción de la «ayuda» a la burguesía colonial y el freno al programa de «lucha contra la pobreza» en los propios EE. UU. Además de los estimulantes subjetivos que la resistencia victoriosa de las masas vietnamitas han tenido sobre la formación de una vanguardia negra y estudiantil en los EE. UU., los efectos objetivos de la guerra del Vietnam han permitido, por una parte, una amplificación sin precedente del movimiento contra la guerra y, por otra parte, una radicaliza-

ción cada vez más profunda de las masas negras, procesos que conjuntamente han creado la crisis interna más explosiva que los EE. UU. hayan conocido desde los años 1929-36.

Así se ha puesto en evidencia el fracaso de la tentativa del imperialismo norteamericano por detener las oleadas de la revolución mundial.

La razón histórica fundamental de este fracaso es triple. Como la había señalado la resolución sobre «la dialéctica actual de la revolución mundial», la imposibilidad del imperialismo de estabilizar económica y políticamente la situación de los países coloniales ha creado la posibilidad objetiva de una recuperación rápida del movimiento de masas; el ejemplo de Indonesia donde la grave derrota de octubre fue seguida de una inflación galopante en extremo, de un estancamiento y retroceso de las fuerzas productivas, de una hambruna y una miseria generalizadas, ofrece una demostración típica de esta impotencia del imperialismo para aplastar en forma duradera a la revolución colonial.

La sociedad y la economía de los países imperialistas continúan siendo presas de múltiples contradicciones viejas y nuevas, que provocan periódicamente tensiones y crisis que la prosecución colonial puede estimular. Finalmente, en un mundo en que el régimen capitalista está en cuestión por una mayoría del género humano, incluso los recursos económicos del Estado más poderoso de la historia no son suficientes para permitirle desempeñar eficazmente el papel de gendarme mundial; y menos le permiten superar la contradicción que surge entre todas las tentativas de coordinar internacional y permanentemente la política militar, diplomática, económica y financiera de todos los Estados imperialistas y la supervivencia de las contradicciones interimperialistas, es decir, en último análisis, los obstáculos que se derivan de la supervivencia de la propiedad privada de los medios de producción y del Estado burgués nacional.

La experiencia de Vietnam demostró cuán falaz era el argumento de la burocracia soviética según el cual la estrategia de la coexistencia pacífica significaba un progreso pacífico de la revolución en el mundo, por el solo hecho del cambio de las relaciones de fuerza globales, mientras que las guerras revolucionarias y las insurrecciones armadas implicaban el peligro de transformarse en guerra nuclear mundial. En realidad ninguna revolución ha podido avanzar o vencer sin

enfrentarse a la intervención militar del imperialismo. La extensión internacional de la revolución sigue siendo el único medio de obligar al imperialismo a dispersar sus fuerzas y a debilitarlo globalmente. La amenaza de guerra nuclear subsiste sin duda, no tanto a causa de tal o cual guerra revolucionaria, sino por la existencia de armas nucleares en los países imperialistas, ante todo en los EE. UU. Esta amenaza no será eliminada definitivamente hasta que sea eliminado el poder del capital en los EE. UU.

El fracaso de la contraofensiva imperialista expresa, en última análisis, el hecho de que las relaciones de fuerza globales eran ya demasiado desfavorables para permitirle al imperialismo revertir la corriente en la periferia. Sin ninguna duda, la situación internacional hubiera podido evolucionar de manera mucho más favorable si ésta hubiera dispuesto de una dirección internacional capaz de oponer el frente único anticapitalista y antimperialista en el cuadro de una estrategia global, que se enfrentara a la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo, pero incluso sin una dirección eficaz a escala mundial las relaciones de fuerza no han podido ser revertidas por el imperialismo. A partir del momento en que, a escala mundial, las clases oprimidas y explotadas, o por lo menos, sus sectores más lúcidos han comenzado a tomar conciencia del hecho capital que, en el mundo de hoy, significa el que los heroicos combatientes de un pequeño país como Vietnam pueden poner en jaque la maquinaria de guerra de la potencia imperialista más poderosa de la historia, se ha producido una nueva y grave deterioración de esas mismas relaciones de fuerza a expensas del imperialismo.

Por otra parte, sus contradicciones y sus dificultades se han acrecentado en numerosos frentes, la recuperación de la revolución en el sureste asiático ha estimulado las contradicciones interimperialistas. Por la otra, las derrotas sufridas por el imperialismo en la periferia de su sistema han contribuido poderosamente a llevar la crisis revolucionaria al corazón mismo del sistema imperialista, incluido los EE. UU. por medio de las luchas de las masas negras. El ascenso revolucionario de mayo de 1968 en Francia es el primer ejemplo exaltante de esta vuelta de la crisis revolucionaria al mundo imperialista.

Los vínculos entre la resistencia victoriosa de la revolución vietnamita y la recuperación de la lucha revolucio-

narias en las metrópolis imperialistas son evidentes tanto en el plano objetivo como en el subjetivo. En el plano subjetivo ésta resistencia ha estimulado la aparición de una nueva vanguardia juvenil en los países imperialistas, ha contribuido a hacerla autónoma con relación a los aparatos tradicionales reformistas y estalinistas, le ha permitido endurecerse y adquirir cada vez más audacia en los enfrentamientos incesantes y siempre más duros con los partidos tradicionales, con la burguesía nacional y el aparato de represión del Estado burgués.

En el plano objetivo, las consecuencias económicas y financieras de la guerra de Vietnam han acentuado la crisis del dólar, incrementado las tensiones del sistema monetario internacional y agravado las contradicciones interimperialistas, agotando así las reservas con las cuales la burguesía internacional hubiera podido atenuar las consecuencias de la recesión 1966-67. Bajo el peso de todos estos factores económicos, la burguesía se ha visto obligada, por el contrario, a emprender prácticamente en todos los países imperialistas una política de ataques contra el nivel de vida de los trabajadores (especialmente contra el pleno empleo y los beneficios extracontractuales). Esto a su vez ha estimulado una recuperación de la lucha de clase de los sectores que escapan con mayor facilidad al control de la burocracia sindical, y ha sacudido el clima de estabilidad relativa que había existido en la mayor parte de los países imperialistas en el período anterior.

Es en definitiva esta exacerbación de las contradicciones sociales en el seno de la sociedad imperialista —estimulada por los efectos objetivos y subjetivos del fracaso de la contraofensiva imperialista contra la revolución— lo que explica la posibilidad objetiva del nuevo ascenso revolucionario en Europa occidental. Este nuevo ascenso revolucionario, al coincidir con el fin del período de ilusiones y apatía política en los Estados obreros burocráticamente degenerados o deformados de Europa oriental y central, ha modificado las relaciones recíprocas entre los grandes sectores de la revolución mundial. La acción de los estudiantes yugoslavos de junio de 1968, su amplitud y su alto nivel político, el activismo y la radicalización crecientes de los trabajadores checoslovacos entre agosto de 1968 y marzo de 1969 son una prueba adicional.

Durante dos décadas, el centro de gravedad de la revolución mundial se había desplazado hacia los píses coloniales y semicoloniales. La victoria de la revolución china coincidió con la ola revolucionaria de postguerra en Europa occidental, y con el ascenso del maccarthysmo en los EE. UU. Hoy en día, al ascenso revolucionario en mayo de 1968 en Francia anuncia un giro histórico. La crisis profunda de la sociedad, de la economía y de la democracia parlamentaria de la Gran Bretaña; la situación prerrevolucionaria en España; la sacudida del largo período de pasividad del proletariado alemán occidental; el ascenso del movimiento de masas y el sacudimiento de las estructuras sociales y políticas son otros tantos índices que muestran que no se trata de un fenómeno aislado o pasajero. El hecho de que incluso en los EE. UU. se asiste a una ola de radicalización sin paralelo desde hace treinta y cinco años indica que se trata de un fenómeno profundo y universal.

El nuevo ascenso revolucionario en Europa occidental no significa que la revolución colonial ha perdido su importancia, por el contrario, uno de los resultados más impresionantes de este ascenso revolucionario bien podría ser una redistribución mundial de las fuerzas financieras y militares del imperialismo, lo que reduciría su presión sobre varios frentes de la revolución colonial, y estimularía la re-

cuperación y nuevas victorias de ésta última.

Este nuevo ascenso revolucionario significa que las fuerzas esencialmente proletarias y corrientes políticas de vanguardia vinculadas con las tradiciones del marxismo revolucionario y con la democracia obrera se encuentran en el corazón de la batalla: que sus formas de intervención, de acción, de organización se aproximarán mucho más a la norma leninista de las revoluciones proletarias. Por este hecho el peso del proletariado, de sus tradiciones más valiosas y precisas se encontrarán considerablemente incrementados en el conjunto del proceso de la revolución mundial. Esto ejercerá una influencia profunda sobre el desarrollo y las formas tanto de la revolución colonial como de la revolución política en los Estados obreros burocráticamente degenerados o deformados. Así también será estimulado el despertar del proletariado norteamericano, cuya entrada a la escena de la revolución mundial será el factor decisivo para impedir el desencadenamiento de la guerra nuclear por parte del imperialismo en el momento que se vea confrontado con la crisis final de su sistema de dominación. La construcción de la IV Internacional de nuevos partidos revolucionarios de masas, cuya creación ésta trata de impulsar y de sus propias secciones y organizaciones simpatizantes, se verán grandement favorecidas.

## II. — EL NUEVO ASCENSO REVOLUCIONARIO EN FRANCIA Y SUS CONSECUENCIAS INTERNACIONALES

Desencadenada por la huelga de los estudiantes y la noche de las barricadas del 10 y 11 de mayo, la crisis revolucionaria que se produjo en Francia durante el mes de mayo de 1968 constituye la más amplia movilización revolucionaria en Europa occidental desde hace treinta años. Ha abarcado hasta las capas más marginales de la población e incluido un sector de las nuevas clases medias. El Estado burgués se ha visto impotente durante casi quince días. La combatividad de los manifestantes ha permitido numerosos enfrentamientos con las fuerzas de la represión. Las iniciativas espontáneas de control e incluso de poder de masas en oposición a las organizaciones gubernamentales, patronales y otras, integradas al sistema capitalista, se han multiplicado.

El movimiento de mayo de 1968 puso objetivamente a la orden del día (del 24 al 30 de mayo) el derrocamiento del orden burgués y la conquista del poder. La ausencia de una dirección alternativa o de elementos de tal dirección suficientemente reconocidos por los obreros permitió a las direcciones tradicionales, en especial a la de la CGT y del PSF que tenía tras ella a la aplastante mayoría de la clase obrera, traicionar este movimiento canalizándolo hacia objetivos económicos en la lucha por los cuales los trabajadores demostraron una combatividad que desbordó varias veces a las organizaciones sindicales oficiales. Además de la amplitud que adquirió el movimiento de mayo de 1968 se diferencia de los movimientos anteriores del proletariado francés

(1936, 1945-47) por las características siguientes :

a) El detonador no lo constituyó esta vez una victoria electoral (frente popular), o por una victoria militar de la alianza de un Estado obrero con las democracias imperialistas, sino una lucha de los estudiantes de los liceos y de amplias capas de jóvenes obreros. Esta lucha tenía un carácter revolucionario por sus formas (enfrentamientos con las fuerzas del Estado) y por su nivel político (lucha por el socialismo y el internacionalismo).

b) La vanguardia revolucionaria políticamente independiente de las organizaciones tradicionales, incluso de la dirección staliniana, adquirió dimensiones de masa en el curso de varias manifestaciones en París.

c) El contexto internacional. En 1936 en España y en Francia la lucha de las masas se producía en una Europa donde se extendía el fascismo y en una Unión Soviética donde el stalinismo adquiría sus aspectos más monstruosos. La crisis de mayo de 1968 ha sobrevivido después de la victoria de la ofensiva vietnamita del Tet, simultáneamente a una lucha paralela de los estudiantes en varias metrópolis imperialistas, y a una nueva oleada antiburocrática en los Estados obreros (caída de Novotny).

d) El papel particular desempeñado por la juventud estudiantil, de liceos y obrera como « detonador » y sector militante del movimiento. En las condiciones de reformismo político, de estancamiento y de apatía del movimiento obrero tradicional, de la integración más o menos avanzada de los aparatos políticos y sindicales en el Estado burgués, las aspiraciones y las necesidades de los jóvenes que habían sido desconocidas y prácticamente ignoradas por la sociedad establecida han hecho que éstos rechazen las direcciones tradicionales incluida la dirección staliniana, cuyo prestigio se había debilitado fuertemente en los años precedentes por la « destalinización », el conflicto chino-soviético, y por último, su débil participación en la lucha de la revolución vietnamita contra la agresión del imperialismo de los EE. UU. La incapacidad del neocapitalismo para satisfacer las necesidades materiales y culturales de ésta juventud y la reaparición del desempleo de los jóvenes crearon la base objetiva de esta realización. Una de las características nuevas de estas

luchas fué la participación masiva de los muy jóvenes.

A pesar de su amplitud, la vanguardia independiente políticamente no tenía al principio de movimiento otras organizaciones a su disposición que no fueran las pequeñas organizaciones políticas (trotskistas, maoístas, anarquistas), su implantación en las empresas era insignificante. No se trataba de una falta de militantes sino que el aparato había abrazado a toda la minoría durante décadas, había obstaculizado el acceso incluso a las más pequeñas funciones sindicales a todos aquellos sospechosos de oponerse a la política del PCF. Además, los jóvenes estudiantes y de los liceos, por otra parte, y los jóvenes obreros, por la otra, no se conocían antes del desencadenamiento del movimiento; no fué más que en el curso de las acciones emprendidas por los estudiantes cuando los jóvenes obreros que no habían encontrado un polo de atracción en las empresas, se unieron con sus compañeros de generación en un número cada día creciente.

En lo que respecta al balance de la traición de la dirección del PCF, se establece como sigue :

— La dirección PCF-CGT se opuso a la lucha revolucionaria de los estudiantes e hizo todo lo que pudo para que no hubiera relación política y organizada entre ellos y los obreros.

— Dividió a las diversas categorías de trabajadores (industria privada, sector nacionalizado, burócratas) en lugar de unirlos con base en un programa común.

— Se rehusó a proclamar la huelga general ilimitada, bajo el pretexto de que ésta existía de hecho, pero en realidad, para no tener que plantear la única consigna que respondía a una huelga de tal naturaleza: una consigna de orden gubernamental de lucha por el poder.

— Negoció sin tomar en cuenta la voluntad de los trabajadores y aceptó acuerdos indignos que los trabajadores mismos rechazaron.

— Jamás tomó en cuenta la menor iniciativa para movilizar a los huelguistas, se limitó ya sea a mentenerlos encerrados en las empresas, ya sea mandándolos a su casa para no hacer nada.

— No ha cesado de calumniar a los izquierdistas, promoviendo bajo cuerda las violencias físicas como en el

pasado, pero no ha organizado a los obreros para defenderse de las bandas reaccionarias y las fuerzas de represión estatal.

— Nunca ha planteado la consigna de disolución de las fuerzas de represión que habían sido enviadas contra los estudiantes (Guardias Móviles, CRS).

— Traicionó la defensa de los militantes «extranjeros» frente a las decisiones represivas del poder (asunto Cohn-Bendit), haciendo prevalecer así sus intereses fraccionales sobre el internacionalismo proletario a expensas de éste;

— Nunca denunció públicamente las maniobras de Mitterrand y de Mendes-Frances y continúa corriendo tras la F.G.D.G. para obtener un «programa común», desahuecado ya por la situación política;

— Tuvo una actitud equívoca sobre el referendun que en un instante decidió de Gaulle;

— Jamás trató de derrocar a de Gaulle y ha sido la primera en aceptar su decisión de llevar a cabo elecciones legislativas;

— No ha querido utilizar un movimiento que conduciría al socialismo, buscando una «nueva democracia» de carácter burgués.

Esta traición de la dirección del PCF ha sido el principal «triumfo» del capitalismo francés desamparado durante quince días y cuyas fuerzas armadas no habrían podido contener ni siquiera a una parte del movimiento que englobaba junto a las ciudades grandes y pequeñas a importantes sectores campesinos.

A pesar de esta traición de una amplitud jamás alcanzada, los trabajadores franceses no están derrotados. Por medio de las huelgas reivindicativas en las que el movimiento fué fragmentado, han obtenido en general ventajas, variables según las industrias o servicios, pero bastante substanciales. En su mayoría no se sienten frustrados. Pero los demás, una minoría que va en aumento ha comprendido la traición de las direcciones tradicionales. En el curso del movimiento los obreros han retomado métodos de la lucha de clases que los aparatos habían mantenido durmiendo durante quince a veinte años (combativas manifestaciones callejeras, desobediencia de las disposiciones legales sobre aviso previo de huelga, de

organización de manifestaciones, etc...; superioridad de estos métodos sobre las peticiones y otras intervenciones legales, indicaciones parlamentarias, etc...). Los obreros han sobrepasado a las direcciones en varias ocasiones, especialmente al rechazar los acuerdos de la calle de Grenelle; con ello ha disminuído la autoridad de las direcciones. El desarrollo de las huelgas se ha caracterizado por una combatividad de sectores numerosos e importantes y las provocaciones patronales y gubernamentales han suscitado, a menudo a pesar de las direcciones, respuestas militantes (fábricas Renault de Flins).

El logro principal del movimiento de mayo de 1968 consiste en la multiplicación de las formas de «dualidad de poder» más o menos extensas, más o menos temporales. Ellas han engendrado la creación de grupos militantes sin estructura organizativa ni programa preestablecidos, los «comités de acción», que han sido el elemento motriz de las duras manifestaciones contra las fuerzas de represión.

La defensa de estas conquistas contra los ataques inevitables del poder y la formación de nuevos centros grandes o pequeños de «dualidad de poder», constituirá una tarea esencial para la preparación de las próximas luchas y de la próxima crisis revolucionaria. Hostigamiento del poder y a la sociedad capitalista bajo sus múltiples formas debe continuarse con vistas a un nuevo combate de envergadura.

El movimiento de mayo de 1968, de manera todavía insuficiente, ha sido una primera aplicación de un programa de transición. Esto se ha verificado en las industrias (donde la cuestión de la gestión y del control obrero se ha planteado en varios casos), sin hablar de los grandes servicios públicos cuyo funcionamiento parcial o total, depende de su personal. Igualmente esto se ha verificado en numerosos medios (profesiones liberales; cuadros, deportes) contra las instituciones oficiales. Esto se ha planteado más profundamente en la enseñanza en todos sus niveles.

Un balance en este terreno proporcionará numerosos elementos para concretizar el programa de transición en Francia. En las industrias, la cuestión del control obrero como elemento preparatorio de la gestión obrera debe ser el centro de las preocupaciones de los militantes de vanguardia. A esta cuestión está ligada directamente la de los comités elegidos de

mocráticamente. Una de las más grandes debilidades del movimiento ha sido el hecho que, bajo el nombre de «comités de huelga», se encontró en casi todos los casos a las comisiones ejecutivas de la secciones sindicales, unidas entre sí por el aparato burocrático de los sindicatos. Estos transmitieron la política de la dirección de la CGT a la clase obrera, mientras que los verdaderos comités de huelga, elegidos democráticamente por los huelguistas, sindicalizados o no, habrían podido ser la verdadera expresión de las bases y habrían podido ligarse entre ellos en una red, formando así organismos donde habría podido formarse una verdadera dirección revolucionaria.

Asegurando el redespigue de la revolución socialista en el continente europeo, el ascenso revolucionario de Francia ha creado nuevas relaciones entre los tres sectores de la revolución mundial (revolución proletaria en las metrópolis imperialistas, revolución colonial, revolución política antiburocrática en los Estados obreros). Ha comenzado a suprimir las distorsiones que había tenido la revolución mundial en los últimos veinte años. Ha dado al marxismo revolucionario tal como sólo la IV Internacional no había dejado de defenderlo, una renovación sorprendente; igualmente han enriquecido las lecciones de las numerosas experiencias en los terrenos más diversos.

El ascenso revolucionario de Francia ha tenido y tendrá repercusiones en los países semicoloniales, especialmente en las grandes ciudades de América Latina (Río de Janeiro, Buenos Aires, Santiago de Chile) y en los países donde la influencia del imperialismo francés sigue siendo importante (Dakar). Este ascenso ha sido la ayuda más considerable que se haya aportado a Vietnam y a Cuba socialista.

El ascenso revolucionario de Francia ya ha tenido repercusiones importantes en Yugoslavia; igualmente en Checoslovaquia han tenido lugar manifestaciones de solidaridad hacia los estudiantes franceses. El gobierno chino, por razones particulares, ha organizado grandes manifestaciones de solidaridad a los movimientos del proletariado francés. En los otros Estados obreros, es decir en la Unión Soviética y en los Estados obreros de Europa oriental, los gobiernos han desfigurado de manera aún más deshonesto de lo que lo ha hecho la Humanidad al movimiento revolucionario y calumniando a los «izquierdistas», dando

su apoyo a de Gaulle en los momentos más cruciales, comenzando a criticarlo por sus propósitos anticomunistas solamente después de la traición del movimiento por la dirección staliniana.

Pero los acontecimientos de Francia no tardaron en ser verdaderamente conocidos y las mentiras stalinianas no hicieron sino reforzar la resistencia antiburocrática. La represión contra la inteligencia y la juventud universitaria de los últimos años, atestiguan que también en la Unión Soviética los estudiantes jugaron un papel muy importante durante un gran ascenso revolucionario de las masas contra el poder burocrático. Mayo de 1968 ha acelerado considerablemente el proceso de la revolución política en la Unión Soviética.

La principal repercusión del ascenso revolucionario de Francia es el deshielo de la situación política en Europa.

La revolución socialista europea había sido congelada a continuación del fracaso de la ola revolucionaria de la postguerra, causado por los acuerdos firmados por Stalin en Yalta, Teherán y Potsdam con los representantes de las democracias imperialistas. Pasaba entonces sobre la revolución europea por una parte, la degeneración staliniana de la revolución rusa, por otra parte, la derrota de la clase obrera alemana de 1933 y la de la revolución española en vísperas de la segunda guerra mundial. Por primera vez, un gigantesco impulso revolucionario ha abierto nuevas perspectivas a los trabajadores europeos. La crisis ha alcanzado primero a Francia, en razón a su situación económica siempre precaria a pesar de las transformaciones efectuadas por el capitalismo francés en la postguerra; a la situación política creada por el régimen gaullista que, bajo las apariencias de un «Estado fuerte», en su práctica cotidiana había eliminado todos los amortiguadores que da un régimen representativo de tipo parlamentario: ya no había en los terrenos más esenciales, más que el arbitrio de un solo hombre o de un equipo restringido al extremo.

Fundamentalmente, en todos los países europeos, el neocapitalismo presenta las mismas características de fragilidad y el ascenso de Francia no es más que un signo precursor de las crisis que se manifestarán en Europa en el próximo futuro.

Las necesidades objetivas habían obligado a los capitalistas europeos a realizar una concentración de las fuerzas productivas bajo la forma reaccio-

naria y estrecha del Mercado Común. Estas mismas necesidades objetivas tuvieron como resultado hacer revivir en el movimiento obrero europeo la más alta expresión del marxismo revolucionario, la Internacional revolucionaria de masas. Las manifestaciones de internacionalismo proletario que han señalado las demostraciones calle-

teras de la vanguardia revolucionaria durante el mes de mayo atestiguan que la creación de la Internacional revolucionaria de masas muy pronto llegará a ser uno de los mayores problemas que se planteará la vanguardia revolucionaria en Europa y, con ella, toda la vanguardia revolucionaria en el mundo.

### III. — FIN DEL LARGO BOOM DE LA ECONOMIA IMPERIALISTA

Desde el comienzo de la segunda guerra mundial en Estados Unidos, desde el fin del período de reconversión de postguerra en Europa occidental y en Japón, la economía de los países imperialistas ha atravesado una fase de expansión económica a largo plazo comparable a los períodos más fastuosos de la economía capitalista en el pasado, si es que no los sobrepasa.

El contexto mundial de esta expansión ciertamente era diferente; no coincidía con una expansión sino con una reducción del área geográfica en la que el Capital podía explotar libremente la fuerza de trabajo. No se trataba de un « boom » interrumpido; la economía imperialista ha experimentado, durante esta época, múltiples recesiones —salvo en Alemania occidental— que eran otros tantos llamados a la impotencia del capital para resolver de modo fundamental, sus contradicciones económicas. Al lado de esta economía imperialista en rápida expansión, existía al mismo tiempo una economía de los Estados obreros que crecía más rápidamente todavía, y una economía de los países coloniales y semicoloniales en semi estagnación; los dos subrayaban la crisis del sistema capitalista mundial.

Finalmente, hay que recordar que la expansión de la economía imperialista, sobre todo en Europa occidental, no era un producto automático de fuerzas económicas espontáneas, sino por el contrario, el doble producto de la traición de las posibilidades revolucionarias de postguerra del proletariado europeo por las direcciones reformistas y stalinianas por una parte, y de una ayuda masiva del imperialismo norteamericano por otra parte, que había concentrado todos sus esfuerzos inmediatamente después de la guerra en la consolidación y el impulso del capitalismo en Europa occidental.

Tomar en cuenta todas estas reservas en nada reduce la importancia y

la amplitud de este largo período de expansión de la economía imperialista. Lo que había que reconocer y explicar era cómo pudo experimentar tal impulso a pesar del hecho que catorce países escapaban a la explotación del capital; que la desintegración de los imperios coloniales y la declinación de la importancia de las sobreganancias coloniales en la economía de los países imperialistas coincidía con una expansión excepcional de ésta.

Negar estos hechos evidentes, no era « conservar la fe inquebrantable en las posibilidades revolucionarias del proletariado »; era transformar los fundamentos de esta confianza —la comprensión rigurosamente científica de la realidad— en una mistificación de tipo dogmático y religioso, indigno del marxismo. Pero detenerse en el análisis de los hechos actuales sin profundizar las tendencias de la evolución a largo plazo, sin poner al desnudo las contradicciones esenciales, y sin descubrir también su carácter históricamente limitado y pasajero, era caer víctima de un empirismo vulgar y dejarse apresar por la ideología burguesa y pequeño-burguesa, que proclamaba en todos los tonos que la economía capitalista había descubierto el secreto de la expansión continua « en la estabilidad » y de la garantía del pleno empleo.

Los marxistas revolucionarios han evitado estos dos escollos. Han ofrecido un análisis global de las razones del largo período de expansión de la economía imperialista que cuadra con la teoría marxista en general.

Esta expansión fue provocada por una renovación tecnológica acelerada, estimulada por los gastos de armamento de un nivel excepcionalmente elevado mantenidos permanentemente durante decenios (en los Estados Unidos durante casi tres decenios) —fenómenos sin precedentes en la historia del capitalismo— lo que ha llevado a una industrialización más sistemática de la mayor parte de los propios

países imperialistas, implicando por consiguiente una verdadera revolución en la estructura social de países como Francia, Italia, Canadá o España, con la declinación rápida del peso del campesinado en la población y en la economía. Esta expansión fue protegida contra una recaída periódica en las graves crisis económicas de sobreproducción por la organización sistemática y deliberada de la inflación permanente del crédito y de la masa monetaria. El auge fue mantenido por un endeudamiento enorme y sin precedentes. La sobreproducción no fue suprimida; por una parte ella fue disimulada por la creación inflacionista del poder de compra, por otra parte « congelada » por la aparición de fenómenos de capacidad cada vez más excedentaria, en numerosas ramas industriales (carbón, construcción naval, acero, textiles, petroquímica, mañana, sin duda, automóviles).

Este análisis llegó a tres conclusiones: primero, que los motores principales de este largo período de expansión debían agotarse progresivamente, provocando por lo mismo un agravamiento cada vez más claro de la competencia interimperialista; después, que la aplicación deliberada de técnicas keynesianas anticrisis acentuarían la inflación universal y la erosión permanente del poder de compra de las monedas, lo que terminaría por provocar una crisis muy grave del sistema monetario internacional; por último, que estos dos factores tomados conjuntamente, irían a multiplicar las recesiones parciales y que se orientarían hacia una recesión general de la economía imperialista, diferente por cierto de la gran crisis de 1929-1932 tanto por su amplitud como por su duración, pero que golpearía sin embargo a todos los países imperialistas y sobrepasaría largamente la amplitud de las recesiones de los últimos veinte años. Ya se han verificado dos de estas conclusiones; la tercera se anuncia para comienzos de la década del setenta.

La inevitabilidad de las fluctuaciones cíclicas en la economía capitalista ha recibido su confirmación en el estallido de la primera recesión real en Alemania occidental en 1966-67. Esta recesión, que coincide con la quinta recesión de postguerra en Gran Bretaña, ha tocado a casi todos los países de Europa capitalista; únicamente Italia ha podido escapar debido a la seria recesión que este país había experimentado previamente en 1964. Esta recesión, la más grave de Europa desde la segunda guerra mundial, ha lle-

vado el número de desocupados a la cifra de tres millones. Pero como ha coincidido con un « auge » en el Japón y en un período caracterizado primero por un auge, luego por un simple descenso de corta duración de la economía norteamericana (descenso de las reservas), la recesión generalizada en todo el mundo imperialista ha sido —apenas— evitada.

Sin embargo, esta recesión limitada todavía a los principales países de Europa capitalista ya ha comportado un agravamiento serio de la competencia interimperialista. La devaluación de la libra esterlina; las medidas tomadas por la administración Johnson para « defender el dólar »; la penetración masiva de los constructores de automóviles japoneses en los mercados europeos y norteamericanos; la competencia entre trusts norteamericanos y europeos en el seno del Mercado Cumún: la crisis que atraviesa la integración económica de la propia Europa capitalista, ostensiblemente provocada por el rechazo gaulista a la adhesión de Gran Bretaña, pero en realidad alimentada sobre todo por los temores y las vacilaciones de las principales burguesías ante la disminución del ritmo general de la expansión de la economía imperialista internacional —tales son las principales manifestaciones de esta competencia interimperialista. Ella llega fatalmente a una nueva fase avanzada de concentración de capitales —a menudo de concentración internacional de capitales— y tiende también a agravar generalmente los fenómenos de capacidad de producción excedentaria, de endeudamiento creciente y de baja de las tasas de ganancia de los trusts monopolistas. Producidas por un primer descenso del ritmo de las tasas de crecimiento, esta competencia y esta concentración acentuadas deben producir a su vez una nueva baja de estas tasas.

Todo concuerda así para reducir progresivamente la base sobre la que ha podido establecerse desde hace treinta años una colosal pirámide de inflación monetaria y de endeudamiento. La confianza en las dos monedas llamadas de « reserva » de la economía capitalista internacional —el dólar y la libra esterlina— está profundamente quebrada. Esto tiende a obstaculizar la expansión del comercio capitalista internacional y a frenar la expansión de los medios de pago internacionales. Una vuelta al patrón oro es imposible en el mundo imperialista en descenso, confrontado a fuerzas anticapitalistas poderosas. se

arriesgaría a provocar una crisis económica de una gravedad insoportable para el régimen.

Pero al mismo tiempo, la continuación de la inflación internacional entra en contradicción cada vez más clara con los intereses de una fracción creciente de la burguesía internacional. La desafección creciente con respecto al dólar tiende a reducir cada vez más la expansión de las liquidaciones internacionales, en un momento en que esta expansión llega a ser una necesidad urgente para volver al auge. La contradicción ha sido subrayada por el fracaso de la conferencia de Nueva Delhi y de la impotencia de los países imperialistas para aumentar el volumen de su «ayuda» a los países semicoloniales (que ante todo es una ayuda a sus propias industrias exportadoras) en el mismo instante en que la expansión de los intercambios entre países imperialistas manifiesta los primeros signos de desinflarse.

Indudablemente el imperialismo norteamericano dispone de reservas y de recursos suficientes para permitirse, durante un período todavía, la prosecución de las técnicas keynesianas en el interior de los Estados Unidos, sin atacar directamente el nivel de vida del proletariado norteamericano, pero las presiones que sobre él se ejercen para que detenga el déficit crónico de su balanza de pagos llegan a ser tales que se introduce un grado de una seria detención de la expansión inflacionista del sistema monetario mundial. Esta presión deflacionista, cada vez más generalizada, impone a una cantidad creciente de países imperialistas una disciplina monetaria y financiera común, muy independiente de la política económica que elegirían sus gobiernos ocasionales. Por este atajo son arrastrados, uno después de otro, a una corriente común que los conducirá hacia una recesión generalizada en algunos años.

Uno de los rasgos más sorprendentes de la economía imperialista desde la segunda guerra mundial ha sido la ausencia de sincronización internacional de las recesiones. Las recesiones norteamericanas de 1949, 1953 y 1960, con sus repercusiones más o menos directas sobre la economía británica y sobre la de varios países imperialistas menores, ha coincidido con un auge sostenido en Alemania occidental; la recesión japonesa sólo ha estallado en 1966, cuando las economías francesa e italiana ya estaban en recuperación. En cuanto a las recesiones alemana y británica de 1966-67, han estado acompañadas de un auge en

Italia y en Japón y de la mantención, a lo menos parcial, de la alta coyuntura en los Estados Unidos.

Esta fragmentación de las recesiones en el tiempo y en el espacio manifiestamente tiene el efecto de tender a moderar la amplitud y duración de las bajas de actividad; el aumento de las exportaciones cada vez compensaba parcialmente la baja de las ventas en el mercado interno. Sus causas residen en que, si la recesión se desprende, en último análisis, de la baja de las inversiones productivas, es decir de la aparición de capacidades de producción excedentarias, en último análisis, por tanto de la sobreproducción «congelada»; en lo inmediato esta recesión es provocada por medidas gubernamentales: restricción del crédito y política deflacionista, que se orientan ya sea a equilibrar la balanza de pagos, ya sea a «estrangular el recalentamiento», ya sean los dos objetivos a la vez. La posibilidad de esta manipulación monetaria y financiera general en el mundo imperialista fué creada tanto por la tendencia general expansiva como por la inflación internacional generalizada.

El descenso de estos dos estimulantes ya ha comenzado. Reduce considerablemente el margen de maniobra del gobierno imperialista, así como lo ha comprendido a sus expensas el gobierno Wilson al que la finanza internacional verdaderamente le ha dictado una tasa de devaluación insuficiente para permitir a la burguesía británica una conquista de los mercados internacionales perdidos. A consecuencia de la estrecha colaboración entre los bancos centrales a escala internacional, se tiende a imponer disciplinas monetarias cada vez más rígidas, de donde se desprende una sincronización cada vez más estrecha de las políticas monetarias de los principales países imperialistas. Esta sincronización hace inevitable, a corto o mediano plazo, una sincronización de las recesiones económicas.

La sincronización de las recesiones económicas tiene sus raíces en el propio proceso de producción. Ella refleja, en último análisis, la creciente internacionalización del Capital y la nivelación de los standards de productividad y competencia de las diferentes economías imperialistas. En estas condiciones, los márgenes de maniobras monetarias y financieras se reducen considerablemente, cada maniobra —ya sea una déflación, una devaluación monetaria o un proteccionismo— rápidamente entrañan consecuencias

negativas sobre la economía de otros países imperialistas y los incitan a comprometerse en un camino análogo. Efectivamente, la estrecha colaboración entre los bancos centrales expresa, en el plano consciente, la impotencia objetiva de los países imperialistas, incluso de los más fuertes, para sustraerse a los imperativos de la competencia interimperialista y al mismo tiempo a la inevitabilidad de las especulaciones monetarias que provoca toda tentativa de mejorar su propio poder competitivo con la ayuda de expedientes financieros.

Históricamente, el próximo término del período de expansión a largo plazo, que se ha extendido desde 1940 a 1965 en la economía imperialista internacional, tiene causas más profundas que los fenómenos a nivel de las monedas, del sistema de crédito o de la política intervencionista de los Estados burgueses. Significa que reaparecían a la superficie poderosamente las contradicciones entre la expansión de las fuerzas productivas y el rol de freno jugado por la apropiación privada, contradicción que el Capital pudo contener durante todo un período con la ayuda de diversos expedientes. La eficacia de estos expedientes se agota. Los efectos estimulantes de la inflación permanente se neutralizan por los efectos negativos en el terreno del comercio mundial. Los efectos estimulantes de la producción de armamentos declinan a partir del momento en que éstos alcanzan un

nivel colosal y que un nuevo impulso del auge necesitaría un nuevo salto de los gastos militares que ni siquiera la economía norteamericana podría soportar. El empobrecimiento relativo cada vez más pronunciado de los países semicoloniales reduce constantemente la fracción de la producción industrial total de los países imperialistas que ellos pueden absorber. Pero los intercambios entre los países imperialistas que se han desarrollado enormemente durante el largo período de expansión se frenan cada vez más por la competencia interimperialista y por la tendencia a igualar progresivamente el nivel técnico de todos los países imperialistas.

En resumen, la enorme capacidad de producción acumulada hoy día en estos países entra en conflicto creciente con las necesidades de la valorización del capital. Únicamente la economía en expansión de los Estados obreros constituiría una válvula de seguridad momentánea; pero sus intercambios con los países imperialistas, aunque en alza constante, son demasiado reducidos para poder frenar una recesión generalizada. Estos límites que al mismo tiempo están en función de las posibilidades de exportación muy mediocres de los Estados obreros y del conjunto del contexto internacional haciendo muy aleatorios los créditos a largo plazo, no serán considerablemente sobrepasados en un futuro próximo.

#### IV. — LA NUEVA FASE DE LA CRISIS DE LOS REGIMENES BUROCRATICOS EN LOS ESTADOS OBREROS Y EL SENTIDO DE LAS « REFORMAS ECONOMICAS »

Después del aplastamiento de la revolución húngara de 1956, la crisis de los regímenes burocráticos en los Estados obreros de Europa oriental y en la URSS se detuvo en un alto del camino o fué canalizada. La liquidación de la mayor parte de las reformas adquiridas por el Octubre polaco a partir de 1957; la detención de la desestalinización en la URSS después del XXII Congreso del PCUS, la pasividad de las masas trabajadoras, la apatía política, interrumpida un instante por la victoria de la revolución cubana y sus altercados con el imperialismo norteamericano, pero que ni siquiera el conflicto chino-soviético había podido romper después, eran otras tantas expresiones de la deten-

ción momentánea de esta crisis. La eliminación de Krushev, cuya política económica había llegado a ser claramente impopular entre las masas obreras, se produjo en la indiferencia general. La guerra de agresión del imperialismo norteamericano contra la revolución vietnamita, que había provocado amplias y violentas protestas de la vanguardia joven en los países imperialistas, al comienzo se desarrolló en un clima mucho más indiferente en la mayor parte de los Estados obreros europeos, aún cuando hay que mencionar las valientes reacciones autónomas de los estudiantes de la RDA, de Polonia y de Yugoslavia en favor de la revolución vietnamita.

Esta larga apatía política, esta nueva

estabilidad relativa de los regímenes burocráticos de los Estados obreros se extiende sobre casi un decenio, después del período de violentas sacudidas que va desde 1952 a 1957, se explica por la interacción de varios factores. En general, el fin de la década del cincuenta y el comienzo de la del sesenta están caracterizados por una constante elevación del nivel de vida de las masas —más pronunciado en ciertos países como la URSS, la RDA y Yugoslavia que en otros (Polonia y Checoslovaquia)— pero sin embargo suficientemente real para dar nacimiento a un clima de ilusiones reformistas. El aplastamiento de la revolución húngara no dejó de alimentar este mismo clima. La ilusión de una « democratización » progresiva por arriba, estimulada por fases irregulares de liberalización en el dominio cultural y por un interés creciente por la autogestión yugoslava, constituía el marco general en el que se había establecido este clima.

Sin embargo, subyacente a esta apatía existía un factor más fundamental. En la época staliniana la clase obrera había sido políticamente apropiada y atomizada en todos estos Estados, con la excepción parcial de Yugoslavia. El contraste flagrante entre la doctrina oficial —la deformación apologética del « marxismo »— y la opresión política y la desigualdad social, había creado en el proletariado una profunda desconfianza y un escepticismo acentuado con respecto a la doctrina marxista leninista. Según los períodos, esta desconfianza estaba combinada con un optimismo en cuanto a las posibilidades de « éxito individual » (períodos de fuerte expansión económica) o con un pesimismo generalizado a este respecto (períodos de semiestancamiento). Pero la pérdida de confianza en el ideal comunista substituido por la burocracia constituía la causa fundamental de la apatía política del proletariado. Esta causa no fué superada por los períodos de « liberalización » o de combate de los intelectuales por una mayor democracia socialista, en la medida en que el proletariado consideraba a estos intelectuales, no sin razón, como formando parte de la burocracia privilegiada, y que el programa « liberal » casi no ofrecía alicientes o ventajas inmediatas para los trabajadores.

Desde hace algunos años, han comenzado a operar una serie de factores en el sentido de una quiebra de la estabilidad relativa de la que disponían los regímenes burocráticos desde 1957. La crisis de estos regímenes se

expresó de nuevo por la entrada en acción de diversas capas de la población, en Yugoslavia, en Polonia y en Checoslovaquia. La propia burocracia soviética manifiesta un terror pánico ante la posibilidad de tal recuperación en la URSS. Deben ponerse en evidencia cuatro de estos factores: la disminución del crecimiento económico y las nefastas consecuencias para las masas de las « reformas económicas » introducidas en esos últimos años; la crisis del « campo socialista mundial », es decir, de las relaciones entre los Estados obreros y entre los PC; la impotencia de la burocracia para elaborar una línea ideológica tan siquiera un poco coherente en lugar de la doctrina estaliniana; el impacto en los Estados obreros de la escalada agresiva del imperialismo norteamericano, de la victoriosa resistencia de las masas trabajadoras vietnamitas y de la reanudación de la agitación y de la lucha revolucionaria en Europa occidental.

El descenso progresivo de la tasa de crecimiento de la economía de los Estados obreros burocráticamente degenerados o reformados, en el curso de la década del sesenta, expresa la profunda crisis de la gestión burocrática de esta economía. El fracaso de la planificación burocráticamente hipercentralizada, a partir del momento en que se trata de pasar la fase de la industrialización sin tomar en cuenta los costos y de desarrollar ante todo un sector tecnológicamente nuevo (electrónica, petroquímica, sistemas mecánicos automatizados) y la industria de bienes de consumo durables, es reconocido universalmente. Pero a falta de poder reemplazarla por un sistema de autogestión obrera, democráticamente centralizado, la burocracia está buscando mecanismos « automáticos para reemplazar las órdenes venidas de arriba » —contradictorias, confusas y cada vez menos eficaces. De allí la opción general en favor de « reformas económicas » que revaloricen « la economía de mercado socialista ». Una competencia por el poder en el seno mismo de la burocracia, entre un ala esencialmente tecnocrática y la tendencia conservadora del aparato político de origen stalinista, está subyacente en este recurrir creciente a los mecanismos del mercado.

La naturaleza interburocrática de este conflicto aparece sobre todo en el programa de las relaciones con la clase obrera que los tecnócratas « liberales » han elaborado. En ninguna parte, ellos se pronuncian, ni siquiera

en principio, en favor de la autogestión obrera: en todas partes predicán una ampliación de los derechos de los directores de fábricas combinado a una mayor autonomía de las empresas. Estos derechos ampliados de los directores se extienden no sólo con relación a las instancias centrales de planificación, sino también con relación a los trabajadores. Los tecnócratas están en favor de una austeridad y una racionalización económica tanto más sospechosa a los ojos de los trabajadores cuanto que ella implica, por una parte, la reaparición masiva del desempleo y el desmantelamiento de los servicios sociales gratuitos o de precios bajos (como las rentas de viviendas), y por otra parte, un aumento de las desigualdades sociales así como el restablecimiento de los sueldos y las primas cobradas por los burócratas.

Constatar que las « reformas liberales » crean a pesar de todo una atmósfera más favorable al renacimiento de la iniciativa y de la actividad política de los obreros, es una cosa. Pero sería formular un juicio incompleto y llegar a conclusiones radicalmente erróneas deducir de ello un « apoyo crítico » cualquiera a los tecnócratas liberales contra los burócratas políticos conservadores. Es indiscutible que el conflicto interburocrático y las concesiones liberales acordadas a los escritores, a los periodistas y a los estudiantes en Checoslovaquia, mejoran las posibilidades de una reanudación de la acción obrera. Hay que agregar además que esta acción tiene el riesgo de dirigirse contra las consecuencias económicas de las « reformas » desfavorables a la clase obrera. Encerraríamos a la renaciente vanguardia de estos países en un dilema insoluble si quisiéramos limitar su acción a la elección entre un « mal menor » (la burocracia tecnocrática y liberal) y una « recaída en el stalinismo ». Únicamente un programa atrevido de renacimiento integral de la democracia socialista, que se apoye en el poder de los consejos obreros, es decir el programa de la revolución política, puede llevar a una reaparición general de la clase obrera en la escena política. Esta es demasiado hostil con respecto de la burocracia en su conjunto para dejarse utilizar como simple fuerza de apoyo en el conflicto entre dos capas de la casta en el poder.

El hecho que las primeras capas que se ponen en movimiento en los Estados obreros burocráticamente generados o deformados sean los in-

telectuales y los jóvenes no se debe solamente a la apatía política muy extendida todavía entre los trabajadores. Refleja también el estado de descontento mucho más directo que ha creado la dictadura burocrática en esos medios. Los trabajadores podrían, en rigor, contentarse con un mejoramiento de su nivel de vida y un aumento de sus derechos sindicales en la empresa. Para los intelectuales y los jóvenes, la reivindicación de la libertad de creación artística y literaria, de la libertad de discusión científica y, por lo tanto, política, representa una necesidad vital, sin la cual se ahogarían. Al liquidar los aspectos extremos del stalinismo sin establecer un clima real de democracia socialista, la burocracia simplemente ha suprimido los medios de disuasión más violentos contra las reivindicaciones de los intelectuales y de los estudiantes, sin safisfacerlos. Esto no podría dejar de provocar una crisis cada vez más virulenta, que inevitablemente llegará a explosiones.

La evolución en este sentido era tanto más fatal cuanto que la quiebra de la burocracia en el plano ideológico es mucho más clara que su fracaso —parcial solamente— en el plano económico. La burocracia ha sido incapaz de sustituir el stalinismo por una doctrina tan sólo un poco coherente. También ha sido incapaz de reapropiarse de su propia historia. A través de « manuales » de filosofía, de economía política y de historia del PCUS, penosamente reescritos año tras año, después arreglados y retirados de la circulación, después de los simulacros de discusiones, esta quiebra se manifiesta con una claridad particular, sobre todo en comparación con los brillantes éxitos de las ciencias naturales y de la técnica en la URSS.

La quiebra ideológica de la burocracia se expresa igualmente en la creciente crisis en el seno del « campo socialista » y del movimiento comunista internacional. Por supuesto, esta crisis no tiene causas puramente ideológicas; ella refleja oposiciones de intereses entre burocracias nacionalistas; ella refleja las diferentes relaciones entre estas burocracias y el imperialismo. Pero la imposibilidad de la burocracia, sobre todo de la burocracia soviética, para elaborar una apariencia de doctrina aceptable para el conjunto de los Estados obreros, tanto en lo que concierne a las relaciones con el imperialismo como en lo que concierne a las vías de construcción de la economía y de la sociedad socialista, indiscutiblemente es

timula las tendencias centrifugas en el seno del campo.

Desde este punto de vista, el balance de la era Kosigyn-Breznev es todavía más catastrófico para la burocracia soviética que el de la era de Krushev. De catorce Estados obreros, hoy día ocho escapan al control del Kremlin (en orden cronológico : Yugoslavia, R.P. de China, R.P. de Corea, R.P. de Vietnam, Albania, Cuba, Rumania, Checoslovaquia). Con la creciente autonomía de Checoslovaquia, la tentación por la autonomía crece igualmente en Polonia y en Hungría. Si todavía ne se expresa en la RDA, es porque la dominación burocrática de este país depende directamente del apoyo militar de la URSS.

En el movimiento comunista internacional, la « política de coexistencia pacífica » y de « competencia económica » ha hecho perder al Kremlin el control de la mayor parte de las fuerzas comunistas en el sur y sur-este de Asia, y condena a las fuerzas que le siguen fieles a hacerse cada vez más minoritarias en América Latina. Esta política, plenamente aprobada por la mayoría de los PC de los países imperialistas, los pone en desventaja con relación a los movimientos jóvenes en pleno impulso, y reduce al extremo su capacidad de penetración en esta nueva vanguardia.

La quiebra ideológica de la burocracia se duplica a consecuencia de una crisis política intensa. La dialéctica de esta crisis no obra de manera rectilínea o directa. La influencia de la corriente maoista o aún de la corriente fidelista sigue siendo insignificante o débil en los PC o entre los medios jóvenes rebeldes en los Estados obreros burocráticamente deformados. La ausencia de un programa concreto, de entusiastas proposiciones que se relaciona a los problemas de los propios países, contribuye aún más a ello; la continuación del culto a Stalin por los maoistas les cierra toda posibilidad de influir a las capas de intelectuales y de estudiantes de Europa oriental.

Pero los efectos indirectos de esta crisis política internacional de la burocracia han influido e influyen la maduración de una reanudación de la acción en los Estados obreros de Europa oriental. La multiplicidad de las tesis « oficiales » presentes acrecienta el escepticismo general en cuanto a una « ortodoxia » cualquiera y favorece la recuperación del pensamiento y de la elaboración crítica. Por esto mismo aumenta el número de corrientes y subcorrientes en el

seno de las direcciones políticas de la burocracia. Las confrontaciones internacionales se convierten en otras tantas ocasiones de discusión que vuelven a lanzar la polémica paralizada momentáneamente por la detención de la desestalinización en la URSS. Los éxitos más modestos alcanzados en la lucha por la democracia socialista tienen efectos internacionales, desencadenando un proceso de avalancha. Los estudiantes checos abrazan la causa de los estudiantes polacos víctimas de la represión, los unos y los otros simpatizan con los intelectuales no conformistas perseguidos en la URSS.

Además, la propaganda dirigida por Pekín contra Moscú indudablemente ha contribuido a minar la autoridad de los dirigentes burocráticos de los partidos comunistas en los países capitalistas así como en la Unión Soviética. Por necesidad polémica, los maoístas han expresado verdades devastadoras sobre los « revisionistas » y han dado ejemplos significativos incluyendo a los PC pro Moscú como pruebas de sus afirmaciones. Si esta propaganda ha tenido poco eco en la Unión Soviética, en Europa oriental, etc. en primer lugar, es debido al desarrollo del culto a Mao y a los homenajes asociados rendidos a Stalin, sin embargo, ha desempeñado un rol al contribuir a la formación y actividades de la vanguardia joven en los países capitalistas, lo que, a su vez, ha contribuido al ascenso de corrientes opositoras en la juventud y entre los intelectuales de los Estados obreros degenerados o deformados. Desde este punto de vista, la propaganda sobre la « revolución cultural » ha tenido una importancia particular porque ha sido ostensiblemente dirigida contra la burocracia y porque proclamaba la necesidad de la juventud de « tomar el poder », por muy hipócrita que haya sido esta propaganda. El resultado final ha sido una contribución a la inestabilidad de la burocracia staliniana a escalada mundial.

La resistencia de las masas vietnamitas y sus victorias frente a la agresión imperialista han terminado por ejercer un efecto positivo en la repolitización de la vanguardia en los Estados obreros. Ha enfriado las simpatías de una parte de los intelectuales y de los estudiantes rebeldes hacia la « democracia burguesa », y desacredita a sus ojos al imperialismo norteamericano. Ha galvanizado una corriente de solidaridad activa, reforzada por la presencia de numerosos estudiantes provenientes de los países coloniales en los Estados obreros. Ella sirve hoy

día, como en Occidente, de test para distinguir las corrientes reaccionarias y derechistas —que se quejan de los sacrificios impuestos a los pueblos de Europa oriental «en beneficio de los vietnamitas y de los cubanos»; que afirman que la guerra de Vietnam no es más que una «querrela entre las grandes potencias»; que adoptan una actitud neutra o indiferente con respecto a la heroica resistencia del pueblo vietnamita—, corrientes progresistas que desbordan las afirmaciones puramente verbales de «solidaridad» oficial por manifestaciones espontáneas y la exigencia de una ayuda más directa y masiva. La misma observación se aplica con más claridad todavía a la actitud demostrada por las diferentes corrientes en los Estados obreros con respecto al ascenso revolucionario de Francia, los derechistas lamentan el debilitamiento del gaulismo favorable a la «tregua internacional» y critican al PCF por la derecha, las verdaderas corrientes de izquierda solidarizan con la insurrección joven y critican al PCF por la izquierda.

Ha sido el ascenso de la revolución política en Checoslovaquia el que ha revelado más nítidamente las tendencias profundas y contradicciones internas de este progresivo despertar de la actividad de las masas en los Estados obreros burocráticamente degenerados. Las masas obreras que han permanecido durante largo tiempo en una actitud observadora ante la lucha de las dos alas de la burocracia, comenzaron a manifestarse, sobre todo por medio de la proposición de sus reivindicaciones autónomas, hacia el fin de la primavera de 1968. Esta intervención fué acelerada por la abierta ingerencia del Kremlin y de sus satélites en la lucha entre las fuerzas en el interior del PC checoslovaco, y después por la presión política y militar que la burocracia soviética comenzó a ejercer sobre el gobierno checoslovaco. Esta actividad llegó a su cúspide en la víspera inmediata de la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas al servicio del Kremlin. Se asistió en ese momento a la explosión de actividad revolucionaria más amplia que se había emprendido por parte de las masas de Europa oriental desde octubre-noviembre de 1956 en Hungría.

En el curso de la revolución política, las masas obreras comenzaron a avanzar cada vez más netamente la consigna de la autogestión obrera, del control directo de la dirección de las empresas y de la economía por repre-

sentantes elegidos por los trabajadores. A pesar de la confusión ideológica que reinaba entre los estudiantes y los obreros de vanguardia, resultado del pasado staliniano y de la naturaleza de la dirección de Dubcek, fué en este sentido como comenzó a cristalizar una tercera tendencia en el PC checoslovaco, en las organizaciones de masas y en la clase obrera, tendencia que rechazaba al mismo tiempo a los neoestalinianos conservadores aliados del Kremlin y a los partidarios derechistas de la «reforma económica» y «liberal».

La capitulación de la dirección de Dubcek ante el Kremlin y la tentativa de este último de restablecer, con la ayuda del equipo de Dubcek en primer término, un control burocrático sobre los principales dominios de la actividad social que comenzaban a escapar a dicho control, han sometido a una dura prueba al militantismo de la vanguardia estudiantil y obrera así como su confianza en sí misma. El objetivo principal del Kremlin era lograr la desmovilización de las masas en Checoslovaquia, después de lo cual sería fácil reemplazar a Dubcek y Cía por instrumentos más dóciles. Durante seis meses la combatividad admirable de las masas impidió que se realizara ese designio. Pero a la larga esta combatividad no podía mantenerse más que a condición de que el movimiento se desbordara a los países vecinos. Y en especial en la Unión Soviética.

Es probable que lo que contribuyó finalmente para que la fracción dominante de la burocracia se decidiera a intervenir militarmente en Checoslovaquia fué tanto el temor de que la «experiencia checoslovaca» se extendiera a otros países de su glacis (1) como que se extendiera en la propia Unión Soviética. Es ante todo en el seno de algunas nacionalidades minoritarias (ucranianos, georgianos, tártaros, de Crimea, bálticos, etc.) donde algunas de las conquistas progresistas de las masas checoslovacas han tenido un profundo efecto estimulante

(1) Glacis. — Término que se da a la zona de terreno que se extendía delante de las fortificaciones militares antiguas y que la Cuarta Internacional usa para denominar al cerco protector que la burocracia soviética se suministró por medio de la conquista del ejército soviético en la segunda guerra mundial para protegerse del imperialismo en Europa. (N. de la Redacción.)

de diferenciación política y de formación de corrientes opositoras: abolición de la censura, promesa de un verdadero federalismo, restablecimiento parcial de las normas democráticas del partido en su vida interna, en especial por la promesa del derecho de tendencias. Al actuar de la forma brutal que lo hizo, el Kremlin reveló sobre todo su desconfianza hacia las masas soviéticas. El despertar, incluso por tímido que sea, de una actividad de oposición pública en la URSS, por primera vez desde hace treinta años, producto de la invasión a Checoslovaquia, muestra que ese juicio no está mal fundamentado. En la URSS, como en Checoslovaquia, en Polonia, en la RDA, en Yugoslavia y en Hungría, se reúne lentamente una nueva vanguardia revolucionaria joven que, a través de mil dificultades y contra una represión que tiende a endurecerse, se abre su camino hacia el redescubrimiento del marxismo revolucionario en la teoría y en la acción.

El reforzamiento de la presión, incluida la militar, de la URSS, en abril de 1969, es la consecuencia al mismo tiempo de la combatividad de las masas checoslovacas y de reforzamiento de la oposición interior en la Unión Soviética. La «victoria» del Kremlin en Checoslovaquia, lejos de estabilizar el poder de la burocracia, no ha hecho más que agravar la crisis del stalinismo en los Estados obreros europeos.

El problema clave que enfrenta la vanguardia en los Estados obreros es la unión entre los estudiantes e intelectuales que han comenzado la lucha directa por la democracia obrera, con los obreros que pueden y deben ser ganados para esta lucha. Esta unión es imposible si no se toma en cuenta el actual estado de espíritu, los intereses materiales y los móviles históricos del proletariado. Prepararla significa trabajar por el renacimiento de organizaciones marxistas revolucionarias en esos países, que defiendan allí la totalidad del programa de la revolución política.

Las consecuencias económicas y sociales de las «reformas económicas» introducidas en los diversos Estados obreros de Europa oriental, desde hace un cierto tiempo, han alimentado tendencias en el movimiento revolucionario internacional que consideraban que en estos países nos encontramos en vísperas de una restauración del capitalismo. La propaganda maoísta difundida en gran escala encuentra indudablemente eco. La evolución de la política extranjera de ciertos gobier-

nos de estos países, tales como Rumania y sobre todo Yugoslavia, refuerza objetivamente estos temores, que por lo demás son utilizados igualmente por la burocracia soviética para justificar estrechas formas de control sobre estos países. Esto se ha verificado una vez más en el caso de Checoslovaquia donde todo el apoyo acordado por el Kremlin a la tendencia conservadora neo-staliniana de Novotny se justificaba por el sedicente peligro actual de una vuelta a la democracia burguesa.

Los marxistas revolucionarios deben refutar la argumentación desarrollada en esos diversos medios y defender el empleo correcto del método de análisis marxista. Esto no sólo es importante en la medida en que la defensa de los logros teóricos del marxismo forma parte integrante de la lucha por la revolución mundial; es también la condición indispensable para intervenir en la actual crisis en estos Estados obreros, que, por ir en el sentido de la revolución política, debe medir correctamente las fuerzas sociales en acción, su peso respectivo y su dinámica. Habiéndose elegido como caso típico el caso de Yugoslavia, vista la amplitud adquirida por el sector privado en ese país, se debe examinar la tesis de la restauración del capitalismo a la luz de la realidad en ese país.

Desde el punto de vista del método, los partidarios de la tesis según la cual habría sido restaurado el capitalismo en Yugoslavia, en el fondo aplican concepciones reformistas al revés. Puesto que manifestamente no ha habido en este país una contrarrevolución social en ningún momento; puesto que en el partido en el poder, a pesar de todo tipo de fenómenos de degeneración derechista, es el mismo que expropió totalmente las antiguas clases poseedoras en 1945 y destruyó su Estado, la hipótesis según la cual el capitalismo habría sido restaurado implica que gradualmente e imperceptiblemente se puede pasar de un Estado obrero a un Estado burgués, de una economía no capitalista a una economía capitalista, del mismo modo que los reformistas piensan que gradual e imperceptiblemente se puede pasar del Estado burgués al Estado obrero, de la economía capitalista a la economía no capitalista.

Para los marxistas, no hay capitalismo sin clase burguesa en el poder en el sentido económico del término. No hay clase burguesa sin propiedad privada de los medios de producción y del sobreproducto social. Desde este

punto de vista, es imposible demostrar que la burocracia yugoslava haya dado algún paso importante en el camino de la apropiación privada de los grandes medios de producción. Por el contrario, el sistema de autogestión representa un obstáculo político y psicológico suplementario en el camino de tal apropiación privada, estando los trabajadores mucho menos dispuestos a abandonar a los propietarios privados de las fábricas a cuya gestión ellos están ligados directamente. El proceso de acumulación primitiva privada, que ha tomado importantes dimensiones en la agricultura, el comercio, la artesanía y el sector de los servicios, no se efectúa en esta burocracia sino que en otras clases o capas sociales, tales como el campesinado adinerado, los comerciantes privados, etc. En cuanto a la apropiación privada de una parte del sobreproducto social por la burocracia, es imposible demostrar que este fenómeno sea cuantitativamente más importante que en la URSS en la época de Stalin.

Es verdad que la simbiosis de una burocracia negociante con un campesinado, una clase comerciante y artesanal en vías de rápido enriquecimiento, crea tensiones sociales y económicas importantes en el seno de una economía socializada, e introduce en ella graves contradicciones. Estas no son sin embargo más que la reproducción de contradicciones análogas que existieron en la URSS en el período de la NEP. Estas contradicciones amenazan la naturaleza planificada de la economía y sus fundamentos socializados, se agudizan por las decisiones de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia en materia de descentralización económica cada vez más acentuada y de desmantelamiento progresivo del monopolio del comercio exterior —esto no puede ser discutido. Pero la única conclusión que de ello podemos sacar, es que estamos al comienzo de un proceso de luchas sociales y políticas exacerbadas en Yugoslavia, como lo atestigua por lo demás la crisis política abierta desde 1966, la ola de huelgas de 1966 y 1967, y sobre todo las manifestaciones estudiantiles y el Congreso sindical de junio de 1968. El Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia realizado en marzo de 1969 no ha podido más que tomar acto de los problemas que engendran estas luchas y de los que plantean a la capa dirigente, sin resolverlos. Para que allí se restableciera el capitalismo, sería necesario que la clase obrera —la única que

haya realizado una revolución socialista victoriosa en Europa desde 1917— fuese vencida y que las fuerzas sociales que encarnan la reapropiación privada de los grandes medios de producción triunfaran. Afirmar que el capitalismo ya ha sido restaurado, sin resistencia masiva del proletariado, es proclamar la derrota antes que la batalla haya tenido lugar, y dar pruebas de un derrotismo que los recientes acontecimientos han demostrado totalmente injustificado.

Los marxistas revolucionarios rechazan toda concepción que establezca que la naturaleza social de una economía o de una sociedad pueda modificarse esencialmente a partir de factores ideológicos o de concepciones políticas; rechazan con mayor razón la tesis maoísta según la cual la restauración del capitalismo sería « automática » si no se eliminan los vestigios de la ideología capitalista. Se trata de una verdadera desviación idealista y voluntarista del materialismo histórico. La restauración del capitalismo en un país donde ha sido derribado sólo sería posible si una nueva clase burguesa, cuya existencia debería ser claramente demostrada por hechos económicos y sociales, se apropiara de los grandes medios de producción y derrocará el Estado obrero burocratizado para reemplazarlo por un Estado burgués. Nada de esto se ha producido en Yugoslavia.

Ni en Yugoslavia, ni en la URSS, ni en China estamos presenciando un modelo definitivo o « ideal » de la sociedad y la economía de transición del capitalismo al socialismo. En todos estos casos, se han producido graves deformaciones nuevas e imprevistas con relación al esquema teórico; pero esto no es una razón para abandonar los criterios marxistas fundamentales para determinar la naturaleza social de un Estado, y referirse exclusivamente a sus rasgos deformantes olvidando lo esencial. Los excesos de descentralización económica; la reaparición del desempleo; la acumulación primitiva acelerada en el sector de los servicios son deformaciones graves en el caso de Yugoslavia, pero viene a ser lo mismo que la destrucción de todo control o poder obrero a nivel de la empresa en la URSS en la época staliniana; que la sangrienta represión de los consejos obreros húngaros por Kruschev, que el estancamiento económico sufrido por Checoslovaquia bajo el régimen de Novotny; que la generalización de un mercado negro y paralelo en la URSS durante la década del cincuenta. En

ninguno de estos casos, las bases fundamentales del Estado obrero, a saber la destrucción de la gran burguesía, la propiedad nacionalizada de los grandes medios de producción, el control planificado de los grandes proyectos

de inversiones, de los bancos y de la gran industria han sido abolidos. Mientras subsista este panorama y la clase obrera no haya sido derribada por una nueva clase burguesa, no hay restauración del capitalismo.

## V. — PROBLEMAS DE LA REANUDACION DE LA REVOLUCION COLONIAL

En cada uno de los focos principales —revolución del sud-este asiático; revolución latinoamericana; revolución árabe; revolución africana— se multiplican los signos de una reanudación de la revolución colonial. Al mismo tiempo, la situación prerevolucionaria en Bengala occidental anuncia la creación de un nuevo foco, de una importancia capital, el de la revolución india. Es oportuno precisar los principales problemas que debe enfrentar la reanudación de la revolución colonial en cada uno de estos focos, así como las condiciones en las que las nuevas direcciones revolucionarias pueden abordar con éxito su solución.

La resistencia victoriosa de la revolución vietnamita ha creado condiciones propicias a la extensión de la revolución el sud-este asiático a los principales países vecinos a Vietnam: Laos, Tailandia, Birmania, Indonesia. Aún en Malasia, el país relativamente más estable de esta zona, ha habido un comienzo de recuperación de la lucha de las masas, mientras que Filipinas experimenta igualmente una actividad de oposición más pronunciada en las ciudades con un comienzo de recuperación de la lucha de guerrillas.

La extensión internacional de la revolución vietnamita en el sud-este asiático no ha sido hasta aquí un fenómeno espontáneo de masas; sobre todo está en función de la acción propia de las fuerzas revolucionarias norte y sudvietnamitas (ante todo en Laos) y de la influencia preponderante del PC chino sobre los PC de los países del sud-este asiático. Después del desastre de la política Aidit en Indonesia, y ligado a la «revolución cultural», la dirección maoista ha dado un vuelco táctico a la izquierda con respecto a la «burguesía nacional» asiática. Casi en todas partes predica el desencadenamiento de luchas armadas bajo dirección comunista, según el modelo de la guerrilla para transformarse en guerra popular. Pakistán sigue siendo la excepción más notable, donde las fuerzas comunistas bajo influencia maoista son llevadas a man-

tener una actitud expectante y moderada frente al régimen en el poder que Pekín quiera manejar por razones diplomáticas.

La mayor parte de estos países son sociedades esencialmente agrarias, con poca o sin industria, en un nivel de desarrollo socio-económico muy inferior al de China en 1949 o aún de Vietnam en 1954. Los pueblos de estos países tienen relativamente poca experiencia de lucha (este es el caso de Tailandia), o han atravesado largos períodos de perturbaciones centradas en la cuestión nacional y con una participación limitada de las masas urbanas. Allí el clima es particularmente propicio al desarrollo de la táctica de guerrilla que puede alcanzar una victoria si se asegura un mínimo de condiciones favorables, en especial la existencia de una dirección realmente independiente en relación a Pekín y a Moscú.

En la búsqueda desesperada de un mínimo de estabilidad política y social, la casta de los oficiales birmanos ha ido lejos en la vía del anti-imperialismo en esta región. Prácticamente toda la propiedad imperialista y la mayor parte de la propiedad urbana de la gurbuesía «nacional» birmana ha sido nacionalizada. Se ha comprobado sin embargo, que la clave del porvenir social de éste país, como de todos los países de la misma clase, se encuentra en el campo, que sin una verdadera revolución agraria es imposible movilizar realmente a las masas populares y sobre todo crear una base de partida para superar, aunque sea gradualmente, las causas reales del subdesarrollo. En este terreno el régimen militar birmano ha fracasado. Este fracaso ha facilitado la reanudación de la guerra de los partisanos, lo que ha empujado a Rangún a mendigar ayuda militar y económica al imperialismo.

El vuelco de la mayor parte de los PC de esta zona hacia una guerra de guerrilla y hacia el desencadenamiento de la revolución agraria indiscutablemente favorece la selección de una

nueva vanguardia revolucionaria, hostil a la «coexistencia pacífica» y a las ilusiones gradualistas, dispuesta a desencadenar un proceso de «revolución ininterrumpida». Sus lazos con Pekín hasta ahora han favorecido esta evolución hacia una orientación más revolucionaria. Sin embargo, esta evolución no es irreversible. Como ayer con respecto a Indonesia, y hoy con respecto a Pakistán, la burocracia en el poder en Pekín podría tratar una vez más de utilizar el movimiento revolucionario en tal o cual país del sud-este asiático como moneda de cambio en sus maniobras diplomáticas. Por lo tanto es necesario que los PC de estos países se emancipen de toda obediencia a cualesquiera de las burocracias en el poder actualmente en los Estados obreros para reunir las condiciones más favorables para la explotación de todas las posibilidades de hacer progresar la revolución en aquellos países.

El imperialismo norteamericano es consciente de los riesgos que para él significa la extensión internacional de la revolución vietnamita. Por eso ha construido en Tailandia una inmensa plataforma militar, verdadero baluarte de la contra-revolución en Asia, que debería permitirle en caso necesario, golpear duramente en cualquier punto de una zona que se extiende de Manila a Karachi.

Manifiestamente Indonesia es el país clave de toda esta zona. La intervención del imperialismo en el sud-este asiático ha tenido allí el efecto más nefasto, dando al equipo de los generales indonesios la confianza necesaria para aplastar el movimiento comunista. Pero también allí la burguesía «nacional» ha sido impotente para estabilizar tan siquiera un poco la situación política y social, lo que se ha visto notoriamente. A pesar del baño de sangre de octubre de 1965, a pesar de la amplitud de la victoria política alcanzada por el imperialismo, su «ayuda» militar y económica (respaldada a distancia por la burocracia soviética), junto a la corrupción y a la incapacidad crónica de la clase dominante autóctona, no se ha podido detener la desintegración económica ni una nueva caída catastrófica del nivel de vida de las masas, muy bajo ya al término de la era de Sukarno. Es de la evolución objetiva que ha salido el impulso que ha permitido la reanudación de la lucha, bajo una forma armada.

El PKI ha sido decapitado; perdió la mayor parte de sus cuadros dirigentes; pero sus cuadros medios eran

demasiado numerosos para poder ser exterminados. Entre estos cuadros hoy se opera un proceso de diferenciación y reagrupamiento. Mientras una ala derrotista y derechista saca de la derrota de la política de Aidit conclusiones en un sentido neo-khrushchevita, la mayoría de los cuadros sobrevivientes se orienta hacia la izquierda, hacia la necesidad de la lucha armada. Los cuadros marxistas revolucionarios deben participar a fondo en este vuelco, apoyarlo con todas sus fuerzas, estimular un examen crítico de todos los errores de la línea Aidit —los inspirados por Moscú como los inspirados por Mao— y, por la constitución de su propio núcleo, contribuir al nacimiento de una nueva dirección de la revolución indonesia.

Con la conferencia de las OLAS, igualmente se ha franqueado una etapa hacia la creación de una nueva dirección revolucionaria en América Latina. Un documento separado estudia todas las lecciones de los diez años de lucha que han transcurrido desde la victoria de la revolución cubana. Basta recordar aquí el fracaso lamentable de la dirección de la burguesía «nacional» y pequeña burguesía nacionalista del movimiento tradicional de masas (AD. en Venezuela; APRA en Perú; MNR en Bolivia; peronistas en Argentina; «liberales» en Colombia); el hundimiento del gobierno Goulart en Brasil y la integración del equipo Vandor en la dictadura militar argentina son, sin duda, los ejemplos más típicos. Aprisionados entre el fuego de la revolución cubana por una parte y la presión del imperialismo por la otra, estas fuerzas en todas partes se han aliado a las tendencias pro-imperialistas, no sin sufrir en este proceso continuas escisiones y un deterioro de su base popular.

Al continuar viviendo en la atmósfera que hacía estragos antes de la victoria de la revolución cubana, los PC perseveran en la quimera de «la alianza con la burguesía nacional» y en el camino de «una vía constitucional» hacia la liberación del dominio de la empresa imperialista. Aún cuando la presión de la base los ha obligado a dar un vuelco hacia la lucha armada (como fué el caso de Venezuela, Colombia y Guatemala), este vuelco fué episódico, parcial, pragmático y tiende a reencontrar una estrategia de conjunto dominada por la «coexistencia pacífica». Los conflictos cada vez más numerosos de estos PC con la dirección cubana y con los partidarios locales de la orientación revolucionaria, atestiguan la profundidad de esta contracción.

La dirección fidelista, que ha tratado por un instante, antes y durante la conferencia tricontinental, de actuar a través de los partidos comunistas tradicionales, a fin de comprometer el máximo de fuerzas en su orientación por una lucha armada desencadenada en una serie de países a la vez, y por una revolución socialista a escala continental, ha sacado el balance de la incapacidad congénita de los PC latinoamericanos en su conjunto para integrarse en el proceso revolucionario en curso. De allí el carácter autónomo en relación a los PC tradicionales dado a la conferencia de OLAS; de allí la tentativa de reagrupar, a nivel nacional y continental, todas las fuerzas revolucionarias, sin ninguna exclusión, que están dispuestas a comprometerse en la lucha revolucionaria y al mismo tiempo a aceptar el carácter socialista de la revolución latinoamericana, su naturaleza continental, y el rol predominante que juega en ella la lucha armada.

Las concepciones iniciales de la dirección fidelista en materia de estrategia y táctica de la lucha armada no han permanecido estáticas. A la luz de una dolorosa experiencia y caramente adquirida, se ha introducido una serie de modificaciones. La más importante de ellas comporta el reconocimiento de que las primeras esperanzas de una victoria rápida en un cierto número de países, se han mostrado exageradamente optimistas, que debe concebirse una lucha de larga duración, y que el imperialismo ha sacado sus lecciones, lo que aumenta las dificultades de la guerra de guerrillas. Presenta un interés particular la idea formulada por la dirección fidelista según la cual es necesario hacer una distinción entre condiciones revolucionarias en general y una situación revolucionaria favorable a un levantamiento.

Igualmente los cubanos han desarrollado una concepción estratégica más compleja que la idea de un « foco de guerrillas » que desencadene un derrocamiento exitoso de un gobierno reaccionario y del Estado burgués. Ella se ha transformado en la noción de « una columna móvil de guerrillas » y, lo que es más importante, se ha reconocido la necesidad de organizar un apoyo de masas en el campesinado y ampliar la lucha armada para que englobe a amplias capas de la población urbana. Estos son progresos importantes. Falta todavía una apreciación marxista revolucionaria de la necesidad de un programa de transición para las masas de las ciudades,

a fin de poner en movimiento estas fuerzas explosivas a través de sus propias necesidades. Por lo mismo falta todavía una apreciación marxista del rol que un partido como el de los bolcheviques podría jugar para que la lucha culmine en la victoria lo más rápidamente posible.

La revolución árabe había sufrido una grave detención con el comienzo de repliegue de la revolución argelina, con anterioridad a la caída de Ben Bella. La posibilidad de un nuevo desarrollo progresivo apareció en 1966-1967 en Siria, y con el fin de aplastarlo se desencadenó la agresión israelita de junio de 1967. La derrota sufrida por Egipto y Siria en esta guerra de agresión ha acentuado momentáneamente el peso de los gobiernos reaccionarios árabes. Pero al mismo tiempo ha acentuado la toma de conciencia anti-imperialista de las masas, lo que las ha llevado a actuar con autonomía por la primera vez en diez años en Egipto.

La recuperación revolucionaria más prometedora que se diseña en la actualidad en el mundo árabe, está en Yemen del Sur y en Palestina. La lucha revolucionaria llevada por las masas urbanas y rurales de Aden y Yemen del Sur les ha permitido por su acción expulsar al imperialismo, a los semifundales y a la mayor parte de los instrumentos del imperialismo; la guerrilla desencadenada por las masas palestinas en los territorios ocupados por Israel ha provocado una recuperación de la esperanza y del entusiasmo revolucionarios en el conjunto del mundo árabe, y al mismo tiempo la formación de cuadros revolucionarios mucho más templados y conscientes que los del decenio 1956-1966.

En efecto, actualmente asistimos al crepúsculo de la generación revolucionaria árabe que estaba dominada por el naserismo de esencia burguesa « nacional » y el baathismo de esencia pequeño-burguesa. Maduran las condiciones para la formación de un verdadero partido de la revolución árabe, que se base en el marxismo revolucionario, que combine una orientación resueltamente anti-imperialista con un verdadero internacionalismo proletario, lo que facilitaría la solución del problema israelita y del problema kurdo. Los elementos de este partido no se reclutarán solamente entre los combatientes palestinos y yemenitas, sino también en la vanguardia estudiantil y obrera marroquí, argelina, tunecina, egipcia, siria e irakí que en la actualidad hace el balance de

las experiencias y los fracasos de los PC tradicionales, del naserismo y del Baath.

En Africa negra, después de Sharpeville y del derrocamiento de Lumumba, la iniciativa igualmente ha pasado al imperialismo y a sus agentes neocolonialistas durante todo un período. Los golpes de Estado militares en general han mantenido si no reforzado las estructuras neocolonialistas. El derrocamiento de Nkrumah en Ghana, la eliminación de Odinga Oginga en Kenia y de Oscar Kambona en Tanzania, marcan serios virajes a la derecha de los gobiernos de estos países. La proclamación unilateral de la independencia por los colonos blancos de Zimbabwé (Rodesia del Sur), el fortalecimiento del régimen del *apartheid* y de la represión semi-fascista en Africa del Sur, son otros tantos índices de la detención temporal sufrida por la revolución africana en el curso de los últimos años. La creciente parálisis de la OUA, hasta su transformación en instrumento neocolonialista, de alguna manera corona esta detención momentánea.

Sin embargo, simultáneamente se han aglutinado fuerzas cuya acción dirige hoy día las posibilidades de recuperación de la revolución africana. La consolidación de las guerrillas en Guinea llamada portuguesa y en Eritrea; sur reanudación en Angola y en Mozambique; su primera aparición en Zimbabwé y la corriente cada vez más favorable en la lucha de guerrillas en el seno del movimiento anti-*apartheid* en Africa del Sur, son la más clara expresión de lo dicho.

Las particularidades de la sociedad africana implican que la supervivencia del tribalismo y el carácter rudimentario de la burguesía crean una debilidad endémica del neocolonialismo, pero al mismo tiempo ponen obstáculos suplementarios en el camino de una revolución verdaderamente anti-capitalista. Bajo la protección del neo-colonialismo, la acumulación privada de los capitales continua a un ritmo acelerado en casi todos los países de Africa negra. La separación de las clases sociales modernas de las antiguas estructuras tribales se ha favorecido por este proceso, como lo demuestra con una claridad particular la secesión de Biafra organizada por fuerzas burguesas, que utilizaban las estructuras tribales y los temores de sus miembros.

Esto no puede más que acentuar la importancia que reviste la revolución sud-africana, la única que puede apoyarse sobre las masas proletarizadas

de obreros y campesinos ampliamente destribilizados en el crisol de la explotación capitalista de todas las luchas armadas actualmente en curso en el continente africano, y que se extienden lentamente hacia el sur, es preparar, facilitar y estimular el estallido de la revolución sud-africana, partiendo de la guerra de guerrillas.

La revolución india está llamada a jugar un rol capital en la progresión de la revolución colonial en el curso de la década del setenta. La derrota electoral del Partido del Congreso en 1967 expresó la falla de la dirección tradicional de las masas indias, establecida desde el comienzo de la lucha contra el imperialismo británico. En vano la burguesía india ha tratado de frenar la desintegración de su poder por medio de las aventuras militares, contra China y contra Pakistán, destinadas a provocar un clima chauvinista de «unidad nacional» en el país. Igualmente en vano se ha esforzado por preparar direcciones burguesas de recambio, de «derecha» con el Partido Swatantra y el Janh Sang, de «izquierda» con el Bangla Congress (tratando de gobernar en coalición con los partidos obreros oportunistas). La crisis hindú, donde hierven fuerzas tan violentas, se aproxima inexorablemente al punto de explosión.

La industrialización de la India no puede ser considerada como un fracaso completo, a pesar de la actual recesión industrial que viene desde hace más de dos años. Las fuerzas productivas se han desarrollado en la industria. El proletariado ha crecido en número y en calificación. Las ciudades han continuado su monstruoso crecimiento. Pero la propaganda en cuanto a la naturaleza «socialista» o «no capitalista» de esta industrialización era un fraude y una farsa. En realidad, estamos en presencia de un proceso clásico de acumulación primitiva en beneficio de la burguesía india. En el contexto mundial de hoy día, esta acumulación primitiva del capital reproduce en una escala más amplia los fenómenos concomitantes a este proceso en Europa en los siglos XVIII y XIX: destrucción de la pequeña propiedad campesina; pérdida de sus medios de producción agrícola o artesanal de decenas de millones de familias rurales; exodo rural acelerado; endeudamiento cada vez más pesado de la masa del pueblo; bajos salarios; desempleo creciente y miseria generalizada del proletariado y sub-proletariado urbano, hacinados en infames covachas o viviendo al aire libre, y periódicamente expuestos a la hambruna.

En India hoy la cuestión más explosiva es el problema agrario, el de los trabajadores agrícolas que trabajan un día sobre tres, de los campesinos desposeídos de sus tierras, de los pequeños granjeros y propietarios aplastados por la renta, los impuestos y la usura. La cuestión técnica de la irrigación —de la que depende el impulso a la producción de víveres— no podrá ser resuelta mientras no lo sea la cuestión social. La revolución en la India, es ante todo el levantamiento de decenas de millones de trabajadores y campesinos pobres de la aldeas.

Pero no basta que se produzca un levantamiento campesino: también es necesario que desemboque en el derrocamiento del poder político de la burguesía, en la creación de un poder de tipo soviético, el único que podría realizar y consolidar a la escala de los propietarios terratenientes y de los capitalistas, la anulación de las deudas, la repartición de las tierras en favor de los campesinos pobres, la creación de las primeras cooperativas de producción por los asalariados agrícolas. La experiencia histórica ha demostrado que toda alianza con el ala «izquierda» o «liberal» de la burguesía, toda aceptación de la vía electoral o parlamentaria, toda confusión en cuanto a la naturaleza del Estado y del gobierno resultante de la revolución, no permite la solución de estas ardientes tareas.

El PC de Dange, siguiendo las instrucciones del Kremlin que quiere mantener una alianza política con Nueva Delhi y perorando acerca de la «vía del desarrollo no capitalista» escogida por «los medios dirigentes» del Partido del Congreso, desde hace largo tiempo está atascado en la colaboración de clase con la burguesía hindú.

El PC llamado «de izquierda» (LCP), al que se había volcado la esperanza de las masas y que las dirige en los dos Estados neurálgicos, Bengala y Kerala, ha imitado a Dange en materia de coalición con la burguesía, no habiendo vacilado en participar en gobiernos de coalición en el marco del Estado burgués. Estos gobiernos han fracasado menos de un año después de su formación. De las crisis políticas, sociales y económicas de los últimos años nace una nueva vanguardia revolucionaria. Los cuadros salidos del ala izquierda del LCP tendrán que aportar a ella una contribución importante. El SWP, sección india de la IV Internacional, ac-

tua allí por la clarificación programática, la selección de los cuadros y el ejemplo de luchas de nuevo tipo.

Porque si esta vanguardia puede nacer de la clarificación programática, nacerá ante todo de la lucha directa de las masas. Habiendo ésta alcanzado un estadio semi-insurreccional en los grandes combates contra el hambre de 1966.

Los primeros destellos del levantamiento campesino se lanzaron a la lucha en Naxalbari en 1967. Deberá ser amplificado, radicalizado, organizado por los revolucionarios hasta dar nacimiento a órganos de dualidad de poder: comités de campesinos y obreros armados.

Sin duda en un territorio tan vasto como el de la India, esta dualidad de poder tomará igualmente un carácter de separación geográfica. La desigualdad del desarrollo entre las diferentes partes del país haciendo casi inevitable tal estallido de la Unión durante una primera fase, esforzándose las fuerzas reaccionarias por lo demás por hacer del regionalismo un último baluarte contra la revolución, sobre todo en las regiones menos golpeadas por el hambre, como la región de Bombay. Pero, en el mundo de hoy, la revolución india encontrará aliados más poderosos que la revolución china pudo encontrar en el curso de los años veinte y treinta, y la resistencia de las clases poseedoras será tanto más débil cuanto que las relaciones de fuerza se han modificado profundamente a escala mundial y continúan modificándose en favor de la revolución.

La revolución pakistana será la aliada más segura de la revolución india. Una de las principales armas de la burguesía de la India para mantener su control sobre partes importantes de las masas trabajadoras de su país, lo ha constituido en el pasado el chovinismo antichino y antipakistano. La dictadura de Ayub Kan, a pesar de su coqueteo temporal con Pekín, facilitó objetivamente estas maniobras de diversión. El ascenso del movimiento estudiantil de Pakistán en noviembre de 1968 modificó profundamente la situación. Su lucha por el restablecimiento de las libertades democráticas ha logrado ya importantes éxitos. Ha logrado, en febrero de 1969, provocar una serie de huelgas obreras que han cambiado cualitativamente la naturaleza de la lucha, lo que se tradujo en la caída de Ayub Kan. Es la primera vez que la alianza de los trabajadores y los estudiantes ha derribado un régimen.

El golpe de Estado militar que siguió a este éxito no será capaz de ahogar por largo tiempo este movimiento. Con la entrada en acción de los sectores más avanzados de la clase obrera (sobre todo los ferrocarrileros), las consignas abiertamente anticapi-

talistas han aparecido en Pakistán. Este ascenso revolucionario en Pakistán, combinado con la derrota electoral del congreso en las elecciones parciales del principio de 1966, no podrá sino acelerar la maduración de la crisis revolucionaria en Bengala.

## VI. — LA CRISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO TRADICIONAL Y LA APARICION DE UNA NUEVA VANGUARDIA JOVEN EN LOS PAISES IMPERIALISTAS

Antes de que culminara el largo período de expansión de la economía imperialista, las contradicciones sociales se habían exacerbado lentamente en los países de Europa occidental. La propia alta coyuntura había creado al posibilidad de reivindicaciones salariales relativamente elevadas, gracias al pleno empleo prolongado. Estos aumentos salariales se combinaban con los factores antes mencionados, uniendo la tasa media de ganancias. Las reacciones patronales iban en dos sentidos: a) la limitación creciente de la libertad de acción de los sindicatos, imponiendo una «política de ingresos», una limitación voluntaria o legal de los aumentos de salarios, una «economía concertada»; b) la automatización acelerada y la intervención en momentos precisos de restricciones de créditos afín de reconstituir el ejército de reserva industrial, debilitando las reacciones obreras y sembrando el desconcierto y el temor en las filas de los trabajadores, con la amenaza de despidos masivos.

Un movimiento obrero vigoroso y agresivo que dispusiera de un programa de reivindicaciones transitorias preparado precisamente para semejantes situaciones, que hubiera educado a los trabajadores en un espíritu anticapitalista, y conservado intacta la capacidad de reacción y de movilización militante de la clase obrera, hubiera podido aprovechar el fin del período del pleno empleo en Europa occidental para asestar golpes muy duros al régimen capitalista. Expresando un desprecio creciente hacia un régimen obligado a destruir sus propios mitos y las ilusiones que había alimentado, los trabajadores hubieran podido rechazar el desempleo y la congelación de los salarios, desencadenando huelgas y manifestaciones poderosas, ocupando las fábricas, obligando a los gobernantes a retroceder, creando una situación objetivamente

prerevolucionaria y hasta revolucionaria.

En varios países de Europa occidental, los marxistas revolucionarios, previendo ese vuelco de la situación objetiva, habían concentrado durante años sus esfuerzos en la posibilidad de tales respuestas a la ofensiva generalizada del gran capital. Habían comprendido que esas respuestas precisaban no sólo un programa y una orientación política correctos, cuadros y una organización revolucionaria que luchara por una nueva dirección revolucionaria, sino también un enraizamiento suficiente en el movimiento de masas y la existencia de poleas de transmisión organizacionales capaces de conducir a las amplias masas por la vía de la respuesta decidida, coherente y generalizada a la ofensiva capitalista.

La integración cada vez más pronunciada de la burocracia reformista en el régimen capitalista, la transformación sociológica de una parte de su aparato el cual, abandonando a su base de masas en el movimiento obrero, se apoya cada vez más exclusivamente en el aparato estatal burgués, la evolución derechista y la social-democratización progresiva de los partidos comunistas kruschovianos, la impotencia política y las vacilaciones centristas del ala izquierda de la burocracia sindical, habían conseguido destruir una vez más, en amplia medida las posibilidades de un nuevo auge del movimiento obrero en varios países de Europa occidental durante el período 1963-67. El resultado era claro. La ofensiva patronal en esos países había logrado imponer una reaparición masiva del desempleo, sin reacciones violentas de la clase obrera. Conjuntamente con los efectos de esta victoria patronal, las consecuencias objetivas del desempleo habían desarmado y desmoralizado ciertas capas del proletariado. Ese desconcierto ha

bía debilitado las posiciones sindicales y electorales del movimiento obrero, determinando una evolución política hacia la derecha y reforzado algunas tendencias de extrema derecha, racistas o chovinistas, que se nutrían en parte de la desmoralización de capas marginales de la clase obrera.

La impotencia de la CGIL y de la CGT para reaccionar en forma un tanto coherente contra los efectos de las recesiones italiana y francesa de 1964-1969 fué ya significativa. Dos años más tarde, los movimientos obreros británico y germano-occidental se encontraron en la misma situación, pero en escala mucho mayor. La política de Wilson bloqueaba los aumentos de salarios y reconstituía el ejército de reserva industrial no provocó más que reacciones fragmentarias y desordenadas. La grave crisis del Ruhr que estalló en Alemania occidental no provocó reacción alguna del movimiento obrero. Peor aún, entrando en la «gran coalición», la social-democracia alemana vino a auxiliar al capitalismo, en el mismo momento en que, después de veinte años de éxitos económicos que habían impresionado profundamente a las masas laboriosas, aquél comenzaba a revelar una vez más su quiebra histórica.

Sin embargo, en el preciso momento en que el movimiento obrero tradicional sufría una nueva claudicación debida a la traición de los aparatos burocráticos reformistas y kruschovianos, una nueva generación de militantes sobre la que no pesa en forma alguna el fardo del escepticismo y de la desmoralización engendrados por las derrotas y los fracasos de las generaciones precedentes, hizo una ruidosa aparición en la escena política de Europa occidental. Jóvenes estudiantes en la mayor parte de los países, pero también jóvenes obreros que han aportado un tono más combativo y más duro a las huelgas recientes de Besanzón, de Mans y de Caen en Francia y de la FIAT en Italia, así como a las manifestaciones contra el trust monopolista de prensa Springer, a raíz del atentado contre Dutschke en Alemania occidental, esta nueva generación dispone de una libertad de iniciativa y de acción mucho más grande, dado que escapa en gran medida a al férula de las organizaciones tradicionales. El ascenso revolucionario de mayo de 1968 en Francia es una demostración magnífica de esto.

La IV Internacional analiza en otros documentos los orígenes sociales, económicos y políticos de la formación

de esta nueva vanguardia joven, que constituye un fenómeno universal. En Europa occidental, sus orígenes son diversos: movimientos de contestación de la Universidad burguesa resultante de la crisis acentuada de ésta en la época de la explosión universitaria y de la actual revolución tecnológica; movimientos de contestación anti-imperialistas, alentados sobre todo por la resistencia victoriosa de la revolución vietnamita contra la agresión del imperialismo americano, y por la revolución cubana; oposición virulenta a la atmósfera harta, hipócrita y ultraconformista de la generación instalada en el neocapitalismo de la «sociedad de consumo»; etc. Todos esos móviles convergen hacia una verdadera toma de conciencia anticapitalista y revolucionaria, siempre y cuando los marxistas revolucionarios demuestren ser capaces no sólo de ofrecer explicaciones políticas y teóricas de nivel elevado que contrasten con el dogmatismo estéril y simplista de los seudomarxistas, sino igualmente participen a la cabeza de la acción directa, que desempeñen un papel capital en la formación de esta vanguardia.

El hecho que su aparición haya coincidido con un nuevo hundimiento de las organizaciones obreras tradicionales había indiscutiblemente incrementado el peligro del surgimiento de fenómenos negativos en las filas de esta juventud ardiente: escepticismo con respecto a las posibilidades revolucionarias objetivas del proletariado occidental; «tercermundismo»; aventurismo de tipo anarquizante; negativa de tomar en consideración la necesidad de arrastrar masas cada vez más amplias en la acción antiimperialista y anticapitalista. Las ideologías de Fanon, de Marcuse y de Sweezy no son sino adaptaciones a semejante mentalidad, objetivamente de tipo pequeño-burgués, aunque se inspiren en móviles revolucionarios sinceros. Inclusive el capricho pasajero de una parte de la vanguardia por la «gran revolución cultural» china y por el maoísmo no ha sino reflejado, en el fondo, la misma mentalidad de escepticismo con respecto a las posibilidades revolucionarias del proletariado occidental.

Pero la propia vida, así como la lógica implacable de la lucha de clases, ha ofrecido rápidamente a las generaciones la experiencia necesaria que les ha demostrado que se encerrarían en un callejón sin salida si por el camino de esas concepciones «elitistas». Por doquier, en Alemania occidental, en Italia, en Bélgica, en

Gran Bretaña, en los Países Bajos, en Dinamarca, después de una primera fase de acción de protesta y rebelión a objetivos puramente políticos o universitarios, la vanguardia estudiantil vuelve a descubrir la necesidad de orientarse hacia las fábricas y hacia el proletariado, de establecer una sólida alianza con la vanguardia de los alumnos de la enseñanza secundaria y de las escuelas profesionales primero, con la de los obreros a continuación, con el fin de reunificar la rebelión estudiantil y la rebelión obrera. No adoptar una posición de polémica estéril y paternalista, no lanzar ultimátums, defender con firmeza y creatividad el marxismo, y, sobre todo, impulsar iniciativas concretas y buscar nuevas formas de acción en relación con las fábricas, tales son las tareas de los marxistas revolucionarios que confrontan el problema crucial de unificar la vanguardia estudiantil y la la vanguardia obrera.

La disminución del ritmo económico, la reaparición del desempleo masivo y, sobre todo, del desempleo de los jóvenes, la aparición de una nueva vanguardia joven, el declive de la social-democracia, el desgaste y la crisis cada vez más manifiesta de la democracia burguesa, el debilitamiento del control del PC sobre la juventud obrera en Francia y en Italia se conjugan para crear una situación mucho más inestable en toda Europa occidental, siendo el ascenso revolucionario en Francia en Mayo de 1968 su primera y más nítida expresión. La dinámica de la expansión de este ascenso revolucionario en el resto de Europa occidental dependerá tanto de las peripecias como del resultado de la crisis francesa, de sus repercusiones, tanto en el plano objetivo (factores que trabarían la recuperación económica, acentuando la crisis del sistema monetario internacional), como subjetivo (poderoso efecto estimulante de la actividad de la nueva vanguardia joven en el resto de Europa; profundización de la crisis de los partidos tradicionales del movimiento obrero), así como de la manera en que la avanzada de la vanguardia resuelva en cada país el problema específico de la acción capaz de arrastrar amplias capas obreras en la lucha anticapitalista.

A este respecto han aparecido diferencias muy claras en la evolución de los principales países capitalistas de Europa. En Italia no sólo se ha asistido a una reanudación masiva de grandes luchas obreras desde 1968, sino que ha aparecido una redicaliza-

ción neta de una importante vanguardia obrera, que se ha expresado tanto en la adopción de formas de lucha más avanzadas como por la multiplicación de manifestaciones militantes, que debido a iniciativas obreras importantes escapan del control de la burocracia del PC. Desde este punto de vista la situación es más avanzada en Italia de lo que era en Francia antes de mayo de 1968. Pero la contradicción principal de este ascenso reside en el hecho de que la combatividad de las masas no encuentra ningún polo político de atracción a la izquierda del PC capaz de coordinar sus múltiples luchas y de conducir las hacia los objetivos anticapitalistas transitorios precisos.

En Gran Bretaña, si el descontento ante la política cínicamente antiobrera y antisindical del gabinete de Wilson es universal entre las masas trabajadoras, su combatividad todavía muy recientemente no había pasado del estadio de las escaramuzas al nivel de las empresas. La huelga política del 27 de febrero y la del 10 de mayo de 1969 contra la política gubernamental representan un primer paso importante en este respecto. El ritmo tan lento de radicalización de los trabajadores permite por una parte que los líderes sindicales de «izquierda» se limiten a una oposición puramente verbal a la política de Wilson, mientras que impulsa a una capa creciente de la juventud estudiantil y obrera a buscar fuera de los cuadros tradicionales del movimiento obrero una alternativa para canalizar su deseo de luchar contra todos sus enemigos. Así se explica el éxito sorprendente de la manifestación en favor de Vietnam de octubre de 1968. En ausencia de toda dirección alternativa dentro del movimiento que se presente como polo Wilson, es el partido conservador el que tiene la posibilidad de salir beneficiado con la crisis política que se inicia como consecuencia de una primera desafiliación de la clase obrera británica con respecto al reformismo y al parlamentarismo tradicionales del país. El ascenso de las huelgas, aunque todavía modesto, podría sin embargo crear la posibilidad de impulsar la construcción de una dirección obrera alternativa.

Alemania occidental sigue siendo el gran país capitalista de Europa relativamente más estable, tanto por su potencia industrial y financiera que sobrepasa con mucho la de todos sus países competidores europeos como por el nivel de conciencia y combatividad de las masas trabajadoras más

bajo que en los otros países europeos importantes, función de todo el pasado trágico de la clase obrera y del movimiento obrero alemán en el curso de los últimos cuarenta años. La fosa que separa a la nueva vanguardia joven de la masa obrera es, por esos mismos factores, mucho más pronunciada que en los otros países de Europa occidental. Sin embargo, incluso en Alemania occidental los efectos de la recesión de 1966-67 y la actividad de la vanguardia estudiantil han podido provocar ciertos oleajes en el seno de la juventud obrera, lo que ha provocado en el otoño de 1969 los congresos sindicales más turbulentos que se hayan visto desde hace largo tiempo en el país. El gobierno de Bonn ha autorizado la reaparición de un PC legal en este momento preciso, no bajo una presión fuerte de las masas, sino más bien para crear preventivamente una fuerza de división y de moderación de la nueva vanguardia.

En toda Europa occidental, incluso en Alemania, la modificación del clima social y político ha provocado una crisis de dirección profunda de las formaciones políticas tradicionales tanto burguesas como obreras. Esta crisis que implica incluso en un país como Gran Bretaña la crisis de un sistema de partidos que se ha demostrado estable durante cincuenta años, durará varios años. Por el momento, las relaciones de fuerzas entre las clases no permiten a la burguesía aplicar soluciones antiobreras radicales a esta crisis. Los primeros efectos del ascenso revolucionario en Francia y de la disminución del crecimiento económico internacional del capitalismo van en el mismo sentido.

Pero a largo plazo, la crisis que azota a la Europa capitalista (de la que la crisis de la «unificación» capitalista no es más que un aspecto) no puede quedar sin solución, sobre todo si coincide con un nuevo deterioro de la situación económica. Los marxistas revolucionarios deben estar conscientes del hecho de que si los asaltos repetidos de la clase obrera no conducen a un resultado revolucionario decisivo, esta última acabará por descorazonarse, y en estas condiciones, los golpes de fuerza burgueses para instaurar, consolidar y endurecer los «Estados fuertes» no son sólo posibles, sino inevitables en varios países.

Grecia, Portugal y España constituyen casos particulares en el capitalismo europeo. Aunque hayan aprovechado, en diversas formas, del largo período de auge de se capitalismo desde el «boom de la guerra de Co-

rea», atravesando en diversas proporciones un proceso de industrialización—que sólo en España ha culminado en un cambio profundo de la estructura económica— los tres países encierran contradicciones explosivas de naturaleza diferente de las de los otros países de Europa. En Portugal, esas contradicciones han permanecido subterráneas durante toda la década pasada; el peso de las guerras coloniales las sacará lentamente a la superficie. En Grecia, el movimiento de masas, en ascenso durante varios años, había explotado violentamente en las calles a raíz de la destitución del gobierno de Papandreu por el rey, en 1965. Se había creado una situación prerevolucionaria que lograron sofocar las direcciones burguesas-liberales y jruschovianas del movimiento de masas. La inestabilidad fundamental que resultó de dicha situación incitó a un ala de la burguesía a instaurar una dictadura militar. El establecimiento de esta dictadura, sin reacciones violentas de las masas, constituye igualmente una derrota para la clase obrera europea. Pero se trata de una derrota parcial y provisional, no de una derrota decisiva como fuera el triunfo de los nazis en 1933 o la derrota de la revolución española de 1936-39. La organización lenta y tenaz de un movimiento de resistencia que se orienta primeramente hacia la resistencia armada, luego hacia una solución no sólo antimonárquica sino resueltamente anticapitalista, creará de todos modos una amenaza permanente para el reino del Capital en el sudeste de Europa.

Sin embargo, es en España que ha madurado más el conjunto de condiciones prerevolucionarias de Europa meridional. La lenta descomposición del régimen franquista, que se viene produciendo desde hace casi una década, no ha podido culminar en soluciones «constitucionales» o «europeas», no precisamente debido a la resistencia de los restos del antiguo aparato falangista sino por el carácter demasiado explosivo de las contradicciones sociales que hace que hasta las elecciones municipales, la libertad de prensa y la libertad sindical representan, en la opinión del capitalismo español, amenazas demasiado grandes para la supervivencia del sistema.

No hemos pues asistido a la «liberalización» gradual y a la «legalización» progresiva de la «oposición», deseada no sólo por la burguesía liberal, la pequeña-burguesía, los demócratas-cristianos y los social-demócratas, sino también por el PC. Por el

contrario, hemos asistido a un reforzamiento progresivo del movimiento obrero y del movimiento estudiantil, a lo que el régimen ha respondido con una represión cada vez más dura. En vano los demócratas-cristianos, reformistas y PC han intentado desarmar el carácter explosivo de la oposición de masas, tratando de canalizarla por vías exclusivamente sindicales y semilegales. A la represión creciente del gobierno las masas han opuesto la única réplica eficaz, a saber, el ensanchamiento de la acción y la radicalización de sus formas. De este modo, en España también, la nueva vanguardia joven importante en las universidades ha podido desempeñar y desempeñarán aún un papel importante en la cristalización, en el seno de las « comisiones obreras », de una corriente resueltamente favorable a una acción que supere el marco puramente sindical y se oriente hacia una acción revolucionaria, proponiéndose el derribamiento del franquismo y del capitalismo.

La interacción entre la aparición de una nueva vanguardia joven y la liberación progresiva del movimiento obrero del control paralizante de los viejos aparatos reformistas y jruschovianos se manifiesta igualmente en Japón y en los Estados Unidos, comenzando a actuar en el mismo sentido en Canadá y en Australia.

En el Japón, el movimiento obrero, confrontado con un crecimiento excepcionalmente rápido del capitalismo, cuyo fin no coincidirá necesariamente con el del largo período de expansión en Europa occidental y en los Estados Unidos, se ha limitado hasta ahora a una combinación de propaganda maximalista y de práctica estrictamente ceñida a las reivindicaciones inmediatas. De donde ha resultado una crisis creciente, que ha desgarrado tanto al PS como al PC, con repercusiones igualmente en el seno de la SOHYO. Una mutación de toda la práctica sindical se impone indudablemente dada la evolución de la misma estructura económica y el peso reciente que ejerce la industria hipermoderna cuya tecnología es de las más avanzadas.

La vanguardia estudiantil que se había cristalizado sobre todo en la lucha antiimperialista, primero en 1960, contra la guerra de Vietnam a continuación, ha podido superar los efectos de la escisión del Zengakuren, que la había debilitado durante varios años. Sus acciones cada vez más militantes en el plano universitario, contra las bases americanas y por el regreso de Okinawa al Japón, han acabado por

arrastrar capas de jóvenes obreros, influenciando inclusive capas de campesinos. La tarea de los marxistas revolucionarios japoneses consiste en participar en esas luchas y en implusarlas, a la vez que se esforzarán por darles una orientación anticapitalista precisa: la construcción de un partido revolucionario que se proponga conducir al proletariado japonés a la toma del poder por la vía revolucionaria.

Pero es en los Estados Unidos que el desarrollo de la revolución mundial puede ser más profundamente afectado por la interacción entre la lucha de liberación negra, la nueva vanguardia joven y el despertar de la clase obrera. Durante más de dos décadas, a raíz del « boom » febril del tiempo de guerra, el capitalismo americano ha gozado de un nivel elevado de estabilidad económica. Esto, junto con los años de maccarthysmo y de adaptación criminal de la burocracia sindical a la política extranjera del gran capital y a la política de la maquinaria del Partido Demócrata, ha provocado una quiebra de la lucha de clases en los Estados Unidos. La clase obrera americana en su conjunto ha permanecido relativamente pasiva en el frente económico y no ha respondido a la necesidad objetiva de romper con sistema del bipartidismo.

La primera capa social que comienza a presentar un desafío a la estabilidad social y política interior de los Estados Unidos ha sido la comunidad negra. El desafío comenzó sobre todo en el plano jurídico y parlamentario, centrándose en el sistema de educación discriminatoria y la segregación social. Al hacerse cada vez más evidente la ineficacia de sus métodos, la comunidad negra optó por la acción directa bajo numerosas formas, incluyendo botcots, piquetes, manifestaciones de protesta, marcas, etc. Esto condujo a discusiones sobre los méritos relativos de la acción « no violenta » y de los métodos más militantes, a un debate apasionante que fué simbolizado por las figuras de los dos mártires de la comunidad negra, Martin Luther King y Malcolm X. Las sublevaciones en los ghettos inyectaron un nuevo elemento en el debate, siendo el de Watts el primer levantamiento masivo. Un nuevo capítulo se abrió así en la lucha de liberación negra, que conlleva la acción concertada de todo un ghetto. Ahora se encuentra al orden del día el problema de dar una estructura y una coordinación en escala nacional a las fuerzas elementales que se han manifestado como una potencia particularmente explosiva en la sociedad americana.

La lucha de liberación negra ha ejercido efectos importantísimos en la lucha de clases en los Estados Unidos y, sin embargo, en cierto sentido, esto no es más que un comienzo, pues aún no ha emergido en la arena política como una fuerza propia. Esto bien pudiera producirse en el período venidero, ya que es extremadamente sintomática la rapidez con la que ha sido adoptada la consigna de « poder negro ».

En ese desarrollo no deben perderse de vista dos fuerzas motrices. La primera reside en los cambios radicales en la industria americana —la expansión de la automatización y el desplazamiento masivo de las industrias fuera de las viejas regiones industriales— que han golpeado con gran rudeza a las capas más pobres de la clase obrera americana, provocando un desempleo masivo y duradero en los ghettos. La segunda es el efecto de las revoluciones africanas y cubana, de la resistencia del pueblo vietnamita a la agresión del imperialismo americano, que han elevado la conciencia de las masas negras en lo que se refiere a la humillación intolerable que les han impuesto la segregación racial y la ausencia de voz en la dirección del país.

La lucha de liberación negra ha llamado la atención de la juventud rebelde de las universidades de los Estados Unidos, y esta juventud ha comenzado a participar activamente en el combate. La lucha de liberación negra ha pues desempeñado un papel clave ayudando a radicalizar los campus. La revolución cubana ha hecho progresar ese proceso llamando la atención de la parte más activa y crítica de la juventud sobre cuestiones tales como el papel del imperialismo americano en el mundo actual, la tendencia del mundo colonial a optar por la revolución, la alternativa histórica entre la barbarie capitalista y el sistema económico planificado del socialismo, la « coexistencia pacífica » en oposición a la expansión de la revolución, las « vías pacíficas y parlamentarias al socialismo » en oposición a la lucha armada, etc. Finalmente, la « escalada » de la intervención americana en la guerra civil del Vietnam ha levantado un fuerte viento de fronda en los campus, que ha cristalizado en un movimiento contra la guerra que, a su vez, se ha seguido profundizando y extendiéndose, señalándose por movilizaciones en una escala jamás vista anteriormente en el país. Estas han tenido un efecto internacional, estimulando la lucha de clases en

otros países donde era especialmente sentida por la juventud universitaria, y donde ha ayudado a hacer revivir el espíritu y la práctica de la solidaridad internacional.

La combinación de una lucha de liberación negra dinámica y de una joven generación propensa a poner cada vez más en tela de juicio, aunque en forma todavía confusa, la ideología capitalistas, las instituciones capitalistas y la política capitalista, ha engendrado un profundo proceso de radicalización en los Estados Unidos. Uniéndose a las consecuencias económicas de la guerra y de la inflación, la presión de los progresos tecnológicos, la disminución de los gastos de seguridad social, la oposición a la guerra y el temor a sus consecuencias, esto está sacudiendo la apatía de los obreros blancos. Han aparecido numerosos síntomas, tales como la presión de la base sobre la burocracia sindical durante negociaciones de convenciones, la disposición a hacer la huelga, el comienzo de participación de un sector de la burocracia sindical en el movimiento antiguerra y una escisión entre las alas de la burocracia sindical dirigidas por Walter Reuther y Georges Meany. Las dificultades crecientes que el sistema capitalista internacional no dejará de sufrir en el próximo período debido a la viva competencia, al sistema monetario inestable, a las rivalidades políticas, a los desarrollos revolucionarios, etc., no pueden por menos que contribuir a acelerar ese proceso.

Esos deslizamientos, esos cambios y el ascenso de fuerzas nuevas que amenazan con conmovir la estabilidad política y social de la sociedad americana como nunca antes, han provocado divergencias en el seno de la clase dirigente americana, especialmente en lo referente a la táctica que debe seguirse con respecto a la guerra que ella misma comenzó en Vietnam. Pero, hasta el presente, ello no ha ido más allá de un esfuerzo por reintegrar los sectores de masas rebelados en el sistema tradicional de los dos partidos. Tal es el significado de la propaganda de « paz » avanzada por algunos de los candidatos republicanos y demócratas en la campaña electoral, así como de la política que consiste en ofrecer puestos suplementarios en la administración a negros capaces de influenciar cierto número de electores. Semejantes gestos demagógicos pueden tener un efecto de diversión a corto plazo pero no pueden resolver un sólo de los agudos problemas que dan lugar a la nueva radicalización de las masas en los Estados Unidos. Harían

falta concesiones considerables para aplacar el creciente descontento durante un largo período. Esto parece excluído pues requeriría cambios enérgicos en la estructura del capitalismo americano, así como un retroceso rápido y tajante en el campo internacional. Ante todo, esto significaría abandonar el papel de gendarme mundial en numerosas regiones, sacrificando los regímenes reaccionarios carcomidos que son actualmente sostenidos en todo el planeta por el Pentágono y

el State Department, permitiendo así que nuevos progresos revolucionarios sean obtenidos por los pueblos insurrectos.

Se puede pues predecir que el período que se aproxima en los Estados Unidos será tormentoso y que no faltarán numerosas ocasiones para forjar una sólida alianza entre las masas negras, los millones de jóvenes impacientes en sus campus y la fuerza más poderosa de todas, la clase obrera americana.

## VII. — LA CONSTRUCCION DE LA NUEVA DIRECCION REVOLUCIONARIA

En el transcurso de los últimos años, las condiciones en las que los marxistas revolucionarios han proseguido con obstinación la construcción de la nueva dirección revolucionaria han mejorado profundamente, al punto que incluso se puede hablar de un cierto cambio cualitativo. Esta nueva dirección todavía no ha irrumpido, pero se ha franqueado una etapa importante de fortalecimiento cuantitativo y de reagrupación de los cuadros, lo que permitira un salto adelante en la fase siguiente, si se evitan los errores políticos y organizativos.

Concretamente, este profundo mejoramiento de las condiciones de construcción de la nueva dirección revolucionaria es el resultado de la coincidencia de la guerra de Vietnam, del vuelco de los dirigentes de la revolución cubana hacia la construcción de nuevas fuerzas revolucionarias en América Latina y de la aparición casi universal de la nueva vanguardia joven. Historicamente, estos factores reflejan un cambio más fundamental: un fortalecimiento considerable de las capas sociales que actúan en un plano amplio y continuo en el sentido de la revolución socialista mundial. Por primera vez desde el período 1945-48, si no por primera vez desde el origen del movimiento trotskista internacional, éste, en gran medida, ha podido salir de su aislamiento relativo. En numerosos países, ya no debe nadar contra la corriente, sino está impulsado y propulsado por corrientes populares que, si bien siguen siendo muy minoritarias en la sociedad, ya són mucho más amplias que las organizaciones marxistas revolucionarias propiamente dichas.

El éxito que alcanzó la campaña mundial contra la amenaza de muerte

que pesaba sobre Hdgo Blanco, fué un signo precursor de este cambio; se puede afirmar que esta campaña ha salvado la vida al dirigente peruano. La pasividad de los PS y de los PC así como la de los aparatos sindicales ante la agresión imperialista contra la revolución vietnamita, el carácter ultra-oportunista y repulsivo para la vanguardia joven de las blandas campañas khruschevistas por « la paz en Vietnam » o por « negociaciones » crearon un vacío organizativo con respecto a la necesidad de una oposición radical a la guerra sucia, y de una solidaridad activa hacia la revolución. En numerosos países este vacío ha sido llenado por movimientos *ad hoc* o jóvenes, en el seno de los cuales los marxistas revolucionarios han podido desempeñar un papel importante (movimientos antiguerra en los Estados Unidos, en Canadá, en Australia; Zengakuren en Japón; CVN y JCR en Francia; SDS en Alemania occidental; VSC en Gran Bretaña; Comité Vietnam en Bélgica y Dinamarca, etc...).

El ascenso revolucionario de mayo de 1968 en Francia ha confirmado el cambio cualitativo de las relaciones entre la nueva vanguardia y las organizaciones tradicionales, y la audiencia, así como las posibilidades de acción considerablemente extendidas de los marxistas revolucionarios en el seno de esta vanguardia. Nunca, desde los orígenes de nuestro movimiento, este tuvo un impacto sobre los acontecimientos revolucionarios en los países imperialistas comparable al que tuvo la JCR en mayo de 1968.

El viraje hacia la izquierda que efectuó la revolución cubana entre la « tricontinental » y la conferencia de las OLAS ha creado la posibilidad de un frente único de todas las tenden-

cias del movimiento revolucionario latinoamericano que están de acuerdo sobre la orientación general de las OLAS, posibilidad que las fuerzas marxistas revolucionarias han podido aprovechar para ampliar su campo de acción en países como Argentina, Bolivia, Perú, Chile y Guatemala. La convergencia entre el último mensaje de Ernesto Che Guevara y las tesis de la IV Internacional no han dejado de golpear a los militantes revolucionarios en numerosos países. No es por casualidad que los militantes y las organizaciones marxistas revolucionarias han estado en la primera fila de los que han lanzado el movimiento internacional de solidaridad hacia el «Che» y hacia las OLAS luego del asesinato del líder revolucionario y si en numerosos países ellos han sido prácticamente los únicos en hacerlo.

La iniciación de la destalinización en la URSS, el XX congreso del PCUS, el informe Kruschev, el conflicto chino-soviético destruyeron cada vez más las prevenciones anti-trotskyistas en el movimiento comunista y revolucionario internacional. El papel jugado por los marxistas revolucionarios en la defensa de las revoluciones argelina y cubana, su participación en la primera fila de la defensa de la revolución vietnamita y en la extensión de la revolución en América Latina han hecho que esos antiguos prejuicios estén en vías de derrumbarse y desaparecer.

La desaparición de los antiguos prejuicios anti-trotskyistas no es más que la eliminación de un obstáculo negativo en el camino de la construcción de una nueva dirección revolucionaria. El éxito de esta construcción depende de cualidades positivas, de análisis marxistas constantemente en movimiento, de asociación y unificación de fuerzas llegadas de distintos horizontes, entrenamiento en la acción. Estas cualidades deben ser demostradas primero en la práctica y confirmadas por los éxitos e irrupciones en varios países, antes que las relaciones de fuerzas comiencen a modificarse de manera decisiva a favor de los marxistas revolucionarios, en el seno del movimiento obrero y revolucionario internacional.

Si la aparición de una nueva vanguardia joven constituye una posibilidad importante para los marxistas revolucionarios de ampliar su campo de acción, de ligarse con nuevas capas sociales, fortalecerse numéricamente, y formar nuevos cuadros jóvenes, ella también los enfrentará a un nuevo tipo de prejuicios y objeciones a los que ellos no se han acos-

tumbrado a responder. De ahora en adelante ya no tienen que enfrentar tanto a las viejas calumnias o a las falsificaciones de la historia, sino a una cierta indiferencia frente a los problemas del período 1923-48, a una condena en bloque de todo el movimiento obrero y comunista clásico (que afecta, a los ojos de muchos jóvenes revolucionarios, también a la corriente trotskista), a un volver a poner en duda concepciones fundamentales del marxismo tales como el rol decisivo que debe jugar el proletariado en los países imperialistas en el proceso de la revolución mundial, y la necesidad de un partido revolucionario para asegurar la victoria de la revolución. Deben aprender a responder a estos desafíos sin arrogancia ni impaciencia, por medio de un debate teórico de alto nivel, un constante enriquecimiento del marxismo, y sobre todo por la demostración en la acción de sus cualidades de revolucionarios y dirigentes de grupos y capas comprometidas en una decidida acción antiimperialista y anticapitalista.

En este respecto dos problemas merecen una atención particular: el de la reafirmación del rol revolucionario del proletariado; el de la correcta aplicación de la táctica de la unidad de acción en la lucha antiimperialista y anticapitalista.

El decisivo papel revolucionario del proletariado para asegurar la victoria de la revolución socialista, en último análisis, resulta del lugar que ocupa el proletariado en el proceso de la producción, de su poder para paralizar totalmente la vida social y económica por su acción resulta, de la iniciativa y la organización, la que debe probarse a una escala más amplia, cuando los frenos de los aparatos burocráticos se hayan suprimido por la reinitación de la acción espontánea de la clase. Al respecto, la experiencia de mayo de 1968 en Francia aporta una confirmación deslumbrante e invalida los análisis pesimistas de los Sweezy, los Marcuse y otros. Demuestra que el mejoramiento relativo del nivel de vida, la diferenciación del proletariado, su extensión hacia capas «técnicas» e «intelectualizadas», la influencia de los **mass media** (instrumentos de manipulación), en resumen, todos los factores sobre los que se apoyan estos teóricos para explicar una pretendida integración creciente de los trabajadores en la sociedad neocapitalista, realmente no son obstáculos objetivos, y que incluso podrían llegar a ser factores que bruscamente refuerzan las fuerzas revolucionarias de choque del

proletariado. Es la desmovilización sistemática del proletariado por las organizaciones políticas tradicionales, la ausencia de una demistificación sistemática hacia las masas de la ideología burguesa la que ha permitido temporalmente a estos factores actuar en el sentido de un descenso de la combatividad. Pero, cuando aparecen condiciones favorables a una recuperación de la combatividad e incluso a explosiones revolucionarias, la realidad ha resurgido tras las apariencias. Esta realidad es que el proletariado occidental conserva sus posibilidades revolucionarias, en función de las contradicciones fundamentales de la sociedad burguesa, las que no han sido resueltas.

Durante tres decenios el problema de la unidad de acción —que no puede identificarse con el frente único de las organizaciones de masas— ha sido en gran medida un problema propagandístico, ha llegado a ser cada vez más un problema de actividad práctica, principalmente en la lucha por la defensa de la revolución vietnamita, y en el seno de la nueva vanguardia joven. Es urgente insistir en cuales son las dos deformaciones en la aplicación de esta táctica que los marxistas revolucionarios deben evitar.

Deformación sectaria, que consiste en ver en una orientación en la táctica de unidad de acción un simple instrumento de construcción del partido revolucionario, «desenmascarando» las otras tendencias y denunciando los errores y los crímenes ante las masas. Como tampoco un comité de huelga es un instrumento para la construcción del partido revolucionario, sino ante todo un instrumento para lograr la victoria en la huelga, es decir, un episodio concreto de la lucha de clases, un organismo de unidad de acción no puede ser rebajado simplemente al nivel de instrumento de denuncia de corrientes centristas, oportunistas o ultraizquierdistas. En los organismos de unidad de acción para la defensa de la revolución vietnamita, para la defensa de las revueltas estudiantiles, por la reanudación de las luchas obreras, los marxistas revolucionarios deben adoptar una actitud responsable y jamás subordinar los intereses del fortalecimiento del movimiento de la clase y su victoria en su conjunto a pequeños intereses de grupo.

Deformación oportunista, que consiste en suprimir la tarea de construcción de nuevos partidos revolucionarios con el pretexto de consagrarse completamente al logro de ta-

les actividades. El éxito de estas actividades es indispensable para la victoria en episodios concretos de la lucha de clases: Pero la tarea histórica no es solamente asegurar una victoria episódica; es conducir a la clase obrera a la victoria por el derrocamiento del sistema capitalista internacional y del capitalismo en cada país. Limitarse a tales actividades es arriesgar las derrotas globales después de éxitos parciales y efímeros; es minar también cada vez más las posibilidades de éxitos ulteriores, pues si ante todo estas exigen una toma de conciencia teórica y práctica de la realidad, inabordable sin este instrumento.

La acumulación de las fuerzas que terminarán por hacer triunfar la revolución exige la construcción de un partido. Actividades de unidad de acción que son, por la fuerza de las cosas, discontinuas y fragmentarias, contribuirán a esta construcción sobre todo si los cuadros revolucionarios aprenden a actuar como los más devotos defensores y los más capaces en el interés general de su clase. En este sentido, la aplicación correcta de táctica de la unidad de acción —que implica el mantenimiento del derecho de crítica de los marxistas revolucionarios hacia todas las otras corrientes a las que puedan asociarse, derecho que especialmente debe aplicarse al objeto mismo de la acción común, para ser eficaz— y la construcción del partido revolucionario, lejos de oponerse mutuamente, se complementan y se integran.

La brusca extensión de la nueva vanguardia joven en fenómeno de masas ha hecho resurgir concepciones espontaneístas que constituyen igualmente un nuevo obstáculo en el camino de la irrupción de los marxistas revolucionarios. Estas concepciones, como la aplicación oportunista de la unidad de acción, parten implícitamente o explícitamente de la ilusión que los millares de estudiantes y de jóvenes trabajadores que se baten codo a codo contra la guerra de Vietnam, por la «impugnación» de la universidad burguesa, es decir la impugnación global a la sociedad capitalista, y han adquirido la misma base ideológica que los marxistas revolucionarios y que por lo tanto ya no son necesarios ni un partido ni una Internacional marxista revolucionaria.

Evidentemente la realidad es otra. Puede producirse, en un momento determinado, una convergencia aparentemente total entre la nueva corriente de la vanguardia de masas y los marxistas revolucionarios sobre algunos

objetivos precisos del combate. Pero en ninguna parte asistimos a la cristalización de corrientes de masas jóvenes que retomarian en conjunto del programa marxista revolucionario, que coinciden con el en lo esencial de los problemas estratégicos y técnicos exigidos hoy para el triunfo de la revolución mundial. Abandonar la construcción del partido bajo el pretexto de que la masa de la vanguardia joven ya se habría ganado para las ideas revolucionarias, es sustituir el programa revolucionario y el rigor teórico del marxismo por acuerdos episódicos y sin fisonomía propia, que arriesgarían romperse en los primeros vuelcos y en las primeras dificultades serias que encontraría el movimiento. Es por esto que, sin ningún sectarismo, sin dejar de predicar la constitución de una unidad de acción tan amplia como sea posible con otras corrientes y organizada sobre objetivos concretos —incluso, en ciertos momentos, objetivos revolucionarios— los marxistas revolucionarios defenderán más que nunca la necesidad de la formación de cuadros marxistas revolucionarios, continuando sin descanso su realización.

La contraofensiva imperialista a escala mundial se había beneficiado con la extraordinaria concentración de fuerzas de que ha gozado el Gran Capital norteamericano, y con la dispersión, la división y la desorientación lamentables de las fuerzas antiimperialistas y anticapitalistas a escala mundial. Nunca se ha sentido tan claramente la necesidad de una estrategia global anticapitalista —y expresado

por Guevara y por los nordvietnamitas— como a propósito de la guerra de Vietnam. Hace diez años, durante el flirt de no pocas fuerzas del movimiento obrero internacional con un « policentrismo » aparentemente ideal, la idea de la Internacional fué rechazada incluso por numerosas corrientes de vanguardia. Hoy día, frente a la estrategia global del imperialismo, la necesidad de un centro mundial de elaboración política, de orientación estratégica y de coordinación de la acción se hace sentir cruelmente.

Las nuevas relaciones que se diseñan entre los tres sectores de la revolución mundial garantizan que, en la cuestión de la Internacional, se eliminará la polarización alrededor de la Unión Soviética que había existido después de octubre de 1917 y que, después de haber sido fructífera bajo la dirección de Lenin y Trotsky, tuvo perniciosos efectos todavía mucho tiempo después que la política del Kremlin hubo entrado en directa oposición a la expansión de la revolución mundial.

La IV Internacional ha demostrado que, aún con fuerzas todavía débiles, se puede lograr resultados importantes en este sentido. Continuando sin descanso la construcción de sus propios partidos y de su propia Internacional, los marxistas revolucionarios tienen el sentimiento de aportar al mismo tiempo la contribución más eficaz a la creación de una Internacional marxista revolucionaria de masas, indispensable para transformar en otras tantas victorias las enormes posibilidades revolucionarias ya visibles.

## RESOLUCION

### SOBRE LA AMERICA LATINA

#### I. — Tendencias económicas e incremento de la explotación imperialista.

1) Las tendencias económicas que operan en el presente en América Latina, son más o menos las mismas que en el pasado, independientemente de las particularidades nacionales o regionales, siendo los rasgos negativos los que tienden a acrecentarse. La situación puede resumirse de la siguiente manera: En ningún país ha habido una expansión económica que presente un desarrollo real e incluso equilibre la tasa de incremento de población. La industrialización, cuando se extiende a nuevos sectores, sigue siendo limitada y parcial. La inversión es inadecuada y en ningún caso ofrece una base firme para un desarrollo equilibrado y la absorción del desempleo. La deuda nacional continúa siendo motivo de crisis financiera y dificultades presupuestales. La canalización de los beneficios de la economía latinoamericana (en favor del imperialismo estadounidense, y en parte del europeo y japonés) continúa y se incrementa; los términos del intercambio tienen una dinámica que es desfavorable a los países latinoamericanos. La producción agrícola es insuficiente y cada vez más inadecuada en relación a las crecientes necesidades del consumo debidas al aumento de población. El peso en la economía de los sectores de bajas ganancias y de los sectores de franca bancarrota, lejos de decrecer ha aumentado. La inflación es un fenómeno crónico y muy frecuente en la mayoría de estos países.

2) Una tendencia relativamente nueva que se incrementó en los últimos años, es un movimiento de inversiones extranjeras en los sectores industriales modernos más dinámicos, que no están directamente relaciona-

dos con el proceso de transformación de materias primas. Esta tendencia dió como resultado dos cosas: antes que nada creó sectores económicos controlados desde un principio exclusivamente por las compañías imperialistas en campos de acción que tradicionalmente habían sido reservadas para la llamada burguesía nacional. Amenaza inminente y grave a las industrias nacionales que, relativamente desarrolladas, no tenían la capacidad de competir con una tecnología más dinámica y una organización con técnicas administrativas más eficientes, y que además, necesitaban un capital no disponible dentro del país. Esto quiere decir que mientras la América Latina continúa soportando la carga aplastante de las formas tradicionales de dominación y de explotación económicas, hasta los sectores más modernos se ven confrontados con el mismo tipo de amenaza al que se enfrentan los países europeos (absorción, eliminación debida a la competencia estadounidense, etc.). La consecuencia no puede ser otra que nuevas distorsiones económicas y mayor explotación imperialista. Esto excluye cualquier desarrollo económico capaz de resolver los trágicos problemas sociales de este continente. Y esto es tanto más cierto, como que las burguesías latinoamericanas han demostrado que son incapaces de llevar a cabo hasta intentos muy modestos de desarrollar «mercados comunes» regionales, y esto en una época en que se hace cada vez más claro que las dimensiones de los Estados nacionales presentes son demasiado estrechas para permitir emprender al despegue de su industria moderna.

## II. — Dinámica y posición de las clases sociales.

3) Los procesos económicos y sociales, especialmente en los últimos quince años, han culminado en cambios importantes en la composición relativa de las clases dominantes. El elemento de más impacto ha sido la disminución de la importancia económica y política de los grandes terratenientes, especialmente aquellos que no están directamente ligados con las capas burguesas, comerciales y financieras. El sector dominante más específicamente urbano, vinculado a los nuevos sectores industriales y al capital financiero, ha desempeñado cada vez más un papel fundamental, buscando conducir esta realidad económica y social hacia nuevas fórmulas de dominación política (por ejemplo, el experimento de Frei en Chile y en menor grado, el de Balaúnde en el Perú).

Sin embargo, el relativo fortalecimiento de la burguesía industrial de ninguna manera significa que ahora ya exista una clase social vigorosa, capaz de desempeñar el papel dirigente efectivo y de actuar independientemente. La consolidación económica de esta clase y su existencia, están estrechamente ligadas con los intereses del imperialismo estadounidense o, en menor grado, a los del imperialismo europeo. En el mejor de los casos es una empresa mixta de capital interno y extranjero la que está en juego y en la cual los capitalistas nativos desempeñan un papel de completa subordinación, sin tener la menor posibilidad de actuar independientemente. De esta manera, sería absolutamente equivocado asignar una perspectiva de mayor importancia a la burguesía nacional como clase histórica capaz de cualquier lucha efectiva para librarse del tutelaje imperialista (el fracaso del experimento de Balaúnde es significativo en este aspecto, porque el Perú es uno de los países que indudablemente han tenido un cierto desarrollo industrial).

4) Como resultado del fenómeno bien conocido de los últimos quince o veinte años y especialmente con la creciente urbanización, la nueva capa pequeña burguesa (los trabajadores del gobierno, del comercio, de los servicios, los profesionistas libres, etc.), han adquirido fuerza. Esta es la capa en donde la influencia ideológica del imperialismo es más fuerte (éxito relativo de la propaganda en favor del

modelo de la sociedad de consumo, en favor del «american way of life», etc.), en donde la movilización contra el imperialismo es más difícil, y en donde los partidos gubernamentales reclutan su clientela electoral (por ejemplo, parte del apoyo a Frei en Chile, a Leoni en Venezuela, a los partidos de la vieja coalición en Perú). Sin embargo, la posición de esta capa social es muy precaria, ya sea porque viven de empresas llenas de peligros, o porque sus ingresos provienen (por lo menos en parte) más bien de fuentes ilícitas que del funcionamiento «normal» de la maquinaria económica. Están a merced de ésta o de aquella camarilla en el poder, siendo los primeros en sufrir las consecuencias por los efectos de la inflación, o de los cambios en los grupos dominantes. No tienen garantía de un avance sustancial social para sus hijos (que engrosan las filas de los estudiantes comprometidos en la «confrontación»). Esta nueva pequeña burguesía, entonces, puede ayudar temporalmente a las maniobras políticas de las clases dominantes y del imperialismo; pero un último análisis, no representan ningún fundamento social para el sistema y, en situaciones críticas, puede ser atraído por la llama de la rebelión. En ciertos países, las capas de empleados del Estado y de diferentes administraciones han jugado ya un papel importante en las movilizaciones sindicales amplias y combativas.

5) El campesinado representa un porcentaje decreciente de la población total y su peso específico a nivel económico está disminuyendo marcadamente y de manera más rápida que su peso cuantitativo. Sin embargo, en términos absolutos, sigue siendo la mayoría y, frecuentemente, la mayoría abrumadora de la población. Es también la clase social que sufre la peor explotación y opresión, y la que en el contexto económico y social existente, tiene las menores perspectivas.

Las causas del descontento y malestar de las campesinos son diversas: el tradicional deseo de posesión de la tierra, el estrangulamiento de la agricultura de subsistencia, el conflicto con la administración estatal que les extorciona con los impuestos, y que más bien les parece instrumento de represión al servicio de los explotadores, la disolución que surge de la na-

turalidad fraudulenta de las « reformas agrarias » oficiales, el temor del regreso de los terratenientes a los países donde han tenido que renunciar a ciertos privilegios, las dificultades provenientes de los problemas de los precios y mercados, especialmente para los pequeños campesinos independientes, las repercusiones desfavorables de los precios en el mercado mundial, etc.

En los países como Perú, Guatemala, Bolivia, etc., la explotación social se expresa también en formas de presión nacional que abarcan un porcentaje elevado de la población. Pero el resultado siempre es el mismo, lejos de mejorar la condición del campesino, ésta sigue siendo trágica y cada vez peor. De ahí el deseo vehemente de luchar y rebelarse; esto es tanto más cierto, cuanto que los campesinos están cada vez menos aislados de las corrientes internacionales políticas e ideológicas; han asimilado la lección de la Revolución Cubana, cuya trayectoria sigue sin cesar; han aprendido mucho de la experiencia de la lucha de guerrillas y no están desligados de los movimientos estudiantiles revolucionarios, cuya influencia les llega por mil caminos diferentes.

6) La clase trabajadora no ha tenido un crecimiento cuantitativo, a pesar del desarrollo de la producción industrial en ciertos países. Esto se debe al hecho de que ciertos adelantos industriales han sido paralelos a una crisis en los sectores tradicionales y se han basado en innovaciones y procesos tecnológicos que implican una contradicción y no un aumento de la mano de obra empleada en la automatización. Aparte de casos completamente excepcionales, la tendencia no es de ninguna manera al mejoramiento del nivel de vida, sino más bien al estancamiento y más frecuentemente a la disminución (en algunos casos, por ejemplo Uruguay, en un grado dramático). Tanto por razones objetivas (desempleo, subempleo, etc.) y razones subjetivas (subordinación al gobierno, burocratización, control de partidos comunistas prosoviéticos, etc.), las organizaciones sindicales se encuentran cada vez menos capaces para enfrentarse a esta situación, incluso para presionar efectivamente dentro del mismo sistema. Lo que más reduce el nivel de vida de los trabajadores, es el mecanismo de inflación que anula los aumentos de salarios que se logran ocasionalmente. Además, desde el punto de vista social, los obreros son los que sufren los efectos del éxodo rural, ya que sus muy modestos ingresos tienen que

proveer la subsistencia de grupos de parientes y amigos recién llegados del campo (en casos excepcionales, como por ejemplo durante las crisis de las minas de Bolivia, se desarrolla el fenómeno inverso, a saber un retorno parcial de los trabajadores a sus lugares de origen). Finalmente, el proletariado no ha experimentado ninguna mejora en cuanto a vivienda, condiciones de vida, atención médica, transportes, etc., o la posibilidad de asegurar una educación normal para sus hijos.

Por todas estas razones, la clase obrera no es de ninguna manera un sector privilegiado ni tampoco ella se considera como tal, a pesar de lo que pregonan los teóricos superficiales. Explotada y oprimida de diversas maneras por el sistema capitalista e imperialista, no ha dejado de ser una fuerza explosiva, una fuerza motriz de la revolución. Huelgas poderosas en contra de las dictaduras militares (por ejemplo en Brasil), movilizaciones acompañadas de choques con las fuerzas represivas (Uruguay, Chile, Bolivia, etc.), vínculos entre los núcleos de trabajadores y el movimiento estudiantil (Méjico, Brasil) todo ello constituye un síntoma significativo de un resurgimiento proletario en éste momento. Si las amplias bases de la clase trabajadora están todavía inmobilizadas o neutrales y si los trabajadores no han sido capaces de desempeñar un papel importante en las actividades revolucionarias durante los últimos años en ciertos países, esto no es de ninguna manera resultado de alguna degeneración o debilidad intrínseca del proletariado como fuerza revolucionaria. Más bien es el resultado de factores concretos bien definidos tales como la postración momentánea resultando de severas derrotas y represiones, el papel pernicioso de las burocracias sindicales, que están cada vez más integradas a la estructura gubernamental, de manera especial en ciertos países importantes; el papel no menos negativo de líderes políticos oportunistas que gozan de un prestigio conseguido a través de una tradición comunista internacional; el peso del desempleo que se ha incrementado en los últimos años y el peligro de represalias en caso de huelga y luchas sindicales que los trabajadores están dispuestos a enfrentar, solamente en el caso de que vean una perspectiva real para un cambio político.

7) Como resultado de la persistencia, o incluso aumento del éxodo rural, las concentraciones de masas populares en la periferia de las grandes

cuidades continúan creciendo. Estas masas no pueden encontrar ninguna oportunidad real en la estructura económica básica y quedan condenadas a una existencia precaria, a veces un bajo salario tiene que bastar para un gran número de personas (viven al día, y en la mayoría de los casos emplean su «iniciativa» de la manera más diversa desde el chachareo pasando por pequeñas raterías y prostitución). Los economistas burgueses al ubicar una parte de ésta población desheredada en el sector de servicios, cometen un descarado camuflaje. Lejos de ser un síntoma de progreso y civilización, la expansión de los «servicios» no es más que una expresión adicional de la decadencia económica y social, que implica la extensión de actividades improductivas y de sectores con ingresos de los más precarios y patéticos posibles. Por esta razón, las masas agrupadas alrededor de las grandes ciudades todavía representan un potencial explosivo que puede ser totalmente canalizado por las fuerzas revolucionarias en situaciones críticas. Este potencial se ha expresado ya parcialmente en varias ocasiones en el transcurso de los últimos diez años, por medio de manifestaciones violentas e intempestivas (por ejemplo en Caracas, Río de Janeiro, Santiago de Chile). En especial, debido a su origen esencialmente campesino y a su composición proletaria, este elemento popular ofrece grandes oportunidades de relaciones concretas entre la clase trabajadora y el campesinado para la difusión de las ideas revolucionarias.

8) El movimiento estudiantil revolucionario sacudió varios países latinoamericanos simultáneamente con la rebelión estudiantil que conmovió la Europa occidental y los Estados Unidos. Causas objetivas y factores subjetivos comunes están sin duda en la raíz de este movimiento que encaja en el marco más general de la rebelión internacional de la joven generación. El rasgo común que une todas estas luchas es el impulso irresistible, generado por la crisis cada vez más profunda y dramática que sacude al imperialismo como sistema mundial (este impulso está concretado de manera específica en Latinoamérica por la influencia de la Revolución Cubana). Sería un error, sin embargo, hacer una identificación o analogía demasiado cercana, olvidando en particular que:

a) Los estudiantes en los países coloniales o semicoloniales, han desem-

peñado tradicionalmente un papel progresista y hasta revolucionario, desde el principio de las luchas antiimperialistas y lo han desempeñado también en movilizaciones poderosas para lograr reformas universitarias durante la época de los veinte;

b) El fenómeno de la explosión demográfica en las universidades y las escuelas, que representa la base de la crisis estudiantil en los países europeos no ha tomado las mismas proporciones en América Latina. En ciertos casos la población universitaria incluso ha disminuído.

Esto no implica subestimar el papel revolucionario que el sector estudiantil puede desempeñar a escala continental en Latinoamérica. En todo caso, el papel de los estudiantes, será mucho más importante que en el pasado y ya no se le debe considerar simplemente con una fuerza de apoyo o fuentes de cuadros para organizaciones revolucionarias. El movimiento estudiantil se debe entender como una fuerza política y social, capaz de estimular o profundizar crisis revolucionarias a través de su intervención. Esto es cierto, por las siguientes razones:

a) La dinámica del movimiento estudiantil de masas está asumiendo un carácter completamente diferente al del pasado, por que ya no expresan las exigencias del sector nacional burgués por la independencia y la autonomía. El movimiento estudiantil, cualquiera que sea su punto de partida, se está convirtiendo en un movimiento fundamentalmente anticapitalista y antiimperialista (reflejándose, entre otras cosas, un cambio en la composición social de la población estudiantil con el acceso a la educación de amplias capas pequeño burguesas y aún populares);

b) El contexto internacional y continental se ha modificado totalmente, abriendo nuevas perspectivas a la radicalización y la movilización de las fuerzas pequeño burguesas;

c) Los cuadros y actividades del movimiento estudiantil no han visto menguado su entusiasmo por las tristes experiencias de las viejas organizaciones y sus dirigentes y tampoco están atados a las tradiciones del movimiento de los trabajadores o al tradicional movimiento nacional revolucionario.

### III. — Situación política y perspectivas.

9) Las razones esenciales del desarrollo político se pueden resumir esquemáticamente como sigue:

a) Las crisis profundas o los fracasos de los regímenes que eran considerados como modelos del «reformismo democrático» por la propaganda de la llamada Alianza para el Progreso (la caída del régimen de Balaúnde en Perú, que propició la bancarrota del ala más «progresista» de la burguesía nacional del régimen de Frei en Chile y el profundo debilitamiento del régimen venezolano que incluso es incapaz de llevar a cabo, de manera efectiva, sus funciones represivas);

b) La ruptura del equilibrio político en ciertos países que, por razones históricas y coyunturales, han conocido períodos bastante largos de relativa estabilidad y que representan excepciones en cuanto a las condiciones generales que prevalecen en el continente (Uruguay y Méjico);

c) Una tendencia general hacia el establecimiento de regímenes militares en forma velada o abiertamente descarada;

d) Una crisis en estos regímenes militares, demuestra la incapacidad de los mismos para ofrecer alguna solución de cierta duración en cuanto a los problemas cruciales y, como resultado de lo anterior, solamente pueden sostenerse a través de feroces represiones (Bolivia, Brasil, etc.).

Estas condiciones y tendencias de manera conjunta que en último análisis, reflejan las tendencias económicas y sociales enunciadas arriba, crean no solamente una inestabilidad estructural a lo largo del continente, sino más exactamente una situación prerrevolucionaria que está tomando dos formas en primer lugar, la maduración más o menos rápida de explosiones políticas y sociales profundas (Brasil, Méjico, Chile), o incluso el irrupimiento de verdaderas crisis revolucionarias (Uruguay), y, en segundo lugar, el surgimiento de un estado de guerra civil en varios países (Guatemala y parcialmente Bolivia). El año de 1968 en particular fué notable por un nuevo surgimiento revolucionario, expresado en las movilizaciones de masas en Méjico y Brasil, la crisis de julio-agosto en Uruguay, el resquebrajamiento del régimen y el surgimiento

de las luchas en Bolivia, unos cuantos meses después de la gran derrota del grupo gerrillero dirigido por el Che, los primeros síntomas de un revivamiento de núcleos de la clase trabajadora, en países que han pasado por años de estancamiento (por ejemplo Argentina).

10) Considerando también el contexto internacional implicando sobre todo el papel histórico que la revolución cubana sigue desempeñando, la perspectiva general tiene que ser de tensiones políticas y sociales en aumento que llevan hacia la realización de situaciones revolucionarias\*.

Para lograr un considerable mejoramiento económico y por tanto una reversión de las tendencias actuales, se deberán dar las siguientes condiciones: un aumento sustancial en la producción agrícola, un desarrollo industrial capaz de absorber grandes masas de población desempleada y subempleada, la creación de nuevos trabajos para las juventudes que salen de las universidades y escuelas en general; una tendencia favorable en los precios de ciertos productos en el mercado mundial; la defensa y extensión de posibles salidas, comprometidas y amenazadas, entre otras cosas por el Mercado Común y por los acuerdos entre éste y ciertos países africanos; y el desarrollo, aunque incompleto, de mercados comunes latinoamericanos. Estas condiciones son claramente irrealizables en el momento presente y así, la situación es sin esperanza para cualquier solución económica con todas las implicaciones inevitables que esto significa en el te-

\* No es el propósito de este documento el desarrollo interno de la Revolución Cubana. Es obvio, sin embargo, que la supervivencia de la Revolución Cubana y el mantenimiento de su presente papel, dependen a la larga de una extensión de la revolución latinoamericana. La amenaza de la acción militar imperialista contra Cuba sigue existiendo y el aplastamiento del régimen revolucionario tendría repercusiones graves a través de toda la América Latina. El peligro de la burocratización no está excluido. Factores objetivos favorecen tal desarrollo a pesar de la consciente campaña antiburocrática hecha por la dirección que durante una década ha dado pruebas de su capacidad.

rreno político. Por lo tanto, en esta situación, las clases dominantes no tendrán oportunidad de coaliciones o bloques, aún sobre una base relativamente estable. Esto es en particular, porque ninguno de los sectores de estas clases —incluyendo la «nueva» burguesía nacional— puede adquirir una verdadera base popular, tanto en las ciudades como en el campo; ya que, como las dificultades aumentan, las luchas internas dentro de estas clases se multiplican inevitablemente; y porque el margen del imperialismo estadounidense para maniobrar —sobre todo en la esfera económica y también en la política— tiende a contraerse constantemente.

Esto no excluye oscilaciones posibles en las direcciones más diversas, incluso nuevos intentos seudoreformistas, efímeros, juegos políticos y aún variantes dentro del marco de los regímenes militares (ciertos grupos de oficiales están constantemente jugando al «nasserismo» en varios países y el resultado inmediato de los golpes militares no es siempre el mismo en todas las situaciones dadas). Pero esto no cambiará nada la tendencia general profundamente enraizada, es decir, en una situación de crisis crónica y tensiones prerevolucionarias, las clases dominantes se verán inevitablemente obligadas a adoptar brutales medidas represivas y a utilizar regímenes políticos despóticos y terroristas. Debido a que estas clases como clases sociales no son muy sólidas, y no pueden contemplar realísimamente la solución de sus problemas con regímenes reaccionarios en base popular según el modelo fascista, los regímenes militares son, con mucho, el recurso más probable.

Esto es tanto más cierto, cuanto que los intentos de los militares por constituirse como una fuerza relativamente coherente, unidos por comunes intereses de casta y caracterizados por una disciplina inexistente en otras formaciones sociales, las ha hecho capaces de funcionar de una manera más efectiva como un instrumento de dirección y organización política e incluso una ideología propia (que no excluye la existencia de diferentes corrientes de los militares que reflejan en última instancia, las diferentes posiciones en la jerarquía y las distintas participaciones del botín).

En la medida en que las fuerzas conservadoras nativas revelan su impotencia inherente más directamente y comprueban ser incapaces de prevenir el colapso del sistema, el imperialismo norteamericano se verá obligado a intervenir militarmente de manera directa o indirectamente con el disfraz de alguno de sus aliados «nacionales».

Así pues, no solamente en un sentido histórico sino en uno directo e inmediato, Latinoamérica ha entrado en un período de explosiones revolucionarias y conflictos de lucha armada a diferentes niveles en contra de las clases dominantes nativas y el imperialismo, y de una guerra civil prolongada a escala continental. Es obvio que esta conclusión no implica una interpretación simplista del colapso inevitable del sistema. Si no son explotadas las posibilidades objetivas a tiempo por los revolucionarios, el imperialismo y el capitalismo autoctono se reorganizarán aún precariamente alternando soluciones nuevas y soluciones tradicionales.

#### IV. — Criterios y direcciones de una estrategia revolucionaria.

11) La dinámica fundamental de la revolución latinoamericana, es la dinámica de la revolución permanente, en el sentido en que la revolución está transformándose en una revolución socialista, sin períodos intermedios o líneas divisorias. Esto no significa que la revolución no pueda empezar como una revolución democrática antimperialista en cuanto a sus objetivos y a la conciencia de las masas que participan en ella. Pero tal posibilidad no afecta la lógica inherente en el proceso con todas sus implicaciones inevitables para el alineamiento y rol de las clases sociales. Debido a que ya existe en América Latina un Estado

obrero, dentro de un contexto mundial eminentemente revolucionario; debido que las grandes masas están obligadas por poderosos factores objetivos a luchar en contra del sistema capitalista como tal y han logrado grandes avances en su conciencia política y social; y debido que los imperialistas —después de la experiencia cubana— han reconocido claramente la dinámica de la confrontación que se está desarrollando, la perspectiva de la revolución permanente ya no es solo una tendencia histórica, sino una realidad en este período de la lucha de clases.

La era de la revolución permanente,

en un sentido directo e inmediato, se ha iniciado ya en América Latina. El hecho de que esta conclusión sea compartida por la dirección de la primera revolución socialista latinoamericana, et un gran paso histórico hacia adelante. Esta dirección, por sus actitudes, acciones y generalizaciones ha contribuido de una manera decisiva a la maduración de la nueva vanguardia.

12) La primera conclusión que se sigue de este análisis es la de rechazar cualquier perspectiva de colaboración con la burguesía «nacional» o con los llamados sectores progresistas. Paralelo a esto deben de ser rechazadas todas las concepciones o fórmulas erróneas sobre la naturaleza de la revolución, tales como «democracia nacional», «democracia del pueblo», revolución antimperialista, o bloque de las cuatro clases, pues estas han sido invariablemente refutadas positiva y negativamente a través de experiencias revolucionarias vitales. También en este sector lo que fué válido en general en el pasado está asumiendo una importancia más concreta e inmediata, cuando la burguesía —enfrentada ante el Estado obrero cubano— no puede dejar de alinearse del lado del imperialismo (haciendo un de lado posibles maniobras diplomáticas) y declarándose absolutamente incapaz de lograr un programa de reformas democráticas aún más modestas. Las nuevas o relativamente nuevas tendencias en el desarrollo industrial (ver puntos 2 y 3) no justifican ningún cambio en la evaluación básica. El sector burgués nacional vinculado al ascenso de la industria moderna surge o se desarrolla interrelacionándose completamente con las estructuras imperialistas, subordinada estrictamente a ellas. Son incapaces intrínsecamente de la mínima acción independiente, ya sea en el terreno económico o en el político.

13) En una revolución que procede de acuerdo a la lógica de la revolución permanente y dentro de un contexto mundial y latinoamericano, esto obliga necesariamente a una escisión entre las clases fundamentales. El papel dirigente para la consecución de objetivos democráticos revolucionarios pertenece a la clase obrera que, por su lugar en el proceso de producción, es la fuerza básica antagónica no solamente del imperialismo sino también del capital nativo. Esto no implica la subestimación del rol del campesinado,

especialmente del campesinado más pobre y de las capas pequeño burguesas radicalizadas. De hecho, en la mayoría de los países la variante más probable por un período bastante largo será que el peso primordial de la lucha recaerá en los campesinos y en la pequeña burguesía que proveerá en considerable medida de cuadros al movimiento. Esto significa que el papel primordial del proletariado puede ser ejercido de diversas maneras: ya sea directamente, por medio de su participación a la cabeza de los obreros asalariados (obrerros industriales, mineros u obreros agrícolas) en las luchas revolucionarias, que, indudablemente, será el caso solamente en una minoría de los países latinoamericanos; o indirectamente, estando estas luchas en manos de la dirección de organizaciones, tendencias o cuadros que provienen del movimiento obrero; o en el sentido histórico del término, por medio del programa y teorías provenientes del marxismo. El que la revolución se consume en una revolución socialista es inconcebible en cualquiera de los casos sin la movilización y participación mayoritaria del proletariado.

14) El problema que se plantea en Latinoamérica no es el de determinar en términos generales las fuerzas impulsoras de la revolución —problema que ha sido resuelto por los marxistas revolucionarios al nivel teórico. La clase obrera, que todavía representa un porcentaje pequeño de la población en la mayoría de los países, obviamente no puede desempeñar su papel sin el apoyo fundamental e irremplazable de los campesinos. Los sucesos de 1968 han esclarecido el papel que pueden jugar el sector radicalizado de la pequeña burguesía y las masas estudiantiles (entre otras cosas, ellos pueden servir como medio para una interacción entre las ciudades y el campo, entre la vanguardia urbana y la vanguardia que se está formando en la zona rural). De hecho existen fuerzas gigantescas compuestas de millones de hombres y mujeres que pueden ser movilizadas en la lucha revolucionaria ahora o en la siguiente etapa.

El verdadero problema es el de determinar y aplicar una estrategia basada en premisas de alcance general, siendo éstas al mismo tiempo ajustadas a necesidades específicas y coyunturales, que pudiera aprovechar todo el potencial existente, coordinar los diferentes sectores y dar al enemigo un golpe efectivo sin caer en el peli-

gro de que el movimiento pueda ser aplastado. En el futuro inmediato, la vanguardia revolucionaria debe estar conciente del peligro inherente en la situación actual, caracterizado particularmente en varios países por la enorme contradicción entre el potencial objetivo y la voluntad subjetiva de lucha del sector amplio por un lado, y por el otro por la debilidad persistente de la vanguardia organizada, aún de sectores que han jugado un papel efectivo en la mayoría de los episodios de los años más recientes. El peligro yace más precisamente en la posibilidad de explosiones espontáneas sin una dirección y sin perspectivas claras, o en acciones prematuradas y aventureras de un núcleo de militantes aguerridos. En ambos casos, el resultado sería una represión instantánea y asesina que diezmaría a la vanguardia y haría retroceder al movimiento.

15) Las fructíferas experiencias en guerra de guerrillas —con sus éxitos, su papel vital al provocar el desequilibrio político y aún sus graves derrotas— así como las grandes experiencias en movimientos de masas, especialmente en 1968, han revalidado las luchas urbanas muy a pesar de las generalizaciones de teóricos superficiales, han confirmado al mismo tiempo sus limitaciones y sus callejones sin salida —hacen posible el delinear en este momento una estrategia global y claramente definida, evitando la antítesis estéril entre concepciones basadas en la primacía absoluta del trabajo de masas que consideran a la guerra de guerrillas como un punto de apoyo secundario—, y las concepciones simplistas en las que la guerrilla se puede provocar invariablemente el proceso revolucionario y asegurar su desarrollo victorioso. No existe una fórmula universalmente válida que pueda aplicarse para superar las contradicciones y dificultades que tienen raíces objetivas; aún el adoptar lineamientos básicos correctos no garantiza que no se van a cometer errores al aplicarlos. En otras palabras, ninguna generalización es suficiente para resolver los problemas que enfrenta el movimiento revolucionario, a menos que este esté sometido a constantes pruebas y enriquecida por análisis concretos. El fracaso de ciertas experiencias guerrilleras (p. e. en Perú) fueron provocadas en gran medida por los errores en la caracterización de una situación, tendencia y relación de fuerzas entre las masas, más que por errores de concepción.

En Latinoamérica la polémica entre

los defensores del camino «pacífico» y «democrático» y los que defienden el camino revolucionario ha sido totalmente superada; la primera hipótesis no tiene la menor justificación objetiva y solamente puede ser defendida por utópicos ingenuos y no arrepentidos o por burocratas fosilizados que han perdido toda perspectiva revolucionaria e inspiración y cuya única preocupación es cubrir su práctica rutinaria y conservadora con un ofuscamiento teórico. Pero por otra parte no hay que hacer concesiones a las ideas según las cuales la confrontación armada se puede reducir en principio a un mínimo, pues se concibe esta confrontación como la culminación de un movimiento de masas cada vez más amplio y en constante ascenso.

La perspectiva fundamental, la única realista para Latinoamérica es la de la lucha armada, que puede prolongarse por largos años. Esta es la razón porqué la preparación técnica no puede concebirse meramente como uno de los aspectos del trabajo revolucionario, sino como el aspecto primordial a escalada continental y uno de los aspectos fundamentales en los países en donde las condiciones mínimas no existen todavía. No se debe olvidar, sin embargo, que la lucha armada por sí misma no puede tener éxito, en último análisis, si no se basa en una línea política correcta y en que la aplicación de tal estrategia revolucionaria requiere antes que todo la organización de fuerzas coordinadas y políticamente homogéneas.

16) Las grandes movilizaciones de masas de 1968 fueron extraordinariamente importantes porque expresaron la naturaleza profunda y explosiva de las contradicciones de la sociedad latinoamericana y de sus estructuras; debido a que terminaron de un golpe con la teorización de la corrupción inherente del medio urbano y a fortiori con todas las elucubraciones sobre la incapacidad de las masas trabajadoras y de las urbanas en general de poder desempeñar un papel revolucionario dinámico; debido a que fueron un estímulo poderoso para la maduración de miles de nuevos cuadros decisivos para lograr la victoria de las luchas revolucionarias que se están preparando. Sin embargo, los marxistas revolucionarios no pueden concluir que la variante «clásica» que exhorta a un aumento progresivo y a un ensanchamiento del movimiento de masas y su estructuración y reforzamiento a través de formas organiza-

tivas tradicionales, antes de que se llegue a la lucha armada, ha sido revalidada. Dentro del contexto internacional, después de las experiencias de la década pasada y frente a una represión brutal en ascenso por parte de las clases nativas gobernantes y el imperialismo, tal variante no es la más probable.

En realidad, el adversario no está dispuesto a permitir la organización de un movimiento de masas revolucionario, ya sea legal o ilegalmente, no solo porque en las condiciones sociales y económicas dadas una movilización general incluso a través de demandas económicas amenazaría con consecuencias desastrosas al sistema; sino que también y sobre todo porque los hombres en el poder ya no subestiman la dinámica de los movimientos de masas —aún cuando comienzan con objetivos limitados. La experiencia de Bolivia en donde toda forma de actividad organizada es anulada, así como en la experiencia peruana en donde la represión no ha parado desde 1962 especialmente en el campo, son absolutamente claras. Lo mismo es cierto para Méjico en donde la clase dominante regresando a sus tradiciones más bárbaras no vaciló en realizar una verdadera matanza de estudiantes (el contraataque oficial y semioficial brasileño siguió la misma lógica).

La variante excepcional de una crisis explosiva involucrando el rompimiento o parálisis del aparato estatal y una movilización masiva tan impetuosa que pudiera evitar o neutralizar el recurso de la represión como una medida decisiva no puede ser excluida categóricamente, pero una estrategia a escalada continental no puede estar basada en fenómenos excepcionales, e incluso en ese caso la intervención imperialista será muy probablemente militar (como ocurrió en Santo Domingo). Pero entonces entramos a la variante general.

17) Incluso en el caso de países en donde las grandes movilizaciones y los conflictos de clases ocurren primero en las ciudades, la guerra civil tomará formas muy variadas de la lucha armada, cuyo eje principal por todo un período será la guerra de guerrillas en el área rural, entendiéndose el término con un significado primordialmente geográfico-militar y no implicando necesariamente una composición exclusivamente campesino de los destacamentos en lucha (o incluso necesariamente una composición mayoritaria de campesinos). En este sentido, la lucha armada en Latinoamérica sig-

nifica fundamentalmente una guerra de guerrillas.

La selección estricta de este eje central deberá ser complementada por una comprensión precisa de la inevitabilidad de una serie de gamas de variantes y de que los diferentes factores en presencia se combinarán de diversas formas de acuerdo a los diferentes países y a las situaciones coyunturales. Las dos posibilidades extremas pueden indicarse simbólicamente tomando el caso de Uruguay en donde la lucha armada será esencialmente urbana y en donde el régimen ya podría haber sido derrocado en base a un movimiento muy poderoso de las masas urbanas, si este se hubiera armado técnica y políticamente dentro de esta perspectiva. Y, por otro lado, tomando el caso de un país de composición mayoritariamente campesina, sin grandes concentraciones urbanas en donde la guerra de guerrillas será exclusivamente rural y campesina hasta la víspera de la derrota final del enemigo. Una variante que merece un estudio particular es aquella a la que pertenecen los países grandes en donde la lucha armada resultaría de la ocupación de varias regiones geográfica y socialmente favorables para esto; durante un período prolongado sin que esto provoque la desintegración del poder central. En tales casos la concepción de las columnas móviles no sería necesariamente contradictoria con la de las zonas liberadas.

18) Bajo la perspectiva de una guerra civil prolongada con su eje principal en la guerra de guerrillas rural, aún en las fases más difíciles de represión severa y de pasividad transitoria, el problema de la vinculación entre las guerrillas y las masas es vital.

En una situación de crisis prerevolucionaria como la pasa actualmente a escala continental Latinoamérica, la guerra de guerrillas puede estimular de hecho una dinámica revolucionaria, aunque al principio parezca venir desde fuera o ser unilateral (como fué el caso del movimiento guerrillero del Che en Bolivia). Pero en cualquier caso debe tomarse en cuenta que sin la simpatía activa, la protección y la solidaridad de ciertos sectores de las masas, la probabilidad de consolidar y reforzar el núcleo guerrillero decrece al extremo y las repercusiones políticas que la acción armada busca provocar se debilitan. En segundo término un problema clave que no puede evitar una dirección revolucionaria

clarividente es cómo usar todo el potencial social explosivo (que por razones estructurales no puede ser canalizado dentro del marco e iniciativas propias de las minorías revolucionarias) durante toda la lucha y no solo en el momento justo del derrocamiento del sistema.

De aquí la necesidad de:

a) Aprovecharse de cada oportunidad no solo para aumentar el número de núcleos de la guerrilla rural, sino también promover formas de lucha armada adaptadas especialmente a ciertas zonas (por ejemplo las zonas mineras de Bolivia) y el emprender acciones en las grandes ciudades dirigidas a golpear los centros nerviosos (puntos claves en la economía y transportes, etc.) y el castigar a los verdugos del régimen, así como el lograr éxitos propagandísticos y psicológicos (la experiencia de la resistencia europea al nazismo podría ser útil como ejemplo);

b) Avanzar un programa no solamente de demandas político-económico inmediatas sino también de demandas capaces de movilizar y elevar la conciencia política del obrero, de la pequeña burguesía y de las masas plebeyas, así como de las masas estudiantiles y crear de esta forma tensiones crecientes que amenazan al sistema (esto podría hacer difícil a los gobiernos el concentrar las fuerzas represivas exclusivamente en las zonas de la lucha armada). Una orientación y movilización basada en el programa de transición concebida de acuerdo con la lucha anticapitalista podría ayudar a ciertas organizaciones revolucionarias a vencer las dificultades que emergen del hecho de que mientras han sido formadas para el combate revolucionario y la lucha armada, estas organizaciones han sido incapaces de poner sus ideas en práctica por razones coyunturales. Por lo tanto corren el riesgo en la práctica de combinar la propaganda revolucionaria abstracta con las movilizaciones por demandas inmediatas que no involucran una dinámica revolucionaria, incluso perseguidas por medios extraparlamentarios y extralegales. La determinación de los temas del programa de transición para cada etapa concreta es claramente la tarea de los revolucionarios en los diferentes países.

19) Tal concepción de la estrategia revolucionaria de la lucha armada y de la guerra de guerrillas refuta no

solamente a las idealizaciones simplistas « guerrilleras » (que reflejan una falta de paciencia con respecto a la acción organizada, que a menudo implica el trabajo oneroso de preparación y organización, al que se trata de sustituir por improvisaciones), sino también las tesis espontaneístas que niegan el papel jugado por el partido (la mayoría de las veces en base a una interpretación general y arbitraria sobre la revolución cubana). El espontaneísmo sustituye con nociones abstractas los análisis históricos concretos, saca la conclusión, partiendo de la crítica absolutamente necesaria de partidos específicos que son los responsables de muchos fracasos y de la pasividad prolongada del movimiento obrero, de que los partidos en general deben ser rechazados como instrumentos de la lucha revolucionaria. Por su misma naturaleza, tales concepciones son incapaces de dar respuesta al problema esencial de los vínculos entre las guerrillas, la lucha armada y el movimiento de masas y el desarrollo político de esta última. Desgraciadamente estas experiencias han sido provocadas o facilitadas en último análisis ya sea por soluciones falsas o ilusorias para este problema o por una confianza mística en la naturaleza automática de ciertos procesos.

Mientras que es necesario rechazar la concepción esquemática y paralizante según la cual todo depende de la existencia preliminar de un partido genuino con toda su estructura tradicional (la experiencia cubana ha demostrado incontestablemente, que bajo ciertas circunstancias, es posible que la organización política se desarrolle y refuerze en el proceso de la lucha armada), los dos hechos fundamentales que siguen, no se deben de perder de vista:

a) La existencia y el funcionamiento de un partido revolucionario, lejos de ser un esquema desgastado de los marxistas anticuados, corresponde a las necesidades concretas e ineluctables del desarrollo de la lucha armada misma (esto es la lección entre otras cosas de la experiencia de Hugo Blanco en el Perú);

b) Los revolucionarios deben luchar por la variante más favorable: actuando de tal forma que cuando la lucha armada comience, si aún no hay un partido completamente estructurado con una gran influencia de masas (una perspectiva poco realista en la mayoría de los países latinoameri-

canos), que haya cuando menos un núcleo político organizado, coordinado a escala nacional. Esto significa más particularmente en los países en donde la lucha armada no está al

orden del día, el tomar ventaja del lapso de tiempo para respirar y no escoger el camino del espontaneísmo, ni de las tentaciones putchistas\* que necesariamente llevan al fracaso.

## V. — Situación del movimiento obrero revolucionario y líneas generales de orientación.

20) La Revolución cubana, los conflictos en el movimiento comunista internacional, particularmente las polémicas chinas, y las experiencias de lucha en años recientes han producido una crisis profunda, una nueva relación de fuerzas, escisiones y alineaciones múltiples en el movimiento obrero revolucionario latinoamericano. El esbozo general puede delinarse de la siguiente manera:

a) La Revolución cubana sigue representando el polo de atracción fundamental, y en el nivel de influencia político-ideológica la corriente castrista sigue siendo por mucho la más fuerte. Sin embargo, esta tendencia no ha desarrollado un grado de organización importante, de hecho, la OLAS no ha tenido éxito en la solución del problema de la cristalización y consolidación de nuevas vanguardias organizadas;

b) Las organizaciones obreras tradicionales han estado sufriendo una erosión irreversible y están siendo sacudidas constantemente por graves crisis. En ciertos partidos socialistas (Chile, Uruguay) la influencia castrista es muy fuerte, y esto es cierto para la mayoría de los partidos comunistas, especialmente aquellos que no han sufrido todavía escisiones en la izquierda y están obligados a comprometerse en maniobras centristas para poder capitalizar aunque sea parcialmente el prestigio de la Revolución cubana (por ejemplo la actitud de la corriente representada por Arizmendi e inclusive ciertas actitudes del partido comunista chileno);

c) Los movimientos nacionalistas que desempeñaron un papel clave a través de todo un período, se han ago-

tado definitivamente; y en donde mantienen cierta influencia (APRA en el Perú, AD e nVenezuela), esto va paralelo con una política descaradamente reaccionaria. Esto no excluye la posibilidad de que tendencias o grupos provenientes de estos movimientos puedan sobrevivir y aún desempeñar un cierto papel, a condición, sin embargo, de que rompan completamente con las viejas estructuras organizativas y se integren a la izquierda revolucionaria primordialmente sobre una base de defensa de la Revolución cubana (esta posibilidad existe, por ejemplo, para los núcleos peronistas izquierdistas, corrientes izquierdistas nacionalistas brasileñas y grupos en el PRIN y hasta en la izquierda del MNR en Bolivia). El problema de las relaciones de las organizaciones revolucionarias con estos grupos, es un aspecto del problema más general de las relaciones entre las vanguardias revolucionarias y sectores pequeño burgueses capaces de ser atraídos a la lucha contra el imperialismo y el capitalismo nacional;

d) La rebelión de la vanguardia católica ha alcanzado considerable importancia (Camilo Torres se ha convertido en símbolo de una corriente continental) y se acentuará aún más en las próximas etapas. La importancia de esto reside fundamentalmente en el hecho de que es una expresión adicional de la manera como la crisis social y política está desgarrando la trama ideológica del sistema, llevando hacia el polo revolucionario a sectores plebeyos y pequeño burgueses que han estado ligados esencialmente por lazos ideológicos;

e) La izquierda revolucionaria está pasando una fase febril de escisiones y reestructuraciones con toda una gama de resultados, que van desde los avances importantes en el reagrupamiento de la vanguardia del Brasil (especialmente la formación POC) la situación sumamente difícil de las organizaciones revolucionarias peruanas (donde el grupo de Vanguardia Revolucionaria ganó fuerza relativamente por cierto tiempo, debido al

\* De putsch. — Palabra que indica una acción militar coordinada de un pequeño número de elementos contra el gobierno, sin participación de masas. Blanqui, revolucionario francés del siglo pasado, fué partidario de este tipo de acciones, por lo que a veces también se le llama « blanquismo » (Nota del traductor).

hecho de que fué menos duramente golpeado por la represión que el FIR, el MIR y el ELN), desde experimentos nuevos en una base centrista o centro izquierda (por ejemplo la organización estudiantil argentina que nació de una escisión del PCA), hacia otras experiencias que siguen una dirección mucho más revolucionaria (el MIR chileno en particular). El nacimiento y desarrollo de los grupos y organizaciones revolucionarias han sido estimulados por el ejemplo de la Revolución cubana, la situación prerrevolucionaria continental, la lucha antimperialista en Asia y particularmente en Vietnam, y recientemente por las repercusiones de la ola internacional de la rebelión estudiantil. Las dificultades temporales, la falta de experiencia, los errores inevitables y los impulsos contradictorios que emergen del movimiento de la clase trabajadora internacional, están causando una fragmentación que refleja en parte las divisiones dentro del movimiento de la clase trabajadora y que resulta en nuevas variantes y combinaciones que representan en ciertos casos un nuevo nivel en la reorganización del movimiento revolucionario (por ejemplo: las experiencias del POC y del PCR en Brasil, los movimientos castrietas y pro-chinos en Santo Domingo, el frente guerrillero unido en Guatemala).

Mientras que la izquierda revolucionaria parte de la aceptación común acerca de la concepción general de la lucha armada, existe una división básica que ocurre cuando se caracteriza la revolución latinoamericana, con ciertas tendencias que aún cuestionan su carácter marcadamente anticapitalista, avanzando las viejas fórmulas de revolución antimperialista, antifeudal, revolución del pueblo, etc., y así dejan abierta la perspectiva de colaboración con las capas de la burguesía « nacional » (ver por ejemplo las tesis de las organizaciones pro-chinas ortodoxas y los planteamientos de Douglas Bravo en Venezuela). Una nueva división emerge de concepciones sobre la forma de una guerra popular (basada frecuentemente en experiencias asiáticas). Finalmente las diferencias emergen continuamente alrededor del análisis y evaluaciones de las victorias y las derrotas, así como de la determinación del ritmo y forma de las acciones en preparación.

En conclusión el problema de reagrupar a las fuerzas revolucionarias y darle una estructura a las nuevas vanguardias está lejos de ser resuelto,

a pesar de los estímulos objetivos sumamente poderosos, de los avances enormes del desarrollo revolucionario subjetivo y de la irrupción masiva en la escena de la joven generación. Las soluciones necesarias pueden visualizarse en últimos análisis, solamente a escala continental, mas sin relegar las particularidades importantes y sin tener ninguna ilusión consoladora tal como la naturaleza automática de los procesos o la posibilidad de que son suficientes por si mismas las acciones subjetivas audaces (experiencias repetidas han mostrado que aún la formación de núcleo guerrillero no es una solución positiva automática; aún más, los altos y los bajos del movimiento guerrillero venezolano prueban cuán difícil es superar los obstáculos que aparecen durante el curso de la lucha armada).

21) Los marxistas revolucionarios deben tener en mente al trabajar en el reagrupamiento y reorganización de la vanguardia los siguientes criterios generales :

a) Integración dentro de la corriente histórica representada por la revolución cubana y la OLAS, que incluye sin consideración de la formas, la integración de un frente revolucionario constituido por la OLAS;

b) Rechazar a priori cualquier actitud exclusivista hacia una tendencia revolucionaria, que aunque no implique la de la crítica y la polémica, sí implica la posibilidad de frentes revolucionarios comunes, haciendo esto posible el reagrupar fuerzas y el colaborar en la lucha antimperialista y anticapitalista por un lado, y el de luchar contra las tendencias conservadoras y burocráticas del movimiento obrero y campesino;

c) Elaboración de una estrategia revolucionaria, basada en la experiencia continental y en los principios generales delineados en este documento, correspondientes a las necesidades concretas y potenciales de cada país o grupo de países en un momento dado. Esto implica también la necesidad de un programa político bajo el cual pueda movilizarse capas sociales amplias con la mira de profundizar continuamente en las contradicciones de los regímenes existentes a todos los niveles; en otras palabras, son programas que sin ignorar las demandas económicas y políticas inmediatas (la importancia de esto fué confirmada en el verano-otoño de 1968 en Méjico), acentuaría objetivos y con-

signas de naturaleza transitoria, capaces de movilizar a las masas en su nivel actual de conciencia en la lucha, cuya dinámica chocaría necesariamente con el sistema en su conjunto.

Es la tarea de las diferentes organizaciones nacionales de marxistas revolucionarios la de traducir esta orientación general en fórmulas y esquemas concretos. Deben entender en cualquier caso que no pueden estar a la altura de sus tareas en esta nueva dramática etapa que se está abriendo, si se muestran incapaces de construir estructuras organizativas más sólidas en base a la homogeneidad política sus-

tancial, el adoptar métodos de trabajo que correspondan a las necesidades de la lucha conducida en condiciones de represión y de clandestinidad férreas, de combinar los análisis empíricos detallados y la flexibilidad táctica con firmeza y criterio, y las concepciones generales (el prerrequisito para evitar cualquier impresionismo y generalización apresuradas), asegurar más que en los años pasados la coordinación internacional y continental por medio de una integración genuina con la IV Internacional, incluyendo el nivel de sus centros de dirección y trabajo teórico.

## RESOLUCION SOBRE LA « REVOLUCION CULTURAL » EN CHINA

1) La « revolución cultural » constituye una línea trascendental que divide la evolución política de la República Popular China. Marca el irremediable desmoronamiento de los núcleos de veteranos comunistas que se agrupaban alrededor de Mao, que guió al Partido Comunista Chino durante la guerra civil, que fundó la república y que derribó al sistema capitalista y, también, que desde la victoria sobre Chiang Kai-shek, ha dirigido la economía, gobernado al país y dirigido los aparatos estatal y del partido. La « revolución cultural » transformó este núcleo en fragmentos contendientes entre sí que no pueden unirse.

Iniciada en septiembre de 1965 por la fracción maoista de la dirección del Partido Comunista Chino, llegó a su principal objetivo con la expulsión de Liu Shao-Shi del partido en el 12º pleno « ampliado » del Comité Cen-

tral, que se llevó a cabo del 13 al 31 de octubre de 1968. Liu, el jefe de Estado, primer lugarteniente de Mao y su principal interprete por varias décadas, su heredero designado hasta que la lucha fraccional lo eliminó, fué señalado como el blanco principal del ataque con epítetos tales como « el Krhuschev de China », « la primera persona que desde una posición de autoridad ha tomado el camino capitalista », finalmente, como el 12º Pleno lo llamó, « el renegado, traidor y esquirol de Liu Shao-Chi ».

Mao ha definido la lucha interna que ha convulsionado la China como « en esencia una gran revolución política bajo las condiciones del socialismo, hecha por el proletariado en contra de la burguesía y todas las otras clases explotadoras; es una continuación de la prolongada lucha llevada a cabo por el Partido Comunista Chino ».

y las masas del pueblo revolucionario dirigidas por él en contra de los reaccionarios del Kuomintang, es una continuación de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía». (*Peking Review*, N° 43, 25 octubre 1968.)

Esta versión oficial guarda muy poca relación con la verdad. La « revolución cultural » no es una « revolución política » en favor de la democracia obrera; no fué hecha « bajo las condiciones del socialismo »; no fué emprendida por el proletariado como una continuación de su lucha en contra de la burguesía. La afirmación de que la oposición, a la que se le negó los derechos más elementales de democracia proletaria, representó a los « reaccionarios del Kuomintang » es una calumnia.

La « revolución cultural » representó una fase del agudo conflicto público en la lucha interburocrática entre tendencias divergentes en los más altos círculos de la dirección del Partido Comunista Chino, que afectó a todos los sectores de la sociedad china. Constituyó la crisis particular más grande experimentada por el régimen burocrático desde su establecimiento y expresó un debilitamiento importante de este régimen burocrático, tanto como resultado de sus contradicciones internas como de la creciente movilización de las masas.

2) La agudeza de la lucha interburocrática china y la intervención a gran escala de las masas en esta lucha solo puede ser entendida desde el trasfondo de las contradicciones objetivas y los problemas que se habían acumulado desde finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, una tendencia creciente de conflictos en la sociedad china y un creciente descontento entre las masas chinas.

La República Popular China ha registrado importantes logros y ha hecho notables avances en muchos campos desde la victoria sobre el Kuomintang en 1949, especialmente cuando se compara con el relativo estancamiento de países coloniales tales como India, Indonesia y Brasil, donde el capitalismo no ha sido derribado. Sin embargo los colosales problemas del desarrollo económico, social, político y cultural confrontados por un país tan atrasado como China, con su inmensa población, no solo no fueron resueltos cabalmente, sino que además de ello, hay que agregar los métodos autoritarios practicados por la dirección maoísta, todo lo cual ha impe-

dido seriamente el resolver de manera adecuada tales problemas.

Las principales contradicciones que la República Popular China tuvo que encarar durante la década pasada fueron las siguientes :

a) La contradicción entre la tasa de crecimiento de la economía, la cual era muy baja todavía y la tasa de crecimiento de la población que amenazaba con neutralizar la primera tasa y provocar un virtual estancamiento en la tasa de crecimiento del consumo real anual per capita;

b) La contradicción entre la necesidad de socializar el plusproducto de la agricultura para acelerar el desarrollo industrial y económico y (por otro lado) la necesidad política de lograr esta socialización con la aprobación de la mayoría del campesinado;

c) La contradicción entre la necesidad objetiva de interesar materialmente al grueso del campesinado pobre y medio, para que aumentaran la producción agrícola y la tendencia inevitable de aumentar la desigualdad y la acumulación privada resultado de estos « incentivos materiales »;

d) La contradicción entre el nivel de consumo, generalmente bajo, de las masas populares y los privilegios burocráticos en aumento que se apropiaron los estratos dirigentes en los años cincuenta y aún en los primeros años de la década de los sesenta. Todo ello bajo condiciones de grandes penalidades para la masa de la población;

e) La contradicción entre las necesidades objetivas de una industrialización acelerada y el obstáculo a esta industrialización creado por la repentina y brutal decisión del Kremlin, en que decretaba el bloqueo económico a China;

f) La contradicción entre la rápida expansión de la capacidad para leer y escribir así como el aumento del nivel educativo, en general de la juventud china por un lado, y el aún relativamente bajo número de empleos semicalificados existentes en China.

Todas estas contradicciones se intensificaron debido al daño sufrido por la economía y la agricultura chinas durante la segunda fase del Gran Salto hacia Adelante, y por el período al principio de los años sesenta en que se corrió el peligro de una hambruna. Se creó una situación explosiva

en el país, en el que se volvió viable un proceso de diferenciación política y un aumento de la actividad política de las masas. En esta situación, maduraron las condiciones para una genuina revolución política contra la burocracia dirigente. Objetivamente, la « revolución cultural » constituye un esfuerzo de la facción de Mao para llevar a las fuerzas sociales que empujaban al derrocamiento de la burocracia, hacia la reforma de la misma.

3) Algunas de las explosivas contradicciones sociales acumuladas en China durante la última década, se hubieran manifestado por sí mismas, sin importar el tipo de condiciones locales e internacionales a las que hubieran tenido que enfrentarse en el país o de la naturaleza de la dirección. Otras fueron ampliamente agudizadas por la naturaleza autocrática y paternalista de esa dirección. Todas ellas fueron excesivamente aumentadas por el repentino aislamiento en que se vió precipitada la República Popular China, hacia fines de los años cincuenta, debido a la súbita supresión de toda ayuda económica y militar por parte del Kremlin.

Este acto criminal de la burocracia soviética extendía al nivel del Estado la lucha faccional entre aquella y el Partido Comunista Chino: fue una puñalada por la espalda a la revolución y al pueblo chino, en el momento en que confrontaban en el interior el peligro de la « hambruna », y en el exterior la agresiva presión en aumento del imperialismo americano. La responsabilidad histórica por romper la alianza chino-soviética y las ventajas que de este rompimiento el imperialismo pudiera obtener, es del todo patrimonio del Kremlin.

La dirección del PC Chino, educada en la escuela stalinista, siempre ha aceptado la teoría de la « construcción del socialismo en un solo país ». Sin embargo, en los años cincuenta, la importancia de la ayuda que otros Estados obreros pudieron dar al desarrollo económico y a la defensa militar de la República Popular China, hicieron que las peligrosas implicaciones de esa teoría tuvieran en China menos importancia que la que tuvo en la URSS en los años veinte o treinta (sus implicaciones internacionales en detrimento de la revolución mundial continuaron manifestandose aún entonces). El cambio de la dirección maoísta a una política de « confianza en las propias fuerzas », de autarquía y autosuficiencia económicas a gran escala es tan solo la racionalización

de las consecuencias del bloqueo del Kremlin y del tremendo peso impuesto a China por la necesidad de crear sus propias armas atómicas, en vista del rechazo por parte de la burocracia soviética para ayudarla en este campo.

La línea más radical adoptada por la dirección china con respecto al desarrollo revolucionario mundial a partir del conflicto chino-soviético, la ha llevado, en varios puntos importantes, a posiciones cercanas del marxismo revolucionario (análisis que se confirma con la actitud de Pekín en 1968, en contraste con la del Kremlin, con respecto a la de la revolución del mayo en Francia, las luchas prerevolucionarias en la India, las luchas de los estudiantes mejicanos y el ascenso de la revolución política en la República Soviética Socialista de Checoslovaquia, que llevó a los países del Pacto de Varsovia a la ocupación de ese país), refleja tanto la específica relación del imperialismo y la burocracia soviética hacia la República Popular China, como el impacto objetivo de la marcha en ascenso de la revolución mundial en las masas chinas.

Sin embargo, también es cierto que el carácter burocrático de la facción de Mao ha ayudado al aislamiento internacional de la República Popular China y ha aumentado las contradicciones y los conflictos políticos dentro del PC de China.

Aunque Pekín ha mantenido su determinación de defender a la URSS en contra del imperialismo, el Kremlin no ha reiterado las mismas seguridades a la República Popular China; también Mao es responsable de la ausencia de una política consecuente que favorezca un frente unido antimperialista en Vietnam, con lo cual perjudica la defensa de la revolución vietnamita y la influencia política del PC de China en el movimiento comunista mundial.

En lugar de llevar a cabo una política que estimulara un desarrollo consecuente de la revolución mundial, lo cual podía haber traído nuevos aliados socialistas y haber llevado la lucha por el socialismo hasta las principales fortalezas del sistema capitalista, la política adoptada por las tendencias maoístas les llevó en Pakistán, repetidas veces, a oponerse a los movimientos de masas que se desarrollaron allí.

Esto ayudó a preparar la catástrofe en Indonesia, la peor derrota que ha sufrido la revolución desde que Stalin permitió que Hitler tomara el poder sin luchar. El desarrollo del culto a

Mao, la glorificación de Stalin y la oposición a la desestalinización en Unión Soviética impidieron la defensa de la revolución china en otros países, redujeron el prestigio y la influencia de Pekín y perjudicaron gravemente la causa del socialismo a escala internacional.

La extensión del conflicto chino-soviético del nivel de los partidos y de la ideología al nivel de los Estados, culminó con los sangrientos incidentes del Usuri que fueron más allá de toda previsión. Debe recordarse en relación con esto, que la principal responsabilidad de la ruptura entre la China y Rusia, recae en la burocracia soviética la que, aún más, no ha vacilado en buscar la solidaridad diplomática de los gobiernos capitalistas. Pero la respuesta china en la diferencia fronteriza fué igualmente determinada por intereses burocráticos y consideraciones de prestigio y estuvo inspirada, en último término, por el concepto del « socialismo en un solo país ». De este modo el considerable daño que se le ocasionó a la causa del socialismo se le debe tanto a la burocracia soviética como a la china.

Es más, no puede ser excluida la posibilidad de que un cambio de línea del imperialismo norteamericano hacia China, llevaría a una modificación significativa de la militancia revolucionaria por recomendación de la dirección china a sus seguidores en el extranjero. No es necesario decir que una normalización de relaciones a nivel estatal con los Estados Unidos no puede, en si misma, ser criticada.

Los fracasos en los asuntos extranjeros avivaron las fuerzas y tensiones creadas por la aguda tirantez existente en la sociedad china entre los diferentes estratos del campesinado, así como entre el campesinado y el Estado; entre los obreros, la juventud estudiantil, los intelectuales y la burocracia en los centros urbanos. Estas múltiples presiones generaron profundas diferencias en la política interna y externa, en la dirección del partido, del gobierno y de las fuerzas armadas. La certeza de las decisiones pasadas de Mao y su omnisciencia fueron puestas cada vez más en duda.

4) Debido a la naturaleza fragmentaria, contradictoria y no confirmada de la información a nuestra disposición, es difícil y azoroso intentar una precisa delineación de la evolución y contenido de los desacuerdos dentro de la dirección del PC Chino. La evidencia disponible indica que un número de tendencias opositorias fueron

involucradas. La maquinaria maoista no permitió a sus portavoces, o ellos no se atrevieron, a declarar públicamente sus posiciones o plataformas políticas, franca o completamente.

La voluminosa polémica maoista llena de autocontradicciones presenta obvias falsificaciones e interpretaciones distorsionadas de las opiniones de sus oponentes y críticos, por ejemplo, es absurdo pensar que la cabeza del Estado, Liu Shao-Chi, del alcalde de Pekín, Pen Chen, y otros miembros del Buró Político, como Teng Hsiao-ping y Tao Chu (los líderes comunistas chinos más públicamente identificados con el choque chino-soviético), los líderes militares depuestos, los intelectuales comunistas mejor conocidos en desgracia y otros supuestos « renegados », « agentes enemigos » o « revisionistas contrarrevolucionarios » conspiraron o pretendieron a una vuelta al capitalismo en favor de « los imperialistas y de los reaccionarios del Kuomintang ».

Aunque las raíces, la historia y el carácter específico de las diferencias han permanecido oscuros e inciertos, las consecuencias de los conflictos que precipitaron son claras. El núcleo principal de dirigentes fue roto. Un período de incertidumbre en la eventual composición y orientación del liderazgo chino ha sido abierto. Grandes y nuevas fuerzas han sido puestas en acción.

El alto mando oficial alrededor de Liu aparentemente ha buscado cerrar filas con los seguidores de Mao ante los desastrosos resultados del gran salto adelante. Liu y sus socios cercanos se asustaron ante las horribles consecuencias de esta aventura, aconsejaron retirada y lograron un cambio hacia un curso conómico más prudente. Durante este reajuste, el grupo de Liu tomó el control del aparato y del partido y empujó a Mao a un lado. Su objetivo fué hacerlo a un lado del timón y reducir su categoría a la de una figura de notable, al mismo tiempo que se utilizaba su prestigio para el acrecentamiento de la autoridad de sus decisiones y de su curso de acción. Así, ellos protegieron asiduamente su reputación pública como infalible, lo cual facilitó después el retorno de Mao.

Por 1965 Mao sintió que se encontraba en posición de emprender una acción contra el dominio de Liu, sobre el régimen, y obtener de nuevo su propia supremacía antes perdida. Explotando su inmenso prestigio, manipulando entre las diversas tendencias

para destruirlas una tras otra, calumniando sin piedad a Liu y sus hombres por medio de intensas campañas de propaganda, Mao logró el aislamiento de ellos corroyendo sus bases de apoyo entre las masas, en el partido, en el ejército y en las provincias, hasta obtener su caída. Las bases objetivas de esos éxitos descansan en la capacidad de Mao para movilizar las grandes masas, especialmente la juventud y explotar el odio que se había acumulado en el pueblo contra la burocracia en su totalidad. La facción de Liu fué paralizada por su rígida adherencia a las normas burocráticas y por su incapacidad a poner en duda el mito de Mao, a cuya creación contribuyó ella misma durante largo tiempo.

5) La guerra de facciones que estalló en las más altas jerarquías de la burocracia fué más allá de los confines de los círculos gobernantes hacia la mitad de 1966, después del choque en el onceavo pleno del Comité Central de principios de agosto, el cual adoptó la decisión de 16 puntos sobre la «revolución cultural». En sus maniobras buscaron un apoyo entre las capas que se hallaban muy alejadas del partido. Se inició una conmoción social que se extendió en oleadas sucesivas, comenzando con la reunión de la juventud estudiantil, organizada desde arriba, en los guardias rojos, extendiéndose a los trabajadores industriales en las grandes ciudades durante diciembre de 1966 y enero de 1967, agitando grandes sectores del campesinado y, también, incluyendo ciertos sectores de las fuerzas armadas.

Estas conmociones eslabonadas trastornaron drásticamente el equilibrio del régimen burocrático. A pesar de la presente victoria de la facción maoísta, los turbulentos eventos debilitaron su posición y poder. El régimen no pudo recuperar el prestigio y la estabilidad, que gozaba antes que Mao lanzara la «Gran Revolución Cultural Proletaria». Las luchas intestinas y la propaganda maoísta que les acompaña ha servido para generar nuevas energías revolucionarias dentro de la juventud y los elementos de vanguardia entre las masas trabajadoras, que no serán ni fácil ni rápidamente reprimidas.

La situación real de China es totalmente diferente de las interpretaciones simplistas ofrecidas por diferentes fuentes, las que apoyan a Mao, y aquellas que toman su propaganda en un sentido literal, claman que él ha

promovido una revolución política antiburocrática contra agentes de clase enemigos, una revolución cuya trayectoria fué y es efectivamente realizada por una amplia democracia de las masas populares.

Esto está en contradicción con los hechos más obvios. La manera autoritaria en que la «revolución cultural» fué lanzada, conducida, guiada y concluida; la supresión de opositores, completada con la deformación consciente de los puntos de vista de las tendencias antimaoístas; el culto desahorado a Mao; la ausencia de elecciones e instituciones controladas por los obreros y campesinos; la creciente autoridad del ejército al mando de Lin Piao; todo ello muestra las características y la dirección burocrática del curso político seguido por la facción maoísta, curso que ha disminuído a la vieja dirección hasta convertirla en un pequeño grupo.

De igual forma están equivocados aquellos que vieron la posición presente de Mao como una simple réplica de la dictadura personal tiránica de Stalin. Mientras las castas burocráticas gobernantes de la URSS y China tienen mucho en común, hay profundas diferencias entre la situación histórica que permitió a Stalin consolidar su poder, y el contexto internacional y nacional, en el cual Mao lanzó su lema de «la toma del poder» por los guardias rojos.

En la China de hoy día las movilizaciones de las masas bajo el ímpetu de la sublevación, con todo y sus limitaciones, alterarán la relación existente entre las fuerzas de la burocracia y del pueblo, con una ventaja para éste último. El movimiento de las masas debilitó el régimen burocrático. Este resultado difiere del ascenso de Stalin durante los pasados años veinte y cercanos treinta, cuando las masas fueron aplastadas y decapitadas, quedando en un estado de pasividad política, el cual no tuvo un cambio apreciable hasta la muerte de Stalin.

El triunfo de la facción de Mao de ninguna manera erradicó del poder a la muy diversificada oposición. Opositores de todo tipo siguieron profundamente atrincherados en el partido, los sindicatos, el ejército, las universidades, los comités regionales, los gobiernos de provincia, los aparatos estatales y en el campo.

Contra esto sin embargo, el ejército bajo Lin Piao, el nuevo heredero de Mao y su principal lugarteniente, ha cobrado gran fuerza en su peso político. En virtud de sus intervenciones en los conflictos entre las facciones

burocráticas en pugna y entre las masas en movimiento y el régimen, el ejército, a expensas del papel dirigente del partido, se ha convertido en el apoyo principal del gobierno de Mao, la fuerza centralizadora principal y el primer árbitro del país.

Esta es una de las más peligrosas consecuencias de la «revolución cultural». Sin embargo, Mao tiende a reducir de nuevo este gran peso logrado por el ejército durante el período anterior, poniendo el énfasis sobre la reconstrucción del partido como el principal apoyo del régimen y la necesidad de una sola dirección central para todos los aparatos del poder.

6) la «revolución cultural» fué preparada y lanzada por Mao y sus vasallos para eliminar a los críticos más resueltos y persistentes de su política interna y externa, para dar manos libres a su fracción en minoría en la dirección más alta y, por medio de concesiones a las masas, contener los peores abusos de los oligarcas burocráticos que él mismo había entrenado, promovido y protegido. Mao corrió el riesgo de pasar por alto los aparatos del Estado y del partido, en donde se encontraban atrincherados sus oponentes, cuando fué puesto en minoría en el Buró Político. Pasando por encima de las cabezas de sus oponentes, movilizó a los estudiantes de las universidades y de las secundarias como instrumentos para restablecer su control sobre el país.

A través de su desarrollo, el movimiento de los guardias rojos fué extremadamente contradictorio.

El hecho de que el movimiento de los guardias rojos fué iniciado desde arriba y no por los jóvenes, el hecho de que en general no tuvieron que enfrentarse ni a la policía ni a las fuerzas armadas, facilitó en gran medida los esfuerzos de otros sectores de la burocracia para contratacar a la acción de la fracción de Mao por medio del establecimiento de grupos de guardias rojos promovidos por ellos. Ya que todos los grupos fueron formados dentro de la línea de llevar a cabo las directivas de Mao y el «pensamiento de Mao», era difícil para las masas más amplias entender sus diferencias políticas. Sin embargo muchos de los grupos llegaron a diferenciarse suficientemente en sus interpretaciones de las doctrinas de Mao, lo que provocó conflictos que a veces fueron muy violentos.

Cuando la lucha civil acababa en confrontaciones violentas, ya fuera por las diferencias entre los guardias

rojos o más frecuentemente por la incapacidad de los partidarios de Mao de «tomar el poder» realmente en donde las fuerzas opositoras estaban fuertemente atrincheradas, entonces el ejército intervenía. Así tras el movimiento de los guardias rojos estaba el ejército como la última autoridad, a veces manipulando a las bandas de jóvenes, otras veces frenándolas o incluso deshaciendo lo que habían hecho.

Sería un error, sin embargo, ver al movimiento de los guardias rojos como un mero instrumento dócil de la política fraccional de la lucha interna que caracterizó a la «revolución cultural». Los jóvenes estudiantes chinos tenían muchas quejas comparables a las de los jóvenes en otros países. Estas incluían la discriminación social en la selección del cuerpo estudiantil, viviendas inadecuadas, falta de autonomía del recinto universitario, y escasas oportunidades después de la graduación. Resentían la autoridad burocrática incontrolable y altanera; querían una democracia más amplia; querían una revolución política que abriera el camino a la democracia socialista; identificaban su destino con el de la revolución mundial.

Esto explica porqué Mao tuvo tantas dificultades para controlar al movimiento de los guardias rojos y para frenarlo una vez que había logrado los principales propósitos que él se había propuesto. El movimiento de los guardias rojos adquirió su propia dinámica.

Al transitar por el campo, al emprender acciones de carácter violento contra la jerarquía burocrática, millones de jóvenes adquirieron una autoconfianza y se volvieron más audaces. Los elementos menos controlables pasaron más allá de los objetivos específicos que les habían puesto sus patronos burócratas e incluso chocaron con ellos. Su tendencia a moverse en dirección de un pensamiento crítico y de una acción política independiente se observó en muchos de los periódicos murales y las publicaciones impresas o mimeografiadas que los guardias rojos hacían y sacaban y en algunas de las «tomas de poder» en que participaron. El movimiento se volvió tan peligroso para los objetivos de Mao que al final consideró aconsejable desmovilizar a los guardias rojos y mandarlos de nuevo a los salones de clase o a trabajar en el campo.

Sin embargo, el fermento persiste en ellos. Los miembros más avanzados y revolucionarios de esta nueva generación que recibieron su bautismo polí-

tico en la «revolución cultural» pueden más tarde hacer estallar acciones de masas contra la burocracia china en su conjunto, incluso contra los victoriosos maoístas.

Sin embargo, más significativas que las manifestaciones de los guardias rojos fueron las movilizaciones de las masas proletarias que tuvieron lugar desde diciembre de 1966 hasta febrero de 1967. Aprovechándose de las escisiones e impulsadas a la acción por una u otra de las fracciones en pugna, sectores de la fuerza de trabajo comenzaron a plantear sus demandas económicas y sociales y a moverse de acuerdo a líneas independientes. Esta acción se convirtió en huelgas generales en los servicios de transportes y en muchas plantas de Sanhgai, Nanking y otros centros industriales.

El movimiento desde abajo, que en su desarrollo interior hubiera amenazado el control de la dirección maoísta, fué detenido a tiempo por los métodos combinados de la manipulación y la represión. La brevedad de las huelgas masivas no disminuyen su importancia histórica. Señalaron el fin de la apatía política reinante en los obreros industriales y asumieron su papel de acción independiente.

7) Los dos grupos principales que lucharon por la supremacía de los aparatos del partido y el Estado y del ejército, se encontraron alrededor de Mao Tsé-tung y Liu Shao-chi. En los márgenes de estos dos grupos surgieron tendencias de oposición de matices derechistas e izquierdistas.

Ninguna de las fracciones principales en lucha por la supremacía dentro de la burocracia comunista china está de hecho luchando por la democracia socialista o tiene un programa marxista revolucionario auténtico interno y externo. Desde el punto de vista de las concepciones marxistas, ninguna de las fracciones principales merece el apoyo político contra su rival. De acuerdo con la información que se dispone —es claro que es escasa e inadecuada— ninguna de las fracciones puede ser juzgada como más progresista que la otra.

Mientras el grupo de Liu tuvo la supremacía practicó medidas abominables de mando burocrático aprendidas en la escuela del stalinismo. Sus doctrinas y prácticas no se diferenciaban de las del período anterior cuando Mao tenía el control directo. El odio creciente de la juventud, los obreros y los campesinos permitió a Mao levantar estas fuerzas sociales sin muchos problemas.

A pesar de que la fracción de Mao ha lanzado llamadas para la rebelión y exhortaciones a la iniciativa de las masas, sus hechos no armonizan con sus palabras. El objetivo de Mao era volver a ganar la supremacía para su fracción y su línea en el seno de la burocracia y no el de derribarla. Esto explica por qué siguió los métodos stalinistas de la calumnia, la violencia física y la promoción del culto a la personalidad en su lucha y por qué limitó estrictamente sus llamadas a las masas.

Cuando y donde quiera que algún sector del pueblo, ya fuera entre la juventud, el proletariado, el campesinado o los intelectuales, haya demostrado signos de salirse del control y dirección de Mao para actuar de acuerdo a sus intereses, se le ha frenado y llamado al orden, algunas veces por medio de medidas represivas.

La promesa que se daba en la sección 9 del programa original de los 16 puntos de la declaración oficial de la «revolución cultural» adoptada por el pleno del Comité Central de agosto de 1966, de «un sistema de elecciones generales como el de la Comuna de París» qui introduciría una democracia ampliada, suena a burla en la actualidad. No sólo no han tenido lugar tales elecciones sino que incluso la misma idea es actualmdente tomada a broma («la fe ciega en las elecciones es también una forma de pensamiento conservador»).

En lugar de instituir una democracia obrera ampliada sobre el modelo de la Comuna de París, Mao ha reorganizado el régimen burocrático bajo los auspicios de la «triple alianza» regulada por el ejército y presidida por la parte de los cuadros leales a su fracción. Los «comités revolucionarios» formados durante la «revolución cultural» no han sido elegidos por las masas trabajadoras ni sometidos por medidas de control democráticas, sino que han sido constituidos por el compromiso entre fracciones en pugna bajo la supervisión del núcleo dirigente Mao-Lin Piao.

Ha habido informes de elementos de oposición en los flancos de izquierda de las fracciones en pugna de la dirección, tanto entre los seguidores de Mao como entre los obreros e intelectuales que simpatizaban con Liu y otros dirigentes en desgracia, elementos que tienen ideas revolucionarias e inclinaciones rebeldes y que podrían formar los núcleos de una oposición genuinamente antiburocrática. Estos revolucionarios merecen apoyo internacional, sin embargo, bajo

las actuales condiciones, es extremadamente difícil para estos comunistas de izquierda dispersos, reunirse, tener contactos entre ellos, elaborar un programa común, seleccionar los dirigentes y emprender una línea consistente de actividad organizada.

8) Los maoístas acusan a sus adversarios de « revisionistas ». Pero los mismos argumentos que invocan para justificar su curso actual, demuestran que son tan culpables como sus oponentes de una revisión descarada de una serie de concepciones básicas del marxismo :

a) En los países en que se ha derribado la burguesía y abolido la propiedad privada de los medios de producción, los maoístas afirman que el capitalismo puede ser restaurado por medio de procesos graduales y pacíficos causados por maquinaciones y falsas políticas de una u otra tendencia de la dirección de los partidos comunistas. Esto descarta o no toma en cuenta la teoría marxista del Estado que afirma que tales cambios fundamentales no pueden ser logrados ni gradual ni pacíficamente;

b) Identifican la degeneración burocrática de la revolución con la restauración capitalista. Al explicar este fenómeno, los maoístas caen, más aún en un voluntarismo extremo, exagerando enormemente el papel social de la ideología. Mao localiza la principal causa del peligro de la degeneración burocrática y de la restauración capitalista en el ámbito de la ideología y no en los fundamentos materiales del orden socio-económico. Proclama que si el revisionismo no es alimentado de los niveles teóricos, científicos, artísticos, literarios, conducirá inevitablemente a la caída de la dictadura del proletariado.

Los marxistas nunca han creído que las ideas de las clases reaccionarias que han perdido su poder económico y político como resultado de una revolución social, son capaces de cambiar la naturaleza y estructura de clase del Estado. Una colosal contrarrevolución de esta naturaleza solo podría ocurrir por medio de una guerra civil entre las antiguas clases poseedoras y las masas trabajadoras, guerra civil en que las masas serían aplastadas; o a través de la generación hipotética de una nueva burguesía que se volviera tan fuerte económicamente que pudiera desencadenar una guerra civil y tirar al Estado obrero. Esto no ha sucedido y está lejos de suceder no

solo en China sino en otros Estados obreros cuyas direcciones están contra Pekín;

c) No menos voluntaristas en la creencia de que los llamados incesantes al espíritu de sacrificio, al idealismo y al entusiasmo de las masas trabajadores pueden por sí y en sí mismos ser suficientes para superar los problemas inmensamente difíciles que surgen del desarrollo inadecuado de las fuerzas productivas en China, durante el período de transición del capitalismo al socialismo;

d) Al contrario de las lecciones históricas sacadas por Lenin en « El Estado y la Revolución », los maoístas proclaman que en el período de transición del capitalismo al socialismo la lucha de clases está destinada a intensificarse y no a disminuirse, e incluso que puede perdurar por siglos. Esta « teoría » sirve para justificar el papel del Estado como un instrumento represivo. El Estado, en lugar de desaparecer bajo el socialismo como Engels previó, sobrevivirá por un período indefinido si es que Mao está en lo justo. Así pues, se da una excusa « teórica » para los peores excesos y abusos del poder de la burocracia;

e) La estrategia de la revolución mundial expuesta por Mao y Lin Piao exalta a los movimientos insurreccionales del campesinado en los países coloniales atrasados y descarta o subestima el papel clave que la clase obrera industrial en los países avanzados debe desempeñar para derribar el poder del imperialismo y crear una nueva sociedad socialista;

f) En el campo de la cultura propiamente dicha, la dirección china ha planteado posiciones antimarxistas del tipo Zhdanov, defendiendo la noción de la « cultura proletaria » y sometiendo burocráticamente a la literatura, al arte y a la ciencia a la línea « del partido ».

9) La « revolución cultural » ha planteado ampliamente en la actualidad la idea de que un Estado obrero puede estar sujeto a la deformación y a la degeneración después de la conquista del poder, una idea que solo había sido propagada por el movimiento trotskista mundial. Siguiendo a las campañas antiburocráticas de Yugoslavia y Cuba, la propaganda maoísta, distorsionada y todo, ha concentrado la atención sobre uno de los problemas cruciales a los que se en-

frenta una revolución socialista triunfante: cómo proteger y promover la democracia obrera.

La necesidad de una revolución política en donde quiera que el poder estatal haya sido usurpado por una burocracia y que todas las salidas del control democrático hayan sido cerradas a las masas, se ha hecho cada vez más clara y más comprensible a amplias secciones del movimiento comunista internacional y a la vanguardia revolucionaria. Esta lección ha sido reforzada por la detención brutal y abrupta del impulso por la democratización en Checoslovaquia en 1968 con la ocupación soviética.

Si la «revolución cultural» ha venido a popularizar y hacer que la noción de la revolución política logre aceptación en Estados obreros burocratizados, su curso y resultado bajo la tutela de Mao Tse-tung demuestra que los métodos utilizados por su fracción conducen al resultado opuesto. Es imposible aplastar la burocracia por medios burocráticos. La «revolución cultural» ha terminado en un intento para detener al movimiento de masas y para restaurar una nueva forma de dominación burocrática bajo la forma de la «triple alianza», en lugar de la dominación del viejo partido y la burocracia estatal que habían apoyado en su mayoría a Liu. Esta «triple alianza» es en realidad un compromiso entre las fracciones maoístas y partes de la vieja fracción mayoritaria, un compromiso iniciado cuando las masas empezaron a intervenir autónomamente en la lucha y, por lo tanto, amenazando a todo el conjunto del dominio burocrático.

No hay otro camino para la lucha efectiva contra la degeneración burocrática de la revolución y los regímenes autoritarios a que ha dado lugar, que el programa delineado por Lenin y Trotski, esto es, la consolidación e institucionalización del poder obrero sobre la base de los consejos electos democráticamente. La democracia proletaria más amplia, el derecho de varios partidos y tendencias socialistas a su existencia legal dentro de ese ámbito constitucional, la limitación y abolición progresiva de la desigualdad en la remuneración, la administración de la economía por los obreros mismos, el desarrollo planificado de las fuerzas productivas y la extensión internacional de la revolución, ante todo a los centros del imperialismo.

10) La posición de la Cuarta Internacional sobre la Revolución china, que ha sido planteada en numerosos

documentos y declaraciones en los años recientes, se puede resumir así:

La IV Internacional ha sido un sostenedor firme de la revolución china desde su inicio. Sus partidarios en China y en todo el mundo están por la defensa sin condiciones de la República Popular China contra el ataque militar de los EE. UU. y de cualquiera de sus Estados vasallos.

La IV Internacional considera a la dirección del Kremlin como la responsable principal del rompimiento entre la China y la Unión Soviética, condena el retiro vengativo de la ayuda económica de la Unión Soviética a China y sus tratos diplomáticos con Washington, París, Nueva Delhi y otros gobiernos burgueses confabulados contra la República Popular de China.

Al mismo tiempo, la IV Internacional critica la actitud ultrasectaria y el fraccionismo extremado exhibido por Pekín en sus relaciones con otros Estados obreros que no apoyan completamente sus líneas de acción. Especialmente dañino ha sido su rechazo terco para proponer o participar en una acción conjunta con la Unión Soviética, Cuba y otros países comunistas contra la intervención de los EE. UU. en Vietnam, debido a los desacuerdos políticos con ellos, aunque finalmente se han hecho acuerdos prácticos sobre la ayuda militar a Vietnam.

Sin olvidar que la dirección china está orientada por la defensa de sus intereses para inspirar entre sus partidarios en el mundo una línea más militante que la de Moscú, la IV Internacional critica la naturaleza centrista burocrática de la política china. Al tratar de lograr influencia en los países coloniales y excoloniales, Pekín usa un lenguaje fuertemente antiimperialista y concede de hecho ayuda material a varias fuerzas guerrilleras de diversos países.

Esto no solo ha creado una imagen más a la izquierda que Moscú, sino que también ha favorecido objetivamente a las luchas antiimperialistas en varias partes del mundo, especialmente en Asia suroriental, los países árabes y Africa. Asimismo, la violenta campaña que Pekín ha desencadenado contra la línea oportunista de derecha de los partidos comunistas que siguen la dirección de Moscú y contra algunas características claves del dominio burocrático en Europa oriental, ha contribuido objetivamente a profundizar la crisis mundial del stalinismo y facilitar el surgimiento de una van-

guardia juvenil en todo el mundo. Dentro de esa vanguardia juvenil, la simpatía general por China y la crítica maoísta al revisionismo del Kremlin sigue siendo profunda, incluso si el extremado sectarismo organizativo y el infantilismo político han impedido a los maoístas ortodoxos una importante estabilización entre la juventud organizada en todas partes.

Por otra parte, la política básica de Pekín ha continuado siendo de apoyo a cualquier gobierno burgués en un país semicolonial que tenga relaciones diplomáticas con China (ayer fué Indonesia, hoy es Pakistán y Tanzania), que conduce a resultados desastrosos para la lucha revolucionaria en esos países.

La conducta de los líderes del Partido comunista chino, desde que llegaron al poder, prueba que no se han sacudido la herencia staliniana. Estos burócratas no han titubeado en subordinar el bienestar de las masas chinas y los intereses de la revolución mundial y el socialismo a la protección y promoción de su poder y privilegios.

Características análogas marcan las políticas y conducta de los grupos maoístas que han aparecido en nume-

rosos países a raíz del conflicto chino-soviético. Mezclan el aventurismo con el oportunismo. Han demostrado ser incapaces de un pensamiento crítico o independiente de acuerdo con el pensamiento marxista. Como resultado la mayoría de ellos despliegan una pequeña cohesión interna y tienden en géneral a escisionarse en fragmentos que se dan la guerra entre si.

La experiencia de la «revolución cultural» da una clara evidencia de que también en China la burocracia no puede ser removida por medio de reformas. Tendrá que ser removida del poder por la nueva vanguardia de auténticos revolucionarios que ahora están en proceso de formación en China y que surgirán a la cabeza de las masas organizadas y levantadas en el desarrollo subsecuente de una revolución auténticamente antiburocrática. Tal resurgimiento de un movimiento independiente romperá la dominación que sobre la vida económica, política y cultural de China ejerce la burocracia y ese movimiento expandirá y consolidará realmente la democracia obrera que la «revolución cultural» prometió en su propaganda, pero que lamentablemente fracasó en hacerla realidad.

# LA RADICALIZACION MUNDIAL DE LA JUVENTUD Y LAS TAREAS DE LA IV INTERNACIONAL

Una nueva generación de jóvenes revolucionarios ha aparecido en el escenario mundial y está jugando un papel político cada vez más importante. En la década pasada, un movimiento, que comenzó con anuncios sintomáticos de un espíritu de rebelión —en contra de un cierto número de instituciones podridas, se desarrolló hasta convertirse en una poderosa revuelta de la juventud a escala mundial.

El grupo social que ha sido más afectado hasta el presente por este proceso de radicalización, es el de los estudiantes que, en razón de su peso social creciente y de su sensibilidad hacia la política mundial, han adquirido una importancia cada vez mayor. Los jóvenes estudiantes no reflejan de un modo directo los intereses de la clase a que pertenecen o a la que pertenecerán, sino que reflejan, primordialmente, las contradicciones y la lucha de clases de la sociedad en su conjunto. La radicalización de los estudiantes refleja y anuncia las crisis permanentes del sistema capitalista mundial, de ahí los rasgos fuertes y débiles que le son característicos.

La poderosa radicalización estudiantil ha mostrado su capacidad de servir como transmisor y acelerador del desarrollo de una conciencia política radical entre otros estratos sociales de la misma generación. En algunos países ha originado acciones de masas de la clase obrera en su conjunto.

La combatividad creciente y el impulso revolucionario de esta nueva generación se ha demostrado repetidas veces en cada uno de los tres sectores de la revolución mundial. En Checoslovaquia, el movimiento estudiantil ha desempeñado un papel central en la iniciación de la lucha por una democracia socialista durante la primavera y el verano de 1968.

En Paquistán los estudiantes provocaron una crisis social de proporciones revolucionarias que ocasionó la caída del régimen de Ayub Khan. En Méjico, durante el verano y otoño de 1968 las manifestaciones masivas de los estudiantes por reivindicaciones democráticas fundamentales obtuvieron una respuesta favorable por parte de las masas de la ciudad de Méjico, precipitando una crisis política en el régimen de Díaz Ordaz.

En Francia, en mayo de 1968, la revuelta estudiantil fué el canalizador de la huelga más grande de la historia y llevó a una situación revolucionaria. Los sucesos de mayo a junio en Francia dieron una demostración gráfica del hecho de que ni aún en los principales centros del capitalismo pueden evitar los efectos dinámicos de la radicalización estudiantil. Estas lecciones no han sido desaprovechadas por la clase capitalista gobernante a nivel internacional.

Mientras que la burguesía y sus corifeos en los círculos obreros se lamentan del « conflicto entre generacio-

nes», de la «brecha generacional» y aún del «parricidio simbólico», los problemas evidenciados por la juventud en rebelión no son desde luego cuestiones entre generaciones; tales problemas reflejan claramente los principales conflictos de clase de nuestra época. La clasificación esencial de esta radicalización sin precedentes de la juventud es el surgimiento de nuevas fuerzas listas, deseosas y capaces de entrar en la arena de la lucha de clases, al lado de los pueblos coloniales y de la clase obrera y dar la lucha contra el imperialismo mundial y sus cómplices quienes, falsamente, pretenden hablar en el nombre de la clase obrera y sus aliados.

Esta nueva oleada de radicalización comenzó durante los años cincuenta en respuesta al surgimiento de la revolución colonial, al nuevo ascenso en la lucha de los afroamericanos en los EE. UU., y como reacción a la revelación de los crímenes de Stalin por Khrushchev, así como a la liquidación por Moscú del levantamiento

húngaro de 1956. Fué seguida por la revolución argelina y le dió un impulso decisivo la victoria revolucionaria en Cuba. Llegó a un estado cualitativamente superior cuando el imperialismo norteamericano realizó la escalada en la guerra de Vietnam, haciendo de este país el punto central de la lucha de clases a nivel internacional. Millones de jóvenes en el mundo entero se unieron a la defensa del pueblo vietnamita.

La radicalización de la juventud es de una importancia crucial para la IV Internacional y sus organizaciones simpatizantes. Ofrece un gran reto al movimiento trotskista mundial: Cómo aportar una dirección y ganar lo mejor de la nueva generación para la bandera de la IV Internacional. Ya sea una tendencia establecida con alguna fuerza, esta tarea central sigue siendo la misma para ella. **Reconocer y asumir esta tarea es el punto central del trabajo y de la orientación de la Internacional en el PROXIMO PERIODO.**

## I. — Las causas profundas y características comunes de la radicalización juvenil en el mundo.

El carácter político de la radicalización de la nueva generación tiene sus raíces, por un lado, en la crisis del imperialismo, y, por otro, en la correlativa crisis del stalinismo y la social democracia, que són las mayores tendencias, históricamente en bancarrota, del movimiento obrero. La nueva generación está adquiriendo conciencia política en el período de más intensa convulsión social de este siglo. En Vietnam ha visto una guerra imperialista moderna en toda su brutalidad. En pocos años ha presenciado grandes levantamientos revolucionarios y baños de sangre contrarrevolucionarios. El curso de la historia consiste en una sucesión de levantamientos de los que ni aún los Estados Unidos están inmunes, como las rebeliones de los ghettos y las revueltas en las universidades lo demuestran.

Las contradicciones económicas del imperialismo son la fuente subyacente de las explosiones sociales de nuestra época. Aunque se ha producido una expansión prodigiosa de las capacidades productivas de los países capitalistas avanzados, en las últimas dos décadas, la brecha entre las naciones ricas y pobres se ha estado constan-

temente ensanchando. Las revoluciones triunfantes en China, Vietnam del Norte y Cuba, paralelamente a la destrucción del capitalismo en Europa oriental y Corea del Norte, han subsistido vastas extensiones a la explotación directa del imperialismo. La inestabilidad política y la amenaza de revoluciones en países coloniales, uno tras otro, han limitado las inversiones capitalistas en este sector. Simultáneamente la competencia entre los principales poderes industriales por asegurar y obtener un mayor sitio en el mercado mundial se está intensificando regularmente.

Estas contradicciones económicas se entrelazan con la necesidad del imperialismo de detener todo desarrollo de la revolución mundial. *Los esfuerzos de los imperialistas para mantener su explotación y opresión, aplastando los movimientos revolucionarios, han sido el factor principal en la radicalización de la juventud tanto en los países avanzados como en los coloniales.*

Aunque el ejemplo dado por la juventud insurgente en su reto al capitalismo ha afectado a la juventud en los Estados obreros, la disidencia en

estos países ha sido engendrada, principalmente, por los esfuerzos de la capa burocrática para mantener sus posiciones privilegiadas y su dominio totalitario.

La crisis continua del stalinismo mundial ha sido un factor poderoso en la radicalización de la juventud, tanto en el bloque soviético, como en los países capitalistas. El prestigio y la autoridad del Kremlin han disminuido considerablemente desde 1956. El conflicto chino-soviético, la revolución cubana, la guerra de Vietnam y finalmente la invasión de la Checoslovaquia, han contribuido a la desintegración del monolitismo stalinista.

Las implicaciones contrarrevolucionarias de la doctrina de la « coexistencia pacífica » y del « camino parlamentario al socialismo », las grotescas distorsiones creadas por la ausencia de democracia obrera y los abusos cometidos por una casta burocrática privilegiada, han aumentado obviamente el número creciente de jóvenes radicales.

La socialdemocracia está igualmente descalificada ante los ojos de la nueva generación radical. Los socialdemócratas han devenido, a tal punto, en guardianes del sistema capitalista que no ejercen ninguna atracción sobre la juventud. Sus organizaciones juveniles, con raras excepciones, son como las organizaciones juveniles del partido comunista: conchas vacías, con unos cuantos miembros activos y unos pocos seguidores.

La nueva generación ha llegado a la política con el impulso de victorias sucesivas. Las revoluciones china, argentina, cubana y vietnamita, así como el avance del movimiento de liberación afroamericano, han sido puntos claves para su identificación, a la vez que fuentes de inspiración y emulación. La nueva generación ha visto derrotas, algunas de ellas amargas y trágicas, como en el caso de Indonesia. Pero no ha pasado las experiencias desmoralizadoras de catástrofes tan terribles y prolongadas, como el ascenso del stalinismo y del fascismo antes de la segunda guerra mundial, y las traiciones de la direcciones comunistas en la Europa occidental después de la guerra. La mayoría de ellos eran muy jóvenes para haber tenido la experiencia directa de los primeros años de la guerra fría. Muchos recuerdan la victoria de la revolución cubana como su iniciación en la vida política.

La juventud rebelde en los Estados obreros, ha crecido durante la erosión del poder y la influencia del stalinismo

y se ha visto obligada a afrontar todos los problemas inherentes a la lucha antiburocrática.

Aunque las crisis periódicas del imperialismo y el rebasamiento histórico de las direcciones de la clase obrera han determinado las bases del desarrollo político de la radicalización estudiantil, ésta no es suficiente para explicar la importancia social de los movimientos estudiantiles actuales. En el pasado los estudiantes frecuentemente se habían comprometido en luchas sin que preocuparan mucho a los dirigentes capitalistas o a los regímenes burocráticos del bloque soviético.

El acrecentamiento de la importancia social y del impacto político del movimiento estudiantil se deriva de los cambios fundamentales que han ocurrido en la esfera de la educación bajo la presión de los avances científicos, tecnológicos e industriales que trajo consigo la « tercera revolución industrial ». Estos avances requieren de un tipo personal más altamente preparado y supercalificado técnicamente, que sea capaz de innovar, desarrollar y operar los más modernos y complejos medios de producción y destrucción.

Estas condiciones requieren de mayores cantidades de individuos mejor preparados, no sólo entre los administradores y supervisores en los procesos productivos, sino también en la fuerza de trabajo a todos los niveles de la industria y el comercio. Un más alto nivel de productividad y una mayor « utilización del capital », requieren e implican un más alto grado de educación y cultura. La elevación constante de las normas de calificación en todas las actividades ha transformado considerablemente el carácter y la estructura de la educación superior, particularmente en los países más avanzados, en los últimos veinte años. También ha dado como resultado la proletarización en número cada vez mayor de trabajadores de cuello blanco en la medida en que el trabajo intelectual ha entrado, en escala cada vez más grande, dentro del proceso productivo y en la medida que la importancia relativa del obrero mundial no especializado se ha reducido dentro de este proceso productivo.

A escala mundial y en la mayoría de los países por separado, las dificultades para obtener educación superior y el tamaño del cuerpo o masa estudiantil han experimentado una explosiva expansión. De acuerdo a las

últimas cifras de la UNESCO, entre 1950 y 1963-64 la población estudiantil en los colegios y universidades del mundo creció más del doble. En Francia se multiplicó por 3,3; en Alemania occidental por 2,8; en los Estados Unidos, 2,2; en Italia, 1,3; en China, 6; en Checoslovaquia, 3,2; en la URSS, 3; en Alemania oriental, 2,8; en Turquía, 3,7; en Colombia, 3,5; en la India, 2,2. La población estudiantil de nivel medio ha aumentado aún más en los últimos quince años.

Este turbulento crecimiento ha creado más problemas de los que ha resuelto. Por un lado, este crecimiento educativo no ha sido reajustado ni rápida ni profundamente como para satisfacer las exigencias de la clase dirigente en los países capitalistas y de los expertos a los que les han confiado el cuidado de sus intereses. Por otro lado, las demandas que se le han impuesto a la universidad, en transición entre sus viejos métodos a los nuevos, han creado gran insatisfacción entre la masa estudiantil y algunos sectores del cuerpo docente. El sentimiento de enajenación de los estudiantes, producto de la condición capitalista de la universidad, de la estructura y función burguesa de la educación superior y la administración autoritaria de ella, se ha ido extendiendo cada vez más. Esta insatisfacción ha llevado a confrontaciones y graves choques tanto contra los administradores académicos como contra las autoridades que están sobre ellos. Consecuentemente, la universidad se ha sumergido en un grave y permanente estado de crisis del cual no puede ser salvada si no es por una transformación revolucionaria del orden social.

Debido al rápido tránsito de las «generaciones» estudiantiles, estos choques afectan a capas tras capas de estudiantes en un período de tiempo relativamente corto. Encuentran estos estudiantes que la universidad frecuentemente no está provista de los elementos necesarios para adiestrarlos en los oficios que necesitan para conseguir empleo o que insisten en moldearlos de acuerdo a las necesidades más groseras de los grandes capitalistas del régimen burocrático. En cualquier caso, la universidad no ha sido proyectada para enseñar las verdades más elementales de la sociedad actual. En complicidad con las autoridades establecidas, trata de ocultar o de distorsionar estas verdades y aún más, insiste en falsificarlas. Las persistentes demandas de los estudiantes exigiendo libertad en la actividad

e investigación política y control sobre las universidades a que asisten, han provocado las confrontaciones con las autoridades académicas y las clases dominantes a la casta burocrática que están atrás de aquellas.

A pesar de que las causas específicas, ya sean de dentro o de fuera de la universidad, que incitan o que unen a los estudiantes para actuar, varían considerablemente de un país a otro y aún de una universidad a otra, sus movimientos son extraordinariamente similares en su trayectoria. Los estudiantes rebeldes se encuentran unidos contra los poderes establecidos a los que se enfrentan en una lucha radical.

Así como la ocupación de la Universidad de Belgrado por medio del «sit-down» (1) en junio de 1968 precipitó a Yugoslavia en una crisis política nacional, las manifestaciones de los estudiantes franceses, también la habían hecho un mes antes. Las manifestaciones estudiantiles en Alemania occidental, Japón, Paquistán, Egipto y en California han tenido poderosas repercusiones políticas.

En las últimas dos décadas la población estudiantil, como ha aumentado en tamaño, ha alterado notoriamente su aspecto en ciertos casos importantes:

1) El tiempo que se pasa como estudiante ha aumentado considerablemente. Millones de jóvenes adultos viven hoy día sus años más productivos y llenos de energía en el medio universitario. Muchos prejuicios familiares han sido dejados atrás, y a estos jóvenes ya no se les ha limitado a tener un empleo para ganar su manutención. Tiene acceso a una mayor información que el ciudadano común y tiempo para absorber y discutir las implicaciones de esta información.

2) Están concentrados en instituciones educativas o en áreas de enseñanza en una proporción tal que no han sido aventajados ni aún por los más grandes complejos fabriles. La gran mayoría de estas instituciones educativas en todo el mundo están localizadas en los centros industriales urbanos más grandes, donde también

(1) Expresión en uso en el medio radical de los EE. UU. que se refiere a un tipo de protesta iniciado por los negros en el sur, consistente en la ocupación de los locales en cuestión (restaurantes que discriminan a negros o universidades) por los rebeldes. (N. del T.)

está concentrada la clase obrera y donde se llevarán a cabo las batallas decisivas en la lucha por el poder.

3) A pesar de que la composición de la masa estudiantil en los países capitalistas es todavía preponderante, por su origen, de clase media, ha comenzado a haber algún influjo (que es significativo en los Estados Unidos) de extracción obrera.

4) Las diferencias y las estratificaciones sociales no están tan marcadamente definidas como lo estaban hace veinte o treinta años. El tener un título de facultad ya no significa que su poseedor se convertirá automáticamente en funcionario del gobierno, en capitalista o que pueda establecerse independientemente. Con el avance tecnológico actual lo más probable es que una persona con título profesional se convierta en un técnico bien pagado o en un trabajador calificado del aparato productor capitalista. No tiene nada que vender más que su fuerza de trabajo, más calificada, y no tiene perspectivas de escapar a su condición esencial de trabajador asalariado. Estas circunstancias tienden a unirlo mucho más a la clase obrera industrial. Las actitudes de los estudiantes universitarios están cada vez más influidas por esta situación, de modo que tienden a identificarse más con el estatuto que les espera después de su graduación que con su origen familiar.

5) Los propietarios y organizadores de la economía dependen del manejo de sus empresas, en un grado cada vez mayor, del personal calificado egresado de las instituciones de educación superior y están por lo tanto mucho más interesados en la mentalidad, actitudes y orientación política de este personal.

6) Los estudiantes tienen lazos mucho más fuertes que antes con el resto de los miembros de su generación, en las escuelas de nivel medio, en las fábricas y en el servicio militar, de modo que su radicalización se convierte en un problema importante para los gobernantes. Aparte de las limitaciones de clase, todos los jóvenes están sujetos más o menos a las mismas restricciones impuestas por las normas de la sociedad burguesa patriarcal, normas que frecuentemente prevalecen aún en los países que han abolido las relaciones de propiedad capitalistas. Están sujetas a las mismas leyes discriminatorias tales como

las que se refieren a sus derechos políticos, a la conscripción militar y a las restricciones sociales. Estos factores ayudan a reforzar los lazos entre los diversos estratos sociales de una generación.

Todas estas condiciones juntas dan a la población estudiantil una significación social y política impresionante. Las opiniones y las acciones de esta capa social tienen un gran impacto en la vida nacional.

Estos nuevos rasgos de la vida académica son más evidentes en las potencias altamente industrializadas tales como los Estados Unidos, Japón, Alemania y la Unión Soviética. Sin embargo todos los países que compiten dentro del mercado mundial o en la arena militar están sujetos a su presencia y a sus presiones en un grado u otro.

Los pasos de la radicalización global de los estudiantes, los modos como refractaron esta radicalización en diversos problemas y la profundidad de un impacto, varían considerablemente en los países capitalistas desarrollados, los Estados obreros y en los países coloniales. Aún así, la intensidad y el impacto de las manifestaciones estudiantiles en París, Tokio, México y Brasil, Egipto y Paquistán, Polonia y Checoslovaquia prueban la universalidad del fenómeno. La casi instantánea red de comunicaciones mundial y la multiplicación de los viajes internacionales juegan un importante papel en esta universalización continua. La juventud en rebelión en una zona copia rápidamente los métodos, las consignas y estudian las lecciones políticas de las luchas en otras áreas. La admiración general de héroes como el Che y la inspiración común tomada de la revolución vietnamita son índices de un sorprendente grado de homogeneidad de la joven vanguardia de todo el mundo. Hablan un lenguaje común.

La interdependencia a nivel internacional de las ideas y de las experiencias políticas es clave para entender la actual radicalización estudiantil como un fenómeno mundial, a pesar de las variaciones determinadas por las particularidades nacionales. Dados los diversos factores sociales y políticos enumerados arriba y el carácter explosivo de nuestra época, la actual radicalización juvenil no es sólo un fenómeno coyuntural, sino que es un fenómeno permanente que será de interés continuo para el movimiento revolucionario de ahora en adelante.

## II. — Ideología y política de los estudiantes radicales.

Los estudiantes radicales presentan una amplia gama de tendencias ideológicas y de posiciones políticas. En su mayor parte desdennan el estalinismo de la escuela de Moscú y el reformismo de la socialdemocracia.

El papel traicionero de la colaboración de clases estalinista y de la socialdemocracia es responsable del hecho de que los estudiantes radicales a medida que van profundizando su entendimiento político no encuentran en los partidos obreros masivos polos de atracción a los cuales recurrir para aprender las tradiciones y las normas políticas y organizativas del movimiento revolucionario. La nueva generación de jóvenes radicales comienza por refutar el estalinismo y la socialdemocracia, y por aventajarlos en la acción al hacer esta crítica. Esta generación se considera en su inicio, no tanto como una corriente ideológica alternativa, claramente definida, sino más bien, como una vanguardia política diferente, unida en la acción alrededor de cuestiones concretas.

En su búsqueda de una nueva base ideológica, los estudiantes rebeldes resucitan algunas nociones primitivas que han sido probadas y encontradas insuficientes en períodos anteriores de la historia socialista y obrera. El énfasis puesto por los líderes cubanos en la práctica y su poco interés hacia la teoría han ayudado a nutrir esta línea. Los jóvenes radicales inicialmente negaron la teoría científica y un programa cuidadosamente elaborado, utilizando en cambio medios totalmente pragmáticos. Estos sirvieron como fundamento para el impresionismo y el oportunismo y más tarde como una excusa para el aventurismo. En lugar del centralismo democrático la «democracia de participación» y la descentralización fueron aceptados como remedio favorito. Pero, bajo estas banderas, aún así, pequeños grupos no controlados lograron manipular movimientos de una manera no democrática. Sustituyeron acciones espasmódicas, «propaganda de acción» o el «estilo revolucionario», en vez de la paciente y perseverante organización de las fuerzas revolucionarias.

El movimiento estudiantil radical pasa a través de diferentes etapas y formas organizativas; mas éstas no son necesariamente consecutivas. Así mientras que en un país el movimiento estudiantil puede ir atravesando por

una fase de «sindicalismo estudiantil» y pasar luego al estadio de la «democracia participacionista» anarquista, para de ahí evolucionar a un estadio donde se encuentre constituido por muy diferentes tendencias ideológicas, en otro país, todos estos diferentes estadios y formas pueden existir de manera diferente, destacándose unos más y otros menos, o incluso, existir todos ellos simultáneamente.

Muchas corrientes estudiantiles radicales no admitieron e incluso negaron el papel decisivo de la clase obrera y su partido revolucionario de vanguardia. La esencia de su posición fué repudiar al marxismo en el campo de la ideología y al leninismo en el campo de la organización. Esto obedece a que, partiendo de las cuestiones claves del stalinismo, gran número de jóvenes comenzó su evolución hacia la izquierda, pero al rebasar el stalinismo no fué capaz de explicar éste fenómeno como una antítesis histórica del leninismo.

La debilidad básica de muchos estudiantes radicales (inestabilidad, ultrazquierdismo y la incapacidad para resolver las principales cuestiones de la organización) tiene su origen en la naturaleza social de estas corrientes. Las mismas condiciones que les permitieron alcanzar un alto grado de sensibilidad política, más ocio y menos apremios, hacen más difícil para ellos entender la necesidad de una organización permanente, de una estrategia a largo plazo y de una paciente perseverancia en la acción política.

El resultado fué el fenómeno paradójico de que gran cantidad de jóvenes que se movían a la izquierda de los partidos comunistas y de la socialdemocracia (por su temperamento y actividades) se fué quedando extremadamente deficiente en su equipo teórico y en sus conceptos organizacionales.

Por ejemplo, una capa de nuevos radicales en Occidente tomaron su inspiración de los puntos de vista de C. Wright Mills, Herbert Marcuse y otros, quienes dudan de la capacidad de la clase trabajadora para servir como el principal agente histórico del cambio social, negando que posee el potencial revolucionario que le atribuye la teoría marxista.

Tales autores descalifican a los obreros industriales. En los países capitalistas avanzados, interpretan los veinte años de calma relativa como

evidencia de una característica de estructura permanente de la clase obrera. Para los Estados obreros, sostienen que los obreros son incapaces de romper la rígida burocratización. En el mundo colonial hacen notar como los obreros son muchas veces una capa relativamente privilegiada en comparación a los campesinos pobres, y concluyen que, por ello, son incapaces de dirigir las luchas revolucionarias.

Identificaron el movimiento de la clase trabajadora con las organizaciones stalinistas y socialdemócratas y los sindicatos oficiales. Al principio sólo vieron la posibilidad de una revolución victoriosa, en el período de postguerra, en los países coloniales en donde el campesinado seguía siendo preponderante.

La crisis general de la ideología burguesa y los aspectos repulsivos de la sociedad burguesa que han guiado a muchos jóvenes radicales en busca de soluciones políticas colectivas, indujeron a otros (comunmente conocidos como «beatniks») a buscar por medios individuales una libertad personal sin derrocar al capitalismo. Algunos han llegado a posiciones utópicas, creyendo que la sociedad puede ser transformada a través del amor y del desinterés. Esta tendencia al escapismo pequeño burgués y la autoindulgencia, la búsqueda de un nuevo «estilo de vida», tiene su reflejo político en las diversas tendencias anarquistas que existen en cada país.

Aún así, el punto de vista de los estudiantes radicales no se ha quedado estático. Han comenzado a evolucionar rápidamente. Las tendencias que han sido expuestas por todas las escuelas del pensamiento contendientes en el medio revolucionario, han pasado a través de intensas disputas internas y algunas veces a través de agrios alineamientos fraccionalistas, y han comenzado a reagruparse. Maoísmo, espontaneísmo, castrismo, neoanarquismo, capitalismo de Estado (1), trotskismo, todos han ganado adeptos y han dejado sus marcas en sus activistas y organizaciones.

Los nuevos elementos radicales frecuentemente intentan cambiar elemen-

tos teóricos e ideológicos de todas las diferentes corrientes políticas en la clase trabajadora. Pero después de un tiempo, la marcha de los acontecimientos y la experiencia en la lucha empujan a muchos de ellos a definir y clarificar sus posiciones. Las corrientes políticas que emergen, básicamente reflejan las diferentes corrientes del movimiento obrero mundial. El empuje de la radicalización de la juventud la ha alejado del ala moscovita del stalinismo y la socialdemocracia. Pero, la falta de organizaciones masivas que sostengan los principios tradicionales de la lucha de clases, de las cuales podrían aprender los jóvenes, y la frustración simultánea ante las limitaciones impuestas al papel que puede jugar la vanguardia estudiantil, han provocado que el mayor peligro para el movimiento estudiantil sea el del ultraizquierdismo. La lucha contra estas diferentes corrientes adversas, así como la polémica sistemática contra ellas, es una parte esencial de la lucha por ganar la mejor parte de estos jóvenes para la bandera del marxismo revolucionario.

Las diferentes debilidades que son totalmente visibles, tanto entre los nuevos radicales, como en sus organizaciones, son sin embargo altamente superadas por lo que constituyen sus fuerzas:

1) De un modo general, la política nacional e internacional absorbe su interés. Muchas veces estos jóvenes sin conocer grandes movilizaciones masivas de su propia experiencia, han tenido que llegar a conclusiones revolucionarias por un pensamiento crítico independiente y encontrar soluciones, ellos mismos, para problemas complejos e importantes.

2) Los tiempos en que las organizaciones juveniles comunistas y socialistas estuvieron ocupadas primordialmente en actividades sociales, concursos deportivos, bailes «ye-ye», etc., ya pasaron. Lo mejor de la juventud radical de hoy es atraída a los grupos revolucionarios juveniles, a los cuales se adhieren, o en cuyas acciones militantes toman parte por tratarse de las cuestiones políticas más candentes de actualidad, ya sea porque les atraen sus programas políticos, sus perspectivas internacionales, o la seriedad que tienen estos grupos hacia la teoría.

3) Sobre todo, el radicalismo actual de la juventud está caracterizado por el renacimiento de un auténtico

(1) Tendencia socialista, principalmente europeoccidental, que sostiene que en la URSS, China, Cuba, etc., no existe una sociedad cualitativamente diferente a la capitalista, sino que en esos países se ha implantado un tipo especial de capitalismo: **estatal**. (N. del T.)

internacionalismo, la clase de solidaridad que es completamente opuesta al angosto nacionalismo burocrático del movimiento stalinista. El más grande ímpetu a este desarrollo se lo han dado las revoluciones vietnamita y cubana. La valentía de los vietnamitas al resistir la agresión imperialista norteamericana ayudó a organizar un movimiento mundial en su favor. Los cubanos ayudaron a este renacimiento, al poner como ejemplo sus propias llamadas, tal como la llamada del Che de « Crear dos, tres, muchos Vietnams », y su insistencia de que la mejor forma de defender una revolución ante el fuego imperialista es extendiéndola a otros países.

La nueva generación radical está consciente de que se confronta con un enemigo común que es el imperialismo, en primer lugar la clase capitalista en el poder en los Estados Unidos. Ha compartido una serie de experiencias políticas comunes en la lucha contra el imperialismo (Cuba, Vietnam). Cuando se organizaron campañas internacionales sus acciones unidas rindieron una gran efectividad, sobre todo por la facilidad de las comunicaciones y de los viajes en el mundo actual.

4) Una de las características más prometedoras del radicalismo estudiantil es su antiautoritarismo, su falta de respeto al tradicionalismo, y su disposición a poner en duda la mayor parte de las normas, reglas y reglamentos consagrados en el pasado. En su búsqueda por respuestas a los problemas que ella no creó, la nueva generación está presta a considerar con una mente abierta las soluciones que habían sido vistas como heréticas y tabú. En efecto, cualquier cosa que es combinada por el Estado, la escuela, los padres, la iglesia, los patro-

nos o la burocracia, es entonces, por ese sólo hecho, recomendable para los rebeldes.

5) Muchos jóvenes radicales se están agrupando hacia un entendimiento marxista de la política nacional y mundial, dejando a un lado aquellos que refutan el marxismo y el leninismo, debido a prejuicios, sin haberlos estudiado seriamente y sin haberlos probado en la práctica; la mayoría de ellos está honestamente luchando para encontrar su camino, experimentalmente, a través de la niebla, la mentira y las distorsiones dipersadas por las agencias capitalistas, así como por los falsificadores del marxismo.

Pueden ser desviados temporalmente en los callejones sin salida del maoísmo, neoanarquismo o ultraizquierdismo, pero centímetro a centímetro, están redescubriendo las verdades del marxismo y aprendiendo como aplicarlas a la realidad contemporánea.

Son estas cualidades de la nueva radicalización y su desarrollo fuera de las formas de organización del stalinismo y la socialdemocracia, así como la posibilidad de que sean una solución alternativa a ambas corrientes, los que elevan a esta juventud a una importancia clave dentro del movimiento trotskista internacional. Es la existencia de amplias corrientes con estas fuerzas políticas lo que hace posible, y crucialmente importante, construir amplias organizaciones de frente unido para la lucha alrededor de cuestiones concretas. Son también estas fuerzas políticas, quienes abren importantes oportunidades sin paralelo, para ganar una parte de la nueva generación hacia las organizaciones juveniles marxistas revolucionarias, y lo mejor de ellas hacia el partido revolucionario.

### III. — La estrategia de la Universidad roja.

Los círculos estudiantiles radicales están discutiendo ardientemente la cuestión central de su orientación. Qué clase de relación deben buscar los movimientos estudiantiles con las luchas más amplias de las masas trabajadoras y de las naciones oprimidas? Cuál debe de ser la orientación y los objetivos de la lucha estudiantil? Qué clase de programa debe ofrecer la vanguardia del movimiento estudiantil?

La tendencia reformista sostiene que los estudiantes deben concentrarse

primeramente en las estrechas cuestiones universitarias: calificaciones, cursos, la calidad de la educación, las condiciones de vida, es decir concretarse a lo universitario. Ellos ven la lucha alrededor de tales cuestiones como aisladas de las crisis capitalistas en su conjunto. Contraponen estas luchas limitadas a las inclinaciones de los estudiantes politizados para levantar cuestiones de importancia clave al mundo, como la guerra de Vietnam.

En el lado opuesto del espectro están los ultraizquierdistas, la mayor

parte de sus estrategias vienen a desviar las energías de la masa estudiantil totalmente fuera de las cuestiones académicas, dejando la universidad y llevando las actividades estudiantiles a la puerta de la fábrica o a la « comunidad », a distribuir volantes proclamando la necesidad de una revolución. Los maoístas resumen esto en la consigna de « servir al pueblo ».

Ambas corrientes deben de ser refutadas como unilaterales y estériles. La juventud de vanguardia revolucionaria para ser eficaz debe poner al frente un programa que trascienda los objetivos meramente universitarios pero que al mismo tiempo los incluya, conectando las demandas estudiantiles con las más amplias demandas de las luchas de clases en una escala nacional e internacional, que demuestre a los estudiantes cómo sus propias demandas se relacionan con estas luchas más grandes, que son una parte íntegra de demandas mayores y que pueden ayudar para hacerlas progresar. El programa puesto al frente de la juventud revolucionaria debe incluir las perspectivas a largo plazo y el trabajo diario en la arena escolar. El programa puesto al frente por la juventud revolucionaria es aquel que moviliza al combate por cuestiones fundamentales de lucha de la clase obrera así como por las necesidades de la población estudiantil misma.

La población estudiantil no es homogénea. Los estudiantes proceden de clases diferentes, con intereses ampliamente diversos e incluso con niveles políticos desiguales. Su única homogeneidad consiste en su posición común como estudiante en una sociedad y universidad capitalistas, o en un Estado obrero burocráticamente deformado.

Muchos estudiantes políticamente avanzados en el curso de luchas que han tenido diversos resultados, han comprendido la necesidad de adquirir control sobre su educación así como también sobre sus instituciones educativas y con la conciencia de que esta meta puede ser plenamente alcanzada con la transformación revolucionaria de la sociedad. Se confunden cuando se trata de saber la manera de lograr el objetivo de manera entrelazada con las luchas actuales en la sociedad en su conjunto. Cómo pueden dar una batalla sobre las condiciones educativas reinantes que esté unida con la deseada meta de la transformación de la sociedad? Es difícil para ellos ver cómo su lucha en tanto que estudiantil se inserta en la lucha general contra

el capitalismo. Esto es el origen de la frustración y de la búsqueda de un camino fácil hacia la revolución, las cuales en un momento dado llevan al oportunismo y al ultraizquierdismo.

Durante las luchas estudiantiles masivas en Yugoslavia durante junio de 1968, los estudiantes de Belgrado resumieron sus reivindicaciones en el llamado « Por una Universidad Roja ». Esta fórmula era totalmente adecuada para la situación. Ellos querían decir que Yugoslavia tiene, supuestamente, un sistema educativo socialista, pero que actualmente está formado para satisfacer los intereses de la burocracia dominante. Consecuentemente los estudiantes yugoeslavos se enfrentaron a problemas que son bastante comparables con aquellos a los que se enfrentan los estudiantes en países capitalistas. Para resolver estos problemas pidieron que el sistema educativo de Yugoslavia fuera transformado en lo que debe ser: dejar la universidad burocrática, abrir el camino para la « Universidad Roja ». Esta idea fue también promovida por los estudiantes radicales en algunos países capitalistas, y adaptada a su situación.

« Por una Universidad que sirva a la clase trabajadora! » « Pour una Universidad Roja! » Con esta orientación básica de los estudiantes radicales buscaron las respuestas a estas preguntas. Qué clase de educación deben tener los estudiantes? Hacia qué fines debe ser dirigida la educación? Quién debe controlar las condiciones de educación? A qué capas de la sociedad deben servir las instituciones académicas?

El concepto de la Universidad Roja quiere decir que la universidad debe ser transformada de una fábrica productora de robots, en centro organizador de actividades anticapitalistas; una central de energía para la actividad revolucionaria, un campo para movilizar a la juventud en una lucha por la transformación completa de la sociedad.

El concepto de la Universidad Roja como ha aparecido hoy, es un gran avance sobre la consigna que se refiere a la meta más estrecha que significa el control de la universidad por los estudiantes. La lucha por la autonomía y por la autoadministración es sólo un aspecto del programa apuntado hacia la ayuda de los estudiantes para entender el papel de la universidad bajo la dominación capitalista, educarlos hacia la necesidad de una revolución socialista y enlistarlos en

el movimiento para atraer a las más amplias capas de su generación a la lucha por esta revolución.

Incluido en el concepto de « Universidad Roja » está la necesidad de oponerse a la enseñanza de la ideología burguesa que se presenta bajo un nombre de « educación » ya sea en el campo de la sociología, de la filosofía, la economía, la psicología, etc. Los estudiantes revolucionarios deben de comprender la necesidad de afrontar el prestigio y la autoridad de la universidad capitalista y su cuerpo docente, normalmente procapitalista, basados en su propio nivel teórico e ideológico. Deben luchar contra la tentativa de convertir el conocimiento y su adquisición en una mística, contra el concepto de que la educación superior es algo reservado para unos cuantos con alto nivel de inteligencia y que no es accesible a las masas trabajadoras.

La universidad en tanto que un instrumento en la lucha de clases —una « Universidad Roja »— está opuesta al concepto de la universidad como un santuario para una minoría privilegiada, quedando a parte de la controversia política y social del resto de la sociedad. Los recursos de la universidad deben ser accesibles tanto a los explotadores como a los pobres oprimidos. Estudiantes y catedráticos deben tener el derecho absoluto para invitar a quienes quieran, para platicar sobre cualquier materia. Deben ser libres para establecer contactos con organizaciones y partidos obreros, con las minorías oprimidas, con las masas populares, contactos que llegarán a ser para ellos una fuente de información y esclarecimiento.

Las estrategias tendientes a convertir la universidad capitalista en una Universidad Roja tienen especial aplicación con referencia a las minorías nacionales oprimidas. La necesidad de uno o más centros dirigentes de la educación superior ha sido sentida, a partir de cierto momento, por cada movimiento poderoso por la autodeterminación de un pueblo oprimido. En la lucha por la libertad nacional en la época de la agonía del capitalismo, una universidad formada para las necesidades específicas de una nación oprimida, sirve como símbolo y como instrumento para desarrollar la conciencia y la cultura nacional y que a su vez será una manera más favorable para superar las estrechas limitaciones nacionalistas y para darle a la lucha una perspectiva internacional. Por ambas razones, democráticas y socialistas, la demanda por el estableci-

miento, extensión y mejoramiento de tales facilidades, bajo control nacionalista debe ser el objetivo de las vanguardias revolucionarias.

En Bélgica, la lucha por la universidad flamenca en Flandes, notablemente en Lovaina, logró amplio apoyo por la población de habla flamenca y la lucha por esta cuestión provocó la caída de un gabinete del gobierno en Bélgica.

Las insistencias de los estudiantes negros hacia un acceso más fácil a la educación superior, por un control sobre los programas de estudio, sobre las finanzas y los maestros en condiciones independientes, en donde puedan estudiar su propia cultura e historia, y para la introducción de cursos de particular interés a los afroamericanos, así como a la apertura de las puertas a los estudiantes del « Tercer Mundo » ha llevado a batallas a universidades y preparatorias de un extremo de la nación a otro. Apoyados en acciones directas que incluían a estudiantes negros y a blancos y a miembros de la cátedra, los movimientos contra las autoridades universitarias han evidenciado la necesidad de los despotas blancos de mantener el control sobre sus fábricas educativas. Estos esfuerzos también han despertado a muchos estudiantes hacia las implicaciones revolucionarias del nacionalismo negro y los medios por los cuales la clase capitalista se opone a la lucha afroamericana por su liberación.

Como se muestra por su origen, el llamado « por una Universidad Roja » es similarmente aplicable a las luchas de los estudiantes del bloque soviético. Los estudiantes en los países obreros han actuado como centros principales para expresar los sentimientos de la población contra el régimen burocrático. En su lucha reciente los estudiantes polacos, yugoslavos y checoslovacos han exigido demandas concretas provenientes no sólo de sus propios problemas particulares, sino también de aquellos problemas encarados por la totalidad de la clase trabajadora y sus aliados. Las demandas principales han sido por la libertad política, por el control obrero sobre la producción y contra las desigualdades sociales.

En los países coloniales y semicoloniales el concepto de la Universidad Roja puede ser rápidamente ligado en las tradiciones del radicalismo para establecer o preservar la autonomía universitaria. Ahí los estudiantes están jugando ahora, como lo han hecho en el pasado, un papel de primera im-

portancia en la lucha por las metas revolucionarias. Sus acciones los llevan rápidamente a un conflicto con el régimen antidemocrático, que rápidamente implican acciones que van más allá de la universidad que llevan a la movilización y a la busca de un apoyo popular entre los obreros, campesinos

y otros sectores oprimidos de la población.

Las batallas llevadas a cabo por los estudiantes radicales en México, Brasil, Paquistán, India, Egipto, Turquía, y un número de países semejantes, nos demuestran cuán universal es este patrón.

#### IV. — Un programa de demandas democráticas y de transición

Las universidades y las preparatorias son de lo más importante por el tamaño de las fuerzas en cuestión, su disposición combativa y las luchas que iniciaron. El lugar en que están localizadas es en donde están también las fuerzas potenciales de la revolución —o sea las grandes ciudades—, sus contactos con obreros, campesinos y otros sectores populares y su presteza para incluir salidas políticas que van más allá de los problemas universitarios inmediatos, además de todo esto, la experiencia ha demostrado cuán valiosas son las universidades y las preparatorias como campos de prueba para los jóvenes radicales y fuente de reclutamiento para el partido revolucionario.

Un ejemplo impresionante de las posibilidades abiertas para una política correcta nos lo da la campaña internacional que fué organizada por militantes estudiantiles en un número de países clave en apoyo al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y su lucha en contra del imperialismo norteamericano. Para lanzar la campaña de solidaridad fueron utilizadas las conexiones internacionales en los círculos universitarios. Por medio de acciones agitativas alrededor de esta acción política, cientos de miles de estudiantes se politizaron y radicalizaron. Los intentos de realizar manifestaciones con gran número de estudiantes en favor de la revolución vietnamita, plantearon el derecho de los estudiantes para usar las facilidades de la universidad para fines revolucionarios, que a las autoridades de las escuelas les parecían atroces, haciendo que los estudiantes lucharan con ellas. Así las cuestiones políticas llegaron a darse en forma aguda. Estas confrontaciones a su vez movilizaron a más estudiantes en defensa de sus derechos democráticos e intensificaron más a fondo las luchas.

La validez del acercamiento político trazado en el documento de fundación del movimiento mundial trotskista, *La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional*, ha recibido una confirmación sorprendente

en las luchas de los estudiantes. Lo que se requiere es aplicar este enfoque de una manera mejor planeada y más a fondo, elaborando una serie de demandas democráticas y de transición para la aplicación en el cuadro que se presenta en la actividad.

Las luchas estudiantiles no pueden ser aisladas de las cuestiones políticas que surgen de la lucha mundial de clases en su conjunto. Tampoco puede, la lucha por una Universidad Roja, ser aislada de la tarea de construir una organización juvenil «roja», con conexiones a un partido leninista «rojo». Así mismo, el programa por demandas democráticas y de transición surgida de la lucha de los estudiantes está orgánicamente ligado al resto del *Programa de Transición*, tal como está delineado en el documento de fundación y como ha sido desarrollado desde entonces. El programa de demandas para el movimiento estudiantil, representa una aplicación concreta del planeamiento general delineado en *La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional*.

El objetivo último de la Cuarta Internacional es de ligar las luchas estudiantiles con las luchas de los obreros y de las minorías nacionales en su presente nivel de desarrollo y orientarlas —en un empuje combinado— hacia la toma del poder del Estado, incorporando a la lucha, todas las fuerzas opuestas a los regímenes capitalistas o burocráticos.

Partiendo del nivel de desarrollo actual, así como del nivel de conciencia de los estudiantes, estas demandas expresan las necesidades y reivindicaciones más urgentes, dirigiéndolas en la forma más efectiva en contra de las autoridades e instituciones que están bajo el fuego de los mismos estudiantes. Movilizándose alrededor de estas consignas, los jóvenes militantes pueden llegar a la comprensión de la validez del programa de transición en su totalidad y llegar a ser conscientes de la necesidad de un cambio fundamental del sistema entero.

A causa de la decadencia del sistema capitalista, así como de la erosión de las conquistas democráticas —logradas, algunas de ellas, hace ya dos siglos— numerosas luchas estudiantiles, principian hoy sobre las cuestiones más elementales como el derecho a la libertad de palabra. Sin embargo tales luchas tienden a desarrollarse más allá de tan reducido nivel, saliendo de la universidad, rebasando los marcos de las libertades democráticas (tal como fueron concebidos en los períodos más revolucionarios del capitalismo ascendente), llegando al dominio económico y subrayando problemas que no podrán ser realmente resueltos hasta que no se cuente con un sistema socialista. Una clara comprensión de este proceso lógico hace posible adelantarse y proponer una serie consistente de consignas que pueden fácilmente ser ajustadas a las situaciones particulares. Ante todo, se facilita así, el reconocimiento adecuado de las consignas provenientes de las bases, en el curso de las luchas.

Una demanda combinada por la educación gratuita y por un nivel de vida decente —al cual todos tienen un derecho democrático, pero que no puede ser realmente asegurado más que en una sociedad socialista que ha rebasado los límites del sistema capitalista— está dada por la siguiente serie de sugerencias, para que los estudiantes orienten sus acciones:

1) Una educación universitaria para todo el que la desee, cuyo costo total sea sufragado por el gobierno.

2) Inexistencia de edad límite para la educación gratuita; número ilimitado de años en que una persona pueda pasar en la escuela, así como anulación de todas las limitaciones para reanudar los estudios después de haberlos dejado, incluyendo los estudios de postgraduado.

3) Viviendas adecuadas y decentes para los estudiantes.

4) Un salario anual para todos los estudiantes que responda adecuadamente a sus necesidades y que esté preservado contra la inflación por incremento compensativo automático.

5) Un trabajo garantizado para todos los estudiantes después de su graduación.

En la lucha de los estudiantes para el poder sobre su propia educación, la siguiente lista de reivindicaciones

por el «poder estudiantil» ha sido propuesta en grados diversos, en diferentes universidades a escala internacional:

1) Abolición de las organizaciones controladas por el gobierno. Reconocimiento del derecho de los estudiantes a organizarse y gobernarse ellos mismos según su propia voluntad.

2) Control conjunto de maestros y estudiantes sobre altas y bajas de maestros y administradores escolares.

3) El derecho de los estudiantes a decidir democráticamente qué materias serán impartidas.

4) Abolición del derecho de los profesores y de las autoridades universitarias de castigar arbitrariamente a los estudiantes.

5) Libertad de asociación política para los estudiantes y los profesores.

6) Derecho de utilizar la universidad para promover las actividades educativas y culturales de intereses inmediatos para las organizaciones de la clase obrera, de los campesinos, de las minorías oprimidas y de las masas populares.

En la lucha por la libertad política en las universidades, ciertamente que las consignas siguientes, fueron centrales en los principales enfrentamientos:

1) Autonomía de la universidad, ya sea para conquistarla, o bien para mantenerla inviolable.

2) Abrogación de todas las leyes que limitan las libertades civiles. Alto a la «cacería de brujas».

3) La policía y todas las otras fuerzas de represión deben ser estrictamente desterradas del terreno y de los edificios universitarios.

4) Despido de todos los funcionarios del gobierno responsables de haber victimado estudiantes, obreros, minorías nacionales o desidentes políticos.

5) Disolución de las fuerzas políticas especiales y de la policía política secreta.

6) Libertad a todos los presos políticos.

7) Abolición de la censura, ya sea oficial o «voluntaria», en la prensa, radio, televisión y en el arte y la ciencia.

8) Libertad de prensa, libertad de asociación y organización, libertad de palabra, de reunión, de petición y para viajar, el derecho a participar en manifestaciones.

En las luchas estudiantiles donde entran directamente minorías nacionales, la lucha por sus derechos pasa repentinamente y particularmente a un lugar primordial, como se ha probado dramáticamente en los Estados Unidos con relación a la lucha de la liberación de los negros. Los problemas aparecen más frecuentemente por violación a los derechos democráticos o en batallas para conseguirlos. Y no se confinan al nivel universitario sino que se extienden a través de todo el sistema educativo hasta los niveles primarios. En consecuencia, las luchas en este campo afectan inmediatamente a las comunidades oprimidas en un grado mucho mayor que en los casos de los grupos mayoritarios y los problemas son entendidos más fácilmente como parte de cuestiones mucho más amplias, que tienen relación con las perspectivas de una minoría nacional en una sociedad capitalista en decadencia. Debido a esto, la posibilidad de que las luchas estudiantiles tengan efectos catalíticos sobre las minorías nacionales merece especial atención.

Las consignas en este caso pueden ser reunidas en las siguientes categorías:

1) Reconocimiento del derecho de las comunidades minoritarias nacionales oprimidas del control sobre sus propios asuntos públicos, incluyendo la educación desde el nivel del jardín de niños.

2) Representación de todas las minorías nacionales en los órganos de las escuelas que toman las decisiones políticas y que las ponen en práctica.

3) En contra del racismo y el chovinismo de gran potencia. Por una enseñanza verídica de la historia y cultura de la minorías nacionales oprimidas en todas las escuelas, con revisiones periódicas de comités educativos elegidos por las mismas minorías nacionales oprimidas.

4) Reconocimiento del derecho incondicional de una minoría nacional para utilizar su propio idioma en el sistema educativo.

5) Ilimitado entrenamiento educativo financiado por el gobierno a través de estudios de postgraduado para las minorías nacionales oprimidas.

6) Establecimiento de facilidades educativas, adecuadamente financiadas, independientes, de nivel universitario, bajo el control de las minorías nacionales.

Un campo especial de interés para los estudiantes es el de la relación entre la administración de la escuela y las gigantescas corporaciones y sus gobiernos. Para las grandes empresas y para el ejército, la universidad constituye un campo de reclutamiento indispensable. Unido a esto va el papel que la universidad juega en proyecto de investigaciones que dudosamente pueden ser consideradas como de « interés público ». En unión con las campañas antibélicas, en donde es fácilmente detectable una unión natural, se han iniciado importantes luchas en este campo. Las consignas típicas llevan esta secuencia:

1) Fin de las ligas entre la universidad y el ejército.

2) Abolición de la investigación secreta de la universidad para el gobierno.

3) Abolición de la subversión secreta de las agencias del gobierno a las organizaciones estudiantiles.

4) Exponer la relación entre las autoridades universitarias y las grandes empresas, haciendo públicas todas las inversiones, subvenciones y proyectos contraídos por la universidad y por todos los directores, miembros del patronato y administradores.

5) Abolición de las investigaciones de especial interés para las grandes empresas capitalistas.

6) No permitir el reclutamiento de personal en el campus para las grandes corporaciones.

7) Bajar las edades para votar y adquirir puestos públicos. Con la edad suficiente para luchar, también se tiene la edad suficiente para votar y para tener voz en las discusiones de asuntos públicos (1).

La perspectiva permanente de grandes fuerzas armadas en los países capitalistas dirigidas contra la revolución colonial y los Estados obreros y listas para la represión local, hacen importantes, para la juventud estudiantil, las siguientes demandas centrales, tanto para la juventud de la

(1) En los EE. UU. los menores de 21 años no tienen derecho al voto (N. del T.).

clase obrera como para la juventud de las minorías nacionales :

1) Defender los derechos democráticos de la juventud conscripta en el ejército. No restricciones a los soldados en el ejército de todos sus derechos ciudadanos.

2) Abolición de la conscripción capitalista.

En países que sufren gobiernos totalitarios como España, Africa del Sur, y otros, las universidades han mostrado repetidamente su importancia como centros incubadores de la revuelta organizada. Ahora la experiencia en España es particularmente rica en mostrar como los esfuerzos de los estudiantes por romper el yugo de las organizaciones estudiantiles pagadas por el gobierno y para organizarse independientemente, corren paralelos a los esfuerzos similares de la clase obrera y se entrelazan con éstos.

Aquí la lucha en el campus se centra alrededor de una sola demanda: « Por la autonomía universitaria! ».

Como ya fué indicado, esto puede ser facilmente formulado en consignas particulares que se van graduando hasta llegar a consignas que trascienden la lucha en el campus y que se conectan con problemas más amplios relacionados con obreros, campesinos y las masas populares de las ciudades.

La situación es simétrica en esto a la mayoría de los Estados obreros. Aquí naturalmente la lucha estudiantil busca orientarse a señalar el contraste entre la propaganda de la ideología socialista oficial y la falta de cualquier cosa que se parezca a la democracia socialista tal como Lenin lo sostuvo y explicó en *El Estado y la Revolución*. Como se está demostrando en Polonia, Hungría, Checoslovaquia y en la misma URSS, la secuencia de demandas tiende a ser como sigue :

1) Libertad de discusión de problemas filosóficos, culturales y científicos. El derecho a expresar puntos de vista críticos.

2) Libertad de discutir cuestiones históricas. Dejad que salga la verdad!

3) Libertad de discutir temas o problemas políticos actuales.

4) Abolición de la censura.

5) Derecho de organizarse y manifestar.

6) Alto a la persecución política.

Permitir al público, incluso a los observadores extranjeros, asistir a todos los juicios.

7) Libertad para viajar. No debe haber ninguna restricción para enviar representantes a organizaciones juveniles en otros países, o para recibir representantes que estén de visita.

8) Eliminar desigualdades sociales que se perpetúan sólo y los privilegios especiales de la burocracia.

9) Regreso al internacionalismo revolucionario.

10) Solidaridad con las luchas de los oprimidos en otros países.

El radicalismo juvenil no está restringido al nivel universitario. Se ha filtrado ampliamente en las escuelas de nivel medio y en algunos lugares aún hasta los últimos grados de las escuelas primarias. En numerosos países, los estudiantes de nivel medio han ido por miles a las movilizaciones contra la guerra de Vietnam y han sido de los que la apoyan más entusiasta y enérgicamente. Los estudiantes de nivel medio organizados en CAL (Comités d'Action Lycéen) jugaron un papel muy importante antes, durante y después de los acontecimientos de mayo-junio en Francia.

En un determinado punto del desarrollo de cada organización juvenil revolucionaria, su habilidad para organizar, dirigir y ganar los sectores decisivos de la juventud de las escuelas de nivel medio, se convierte en una prueba clave. Las organizaciones juveniles socialistas revolucionarias deben tomar la delantera para organizar a la juventud de las escuelas secundarias, luchando con ellos por sus derechos y buscando coordinar sus actividades con otros sectores de la lucha anticapitalista. Programados para entrar a las instituciones de alta enseñanza o para entrar en grandes cantidades a las fábricas, estos jóvenes activistas pueden proveer un fermento de incalculable valor de militancia y de conciencia socialista a ambos campos.

Para poner al frente y luchar por tales consignas y metas, para acelerarlas de modo de sacar todas las ventajas de cualquier oportunidad, se requiere una dirección marxista que esté alerta políticamente, sera flexible tácticamente y capaz de evitar caer tanto en una adaptación oportunista del medio estudiantil como en un sectarismo ultraizquierdista.

## V. — La organización revolucionaria de la juventud et del partido.

El alcance de la actual radicalización estudiantil da una oportunidad sin precedentes para el aumento de la influencia y de los cuadros de la IV Internacional. Cientos de miles de jóvenes radicales que no están ya intimidados por la propaganda venenosa del stalinismo están listos para escuchar, con mentes abiertas, a los puntos de vista del trotskismo. Decenas de miles han aceptado ya grandes partes del programa trotskista. La aversión al stalinismo y a la socialdemocracia hace posible el que una alternativa revolucionaria honrada gane influencia moral entre sectores decisivos de los nuevos radicales. Un número considerable de ellos pueden ser reclutados con bastante facilidad dentro de las filas de la IV Internacional.

La experiencia del movimiento trotskista internacional durante estos últimos años ha mostrado que su trabajo ante la juventud puede ser llevado adelante, más efectivamente, a través de organizaciones juveniles socialistas revolucionarias fraternalmente asociadas con las secciones de la IV Internacional pero independientes de ellos con respecto a la organización.

Las fuerzas trotskistas en los diversos países varían grandemente en cuanto tamaño y están en diferentes etapas de crecimiento y desarrollo. Tendrán que usarse tácticas diferentes para llegar a la meta de construir una organización juvenil revolucionaria, incluyendo la participación en otras formaciones juveniles. Pero toda esta actividad deberá ser vista como fases tácticas que lleven a la construcción de la organización.

Es importante hacer notar que el análisis político y social del actual

movimiento estudiantil y de la situación mundial en la cual se desarrolla, muestran las bases **objetivas** para una organización independiente socialista revolucionaria de la juventud.

La organización independiente de la juventud puede atraer, radicalizando, a gente joven que todavía no se ha decidido a pertenecer a ningún partido político de izquierda y que tampoco se ha comprometido todavía con la perspectiva bolchevique de convertirse en revolucionario de tiempo completo, pero que están deseosos y dispuestos a participar en un amplio número de acciones políticas junto con un partido revolucionario y sus miembros. Puede dirigir acciones y tomar iniciativas en el movimiento estudiantil en su propio nombre. Puede servir como un valioso entrenamiento y campo de pruebas para candidatos a ser cuadros del partido y hacer más fácil para ellos el adquirir experiencia política y organizativa y la educación que se requiere para una actividad revolucionaria seria. Los miembros de la organización juvenil socialista revolucionaria capacitarían a los jóvenes radicales para decidir su propia política, organizar sus acciones, cometer sus errores y aprender sus propias lecciones.

La forma de organización también tiene muchas ventajas para el mismo partido revolucionario. Provéede de una reserva de reclutas al partido. Ayuda a evitar que el partido actúe como una organización juvenil y que baje las normas que requiere una organización bolchevique con disciplina, con madurez política y que baje el nivel de entendimiento teórico hacia los niveles menos exigentes de una organización más del gusto de los jóvenes.

## VI. — Las tareas de la Cuarta Internacional entre la juventud.

Tres tareas internacionales se desprenden de este análisis de la extensión de la radicalización de la juventud. Estas son:

1) Ganar la dirección de la juventud radical tanto al nivel de la ideología como de la acción.

2) Construir fuertes organizaciones juveniles marxistas.

3) Sacar nuevos cuadros de la juventud para robustecer las filas y dotar de energía fresca a la dirección

de las secciones de la IV Internacional.

La juventud trotskista tiene muchas más posibilidades de llevar considerables fuerzas a la acción que cualquier otra tendencia en el movimiento radical. En varios países han demostrado ser capaces de iniciar y dirigir movimientos de proporciones y significancia considerable. Un ejemplo es la campaña emprendida en todo el mundo en defensa de la revolución vietnamita. Otro es el papel jugado por la « Jeunesse Communiste Revolu-

tionnaire», en los históricos días de mayo a junio de 1968 en Francia. Un tercer ejemplo es la influencia ideológica de los internacionalistas de la IV Internacional en el movimiento dirigido por el Consejo Nacional de Huelga, de los estudiantes mejicanos.

Ninguna tendencia puede esperar enraizar y ganar la dirección política de la juventud radical si no participa completa y audazmente en las primeras filas de sus constantes luchas, por muchas fallas que éstas puedan tener. En ciertos momentos el movimiento juvenil sólo puede progresar a través de la acción y la ausencia de ésta puede llevarlo a una prolongada división y a la esterilidad. La juventud trotskista debe dar el ejemplo tanto en la práctica, como en los conceptos teóricos y en los pronunciamientos políticos.

A pesar de todo, hay abundancia de activismo, de disposición a la lucha y al sacrificio entre las filas de la juventud. Lo que más falta en la nueva generación es educación teórica, claridad política y una línea de lucha correcta. Este aspecto del movimiento socialista revolucionario es de una importancia decisiva para su ulterior desarrollo. El creciente reconocimiento de esto llevará a la vez, a una ampliación de la influencia del trotskismo. La superioridad del movimiento trotskista sobre sus oponentes y rivales, proviene de sus sólidas bases marxistas, su tradición bolchevique, su comprensión y corrección programática, su adhesión al internacionalismo socialista. Estas características también constituyen su principal atracción sobre la juventud en radicalización.

Simultáneamente a la difusión de las ideas del troskismo entre los jóvenes, con quienes participan unidos en el combate, los internacionalistas de la IV Internacional deben buscar la construcción de la organización juvenil marxista revolucionaria, que educará sistemáticamente a sus miembros y seguidores en los métodos, doctrinas y posiciones del movimiento trotskista desde sus principios. Todos los resultados de la actividad entre la juventud pueden ser puestos en peligro si el requisito de la organización para el trabajo no es tomado en cuenta.

El trabajo entre la juventud no es un fin en sí mismo. Sus frutos son el ímpetu dado a la creación o al refuerzo de los partidos revolucionarios que serán los indicados para llevar a la clase trabajadora a la victoria. Las secciones de la IV Internacional son

todavía muy pequeñas para dirigir a las masas en su propio nombre y bajo su bandera en la lucha decisiva por el poder. Su trabajo tiene un carácter preparatorio y predominantemente propagandístico, involucrándose en acciones limitadas.

Su tarea es ganar y educar importantes miembros de la juventud radical, equipándolos para la tarea mucho mayor de ganar la dirección de los elementos revolucionarios entre las masas obreras. Para cumplir esta función adecuadamente, los jóvenes reclutas deberán asimilar completamente los conceptos organizativos del bolchevismo y sus métodos para la construcción de partidos homogéneos políticamente y centralizados democráticamente. La construcción de partidos de este tipo, en medio de las luchas que están surgiendo, es el único medio de superar la crisis de dirección, que es la contradicción principal de nuestra época.

Las autoridades de los gobiernos de todo el mundo, ya sea de las potencias capitalistas avanzadas, de los Estados obreros o del mundo colonial, están comenzando a preocuparse cada vez más, por la inquietud existente entre sus juventudes, las cuales se están haciendo a cada momento menos manejables. Sus preocupaciones están justificadas. Esta generación en rebelión ha manifestado ya tener un potencial tremendo para la actividad radical y un poderoso deseo de cambiar el statu quo.

Quien quiera que llegue a ganar la lealdad de los activistas más inteligentes y decididos de entre la juventud rebelde, posee la llave del futuro, ya que ellos jugarán un papel principal en hacer la historia y en decidir el futuro destino de la humanidad por el resto del siglo XX.

Los estudiantes insurgentes ya han mostrado, en un cierto número de países, como su iniciativa de enfrentarse a los poderes establecidos puede servir para estimular las luchas en otros sectores de la sociedad. Los jóvenes obreros estarán en la línea de fuego de los movimientos para romper el yugo de las máquinas burocráticas en los sindicatos y darán un ejemplo a la generación más vieja con su militancia e interés por la política revolucionaria.

La Cuarta Internacional no puede fallar en lo que es actualmente su tarea central: ganar y asimilar lo mejor de la juventud rebelde. Ya ha tenido un buen principio en un cierto

número de países. Ahora es imperativo construir sobre estos logros. Esto requiere de una mejor coordinación de las actividades de los grupos juveniles de las diferentes secciones y una colaboración más cercana en proyectos tales como campañas de defensa antibélicas y el desarrollo de

nuevas perspectivas para el movimiento a nivel internacional.

La meta es capacitar a la Cuarta Internacional para que se convierta en la voz reconocida, dirigente y organizadora de la juventud que está llamada a ser la que acelere la revolución mundial.

## CONTRIBUCION DE LA LIGA COMUNISTA DE FRANCIA

### I

1) El movimiento estudiantil en los sesentas se encuentra en todas partes a la cabeza del ascenso de las luchas revolucionarias. La disponibilidad política, particular del medio estudiantil, se basa en el cúmulo de contradicciones superestructurales de las que es el centro: la crisis de la ideología burguesa que afecta a la juventud en su conjunto; los problemas del empleo, de la formación y el porvenir profesional que atañen a los trabajadores intelectuales; la crisis institucional de la universidad.

2) Como parte de la juventud en general, el medio estudiantil es el primero en ser tocado por la crisis de la ideología burguesa de la que es considerado como glorificador y perpetuador. La burguesía de la decadencia del imperialismo no es la burguesía creativa que asumió el poder para realizar sus tareas históricas. Sus valores, su moral, su historia no tienen nada que entusiasme. Bien entendida su causa, la juventud no puede identificar sus esperanzas a los de la clase burguesa, ni ligar su suerte a esta moribunda.

Tanto más que los valores predicados por la escuela, los centros de cultura superior y las autoridades son desmentidos cotidianamente por los

crímenes perpetrados por el imperialismo en sus convulsiones. La burguesía sustituye la pérdida de moral e ideales por el arquetipo publicitario. No se trata ya de defender los ideales de la burguesía ascendente (« Libertad », « Igualdad ») sino de ajustarse al reflejo de la imagen autómatas del medio consumidor, del burgués mediocre de la decadencia. Ningún joven puede reconocerse en esa ideología. Y menos que cualquier otro joven, el estudiante que, en tanto que heredero presunto y continuador señalado, vive intensamente la crisis de la ideología burguesa.

3) Como « cuadros » futuros, los estudiantes están asediados por el problema del empleo. En las ramas cuyo horizonte profesional es ser « cuadro futuro » esto significa la perspectiva de un futuro obrero desocupado, sumiso a los imperativos del reciclaje crónico; en las carreras liberales, los largos estudios desembocan a menudo en el lento agravamiento de las jerarquías maltusianas.

### II

4) Más particularmente, el medio estudiantil se encuentra en el centro de una contradicción que podrá esforzarse por superar; pero que no llegará a resolver porque se trata de la con-

tradicción fundamental del modo de producción capitalista: el desarrollo de las fuerzas productivas y el mantenimiento de las relaciones de producción. Esta es la contradicción que afecta a la universidad obligada a responder al mismo tiempo: por una parte, el desarrollo de las fuerzas productivas por el alza global del nivel de calificación al precio de un alza de los costos sociales de formación; por otra, la conservación de las relaciones de producción por el parcelamiento de los conocimientos, la selección arbitraria y el respeto a la ganancia privada de los capitalistas en tanto que individuos. La burguesía intenta, en todas partes, responder a estas contradicciones con medidas y reformas espurias y contradictorias, que perpetúan la crisis institucional y la inestabilidad de la Universidad.

5) El acrecentamiento de las necesidades, en materia de mano de obra calificada, entraña la diversificación en el reclutamiento universitario y su ampliación masiva en los estratos medios. La rebeldía no entra a la Universidad con estos estratos orientados por la aculturación. Ellos constituyen en todas partes un fermento de inestabilidad: arrinconados entre la familia atrasada, poco sólida y un porvenir profesional incierto, los pequeño-burgueses están dispuestos a hacer pagar en cualquier momento la inseguridad y la angustia que les oprime

6) El medio estudiantil, arraigado en la contradicción de la universidad, carece tanto de homogeneidad social como de homogeneidad política. Aún si el tiempo que pase como estudiante sea prolongado, aún si la concentración de complejos universitarios se opere en proporciones vastas, aún si la diversificación del reclutamiento y el devenir profesional creen vínculos más fuertes que nunca con el resto de su generación en los liceos y en las fábricas; aún así, la contradicción de la universidad no constituye el fundamento objetivo del acercamiento de los estudiantes, como tales, al proletariado y no hace del medio estudiantil un aliado natural del proletariado. Entre los estudiantes no existen intereses homogéneos a defender.

7) El medio estudiantil da origen a movimientos y corrientes políticas cuyos polos se encuentran fuera de la universidad, en el enfrentamiento clasista de la burguesía y el proletariado a escala nacional e internacional. Una parte de los estudiantes regresa al orden establecido y del cual están llama-

dos a repartirse los beneficios; la otra, se alía al proletariado. Pero esta unión no es natural o espontánea, sobre todo porque el proletariado, desprovisto de dirección revolucionaria, vacila y tropieza.

8) Esta es la razón de que la politización del sector estudiantil en los países capitalistas avanzados tome, generalmente, el camino de la lucha antimperialista. No encontrando en las organizaciones obreras socialdemócratas o stalinistas (ganadas ya por el *statu quo*) la menor perspectiva, la revolución vietnamita le suministra un símbolo y un ejemplo de lucha internacional del proletariado dentro del cual, una parte del medio estudiantil, reconoce aquello que espera y gracias a lo cual mantiene sus esperanzas.

9) Por otra parte, agitado, inestable, incesantemente renovado, el medio estudiantil ofrece pocos motivos a las burocracias obreras, sobre todo, cuando la crisis del stalinismo y de su ideología hace eco a la de la burguesía. De suerte que el medio estudiantil constituye el eslabón más débil de la cadena de integración política forjada y extendida, por una parte, por la burguesía y, por la otra, por las direcciones socialdemócratas y stalinistas, a fin de mantener el *statu quo* internacional.

### III

10) Minado en un amalgama de contradicciones que le hacen ser una placa muy sensible a todo el sector estudiantil da nacimiento a un poderoso movimiento estudiantil. Alimentado por la crisis de la ideología burguesa y la de las estructuras en formación, estimulado por el ejemplo de la revolución colonial, el movimiento estudiantil escapa al control de las burocracias obreras. Y saca en la contradicción existente en la universidad una energía que le permite llevar adelante a pesar del aislamiento su combate de vanguardia, caracterizado por el nacimiento de formas violentas de lucha y por la acción directa, en contra del juego y las reglas políticas aceptadas por las direcciones obreras.

11) Sin embargo, el movimiento estudiantil no puede responder por sí mismo a las contradicciones de la universidad que se asientan en los fundamentos mismos del capitalismo. Es incapaz de una autonomía política y programática en relación con la clase obrera.

12) Esto da por resultado que el movimiento estudiantil se escinda entre su vocación revolucionaria y los límites objetivos del sector estudiantil, entre su carácter de masa y su función de sustituto de vanguardia, en una época donde es el eslabón más débil del sistema político y se encuentra a la vanguardia de las luchas.

13) Esta es la razón por la que el movimiento estudiantil no puede ser analizado como tal; no se podrá más que describir sus fluctuaciones a menudo irracionales e imprevisibles. Para comprenderle e impulsarle políticamente, se le debe analizar en razón de variaciones de las coordenadas que condicionan su existencia y su evolución; porque el movimiento estudiantil de por sí no tiene historia ni memoria. Estas coordenadas son, por una parte, el movimiento obrero, su grado de movilización, las fuerzas políticas que lo componen; y, por otra parte, el desarrollo de la vanguardia revolucionaria aún muy embrionaria para jugar un verdadero rol de dirección.

#### IV

14) La evolución del movimiento estudiantil francés ilustra de manera muy completa las relaciones del movimiento estudiantil y el movimiento obrero. Después de la guerra de Argelia, en un período de relativa calma de luchas obreras, el movimiento estudiantil se constituye en la mala conciencia del movimiento obrero. A la racionalidad espuria de la burguesía, opone su propia racionalidad programática: cuenta con la eficacia de la razón y la palabra para revelar las contradicciones del capitalismo y las miras del socialismo, sin tener que contar con una relación de fuerzas en la que haga falta la movilización obrera.

15) El período de ascenso de la lucha obrera, el movimiento estudiantil, animado por los grupos revolucionarios, rompe con la socialdemocracia o el movimiento stalinista y redescubre la realidad del movimiento obrero y la posibilidad de unión con él. En este período se constituye ya en grupo de presión del movimiento obrero. En grupo de presión a través de los vínculos intersindicales por los problemas comunes (formación, empleo); en fuerza de apoyo a través de movimientos populistas animados por grupos maoístas. Durante este período, el movimiento estudiantil que se desarrolla,

penetra las estructuras preexistentes del corporatismo estudiantil, donde encuentra un marco de elaboración ideológica y una bandera vagamente sindical que legaliza sus pretensiones al intersindicalismo.

16) El movimiento estudiantil no puede permanecer eternamente sobre esta cuerda floja, en el marco espectral de un movimiento obrero bajo la hegemonía staliniana o socialdemocrata. Debe ya someterse en la reintegración al seno de « las fuerzas democráticas », ya apoyarse en la disponibilidad del medio estudiantil para tomar solo, a riesgo de aislarse, la iniciativa y tratar de romper el statu quo de la lucha de clases. El movimiento estudiantil está obligado a hacer la elección. Cada vez más las luchas revolucionarias que vienen se rompen o ahogan contra un Estado que habla a nombre del « interés nacional » apareciendo, entonces, como en un callejón sin salida. Desde entonces, las estructuras de movilización, heredadas del corporatismo, aparecían como un corsé demasiado estrecho. El ejemplo del movimiento 22 de marzo, en su nacimiento, es típico: en él están los grupos de vanguardia que tomaron la iniciativa de fundar las prácticas políticas divididas del movimiento estudiantil en un movimiento antimperialista, anticapitalista, antiburocrático. A pesar de este cambio, el movimiento estudiantil no ha evolucionado más en los cuadros que súbitamente estructuró, pues está estructurado por los grupos de vanguardia que le definieron su papel y su estrategia, no tanto en función de determinaciones universitarias sino en función de la relación de fuerzas en conjunto y de la apreciación global de la lucha de clases. Con este viraje, el movimiento estudiantil adquiere el medio de jugar el papel de sustituto temporal de vanguardia, de acelerador o detonador de la lucha de clases, más por las formas ejemplares de su lucha, que por su contenido programático.

17) Tan pronto como el movimiento obrero entra en la lucha, el movimiento estudiantil no puede continuar su papel de sustituto de vanguardia, dando ejemplo sólo de coraje y determinación. Los obreros no pueden conformarse con profundizar en las brechas tácticas abiertas por los estudiantes, tienen necesidad de perspectivas estratégicas y consignas que el movimiento estudiantil es incapaz de enarbolar por sí solo más allá de cierta comprensión política de la que corresponde al revolucionarismo pe-

queño-burgués, y que por tanto no puede proveerle de ellas. Ante este problema el movimiento estudiantil se aparta en provecho de la vanguardia revolucionaria.

18) El rol de vanguardia jugado coyunturalmente por el movimiento estudiantil no es una novedad que reclame una revisión especial del marxismo. Ya Engels, Trotski y Mao Tsé-tung habían saludado el papel jugado por los estudiantes en Austria (1850), en China (1919). Este papel no hace más que testimoniar el hecho de que la burguesía no era ya suficientemente vigorosa para mantener su revolución, y que el proletariado no era aún bastante maduro para dirigir la suya. En nuestros días, el papel de vanguardia del movimiento estudiantil no testimonia ya la insuficiente madurez objetiva del proletariado sino la quiebra de sus direcciones socialdemócratas y stalinistas.

19) No podrá esperarse por menos que el movimiento estudiantil juegue este rol de vanguardia sino desde la perspectiva de una unión a corto plazo con el movimiento obrero. Sin este, está condenado a un equilibrio imposible entre su función revolucionaria y su carácter masivo bajo la constante tentación del reformismo o del revolucionarismo. Esta contradicción no se puede resolver más que por la construcción y el desarrollo de una organización revolucionaria capaz de sobrepasar el « punto de vista estudiantil », que le provea de un proyecto estratégico, y sea capaz de jugar su rol de vanguardia tanto en el movimiento estudiantil como en el movimiento obrero.

20) La construcción de una organización tal requiere cualidades de empresa, perseverancia y firmeza que están lejos de ser inherentes al medio estudiantil inconstante, vacilante y sin memoria.

Ello explica porqué se ve florecer en el seno del movimiento estudiantil una gama de ideologías que están sustraídas de la tarea fundamental de la construcción de la organización revolucionaria.

21) Una primera variante de estas huidas o escapadas ideológicas consiste en su propia dinámica de grupo, fase de introspección en la que el movimiento estudiantil busca en su propio inconsciente las razones de su impotencia política. A esta huida se hace eco la variante populista en la

cual el movimiento estudiantil intenta olvidarse al servicio de las masas, todo bajo la garantía teórica del pensamiento de Mao. Introspección y populismo son los delirios infantiles del movimiento estudiantil.

22) Anarquismo y espontaneísmo son delirios de la pubertad. Incapaces de remontar la contradicción del movimiento estudiantil (entre su rol revolucionario y su carácter de masa), los anarquistas prefieren negar pura y simplemente ese movimiento. Para ellos, el movimiento estudiantil es esencialmente (socialmente) pequeño-burgués, en consecuencia no puede existir un movimiento estudiantil revolucionario, a cambio de lo cual los militantes anarquistas intervendrán en « acciones directas » y la propaganda de « hechos ». Se trata de radicalizar mediante la violencia a esta pequeña burguesía estudiantil siempre tentada por la compasión humanista. Se trata de atraerlos al espíritu de la minoría agitadora, pero como su « solidaridad » es producto del sentimiento más que de la conciencia política, será en vano ensayar a organizarse.

23) Igualmente incapaces de resolver la contradicción (como sus gemelos anarquistas), los espontaneístas disuelven el movimiento estudiantil en la revolución cultural. Para ellos el medio estudiantil es un aliado natural del proletariado. El único obstáculo en el camino de la revolución es la fascinación tardía que ejerce la ideología burguesa en decadencia y el policía que cada uno lleva en su cabeza. Al precio de una conversión espiritual, bajo el conjuro de la revolución cultural, cada uno debe perseguir al policía que lleva en su mente, gracias a lo cual accederá directamente al movimiento revolucionario (sin distinción de clase) y no al movimiento estudiantil. En una palabra, entre el estudiante preso en los encantos de la ideología y el saber burgueses, y el militante revolucionario, no queda lugar para un movimiento estudiantil demasiado complejo. El problema es suprimido pero no resuelto.

24) El denominador común de esas ideologías estudiantiles es el antiautoritarismo que combina la conciencia mistificada que tiene el movimiento estudiantil respecto del Estado autoritario, y su resentimiento con el malevoló paternalismo del Estado. El movimiento estudiantil reprocha a la sociedad burguesa que le haya alimentado y educado traicionando sus pro-

pías enseñanzas y sus preceptos, y el cubrir esta traición con una autoridad estática omnipresente y arbitraria.

Contra esta traición el movimiento estudiantil reacciona y busca un nuevo humanismo antiautoritario donde se diluya la lucha de clases. Y como no tiene, por sí solo, los medios para llegar a la revolución proletaria se contenta con la «revolución cultural». Atacan a la cultura porque habían comenzado a vivirla. El maoespontaneísmo es el cocktail más completo de ideologías estudiantiles donde el populismo, el espontaneísmo y el antiautoritarismo se combinan: todos concurren aquí, y su punto de confluencia es el rechazo de la organización revolucionaria que se presenta como una amenaza, como su propia negación.

## VI

25) En el período de su nacimiento, sobre la base de la radicalización de las nuevas vanguardias, estas vanguardias encuentran en el medio estudiantil un terreno propicio para su crecimiento. Demasiado débiles para enfrentarse al poder burgués, o para competir con las direcciones obreras reconocidas, el movimiento estudiantil les sirve de abrigo y de protección, y compensa su debilidad por su capacidad de movilizar a las masas. Durante este período estas nuevas vanguardias están al frente de todos los grupos estudiantiles que se presentan como los retoños parricidas del stalinismo (y la socialdemocracia). Es al precio de una mutación como ellos llegarán a unirse a la IV Internacional portadora de una estrategia alternativa frente al stalinismo.

26) Esta mutación permite a la organización revolucionaria naciente elevarse a una comprensión estratégica global y anular con ella al grupo estudiantil que perpetúa las características sociales y políticas del movimiento estudiantil. Este es un arranque verdadero de la organización revolucionaria en el medio estudiantil.

27) El movimiento estudiantil porque no tiene memoria, ni historia, se absorbe en la acción inmediata, en la denuncia y la demostración espectacular. A través de la organización y la formación de militantes, ella teje la memoria política del movimiento estudiantil. Es vertical en relación a la dispersión horizontal de la agitación estudiantil (focos anarco-maoístas). Ella traza en medio de la improvisación del movimiento estudiantil, la

coherencia de sus propios objetivos revolucionarios. El rejuego del movimiento estudiantil entre el reformismo y el revolucionarismo, no podrá ser quebrantado más que por la intervención obstinada de la organización revolucionaria.

## VII

28) El desarrollo y el reforzamiento de la organización revolucionaria no significa el fin del movimiento estudiantil sino su cambio de función. En un primer momento, el movimiento estudiantil ha constituido el punto más avanzado de la radicalización de la juventud. El desarrollo de la organización revolucionaria permite restituir al movimiento estudiantil, que se enlista en las acciones repetitivas que le dicta su contradicción, en el conjunto del movimiento de la juventud. Este ensanchamiento es condición para acrecentar la capacidad de lucha del movimiento de masas. Es además posible por las modificaciones de la relación de fuerzas entre la vanguardia y el Estado, entre la vanguardia y las direcciones obreras burocráticas.

29) La base de este movimiento de la juventud reside en la lucha contra el «enrolamiento» de la juventud. Este enrolamiento comienza con la formación profesional bajo todas sus formas (escuela, universidad, aprendizaje, enseñanza técnica). Pasa por las condiciones de vida, de transporte, de oportunidades de trabajo para los jóvenes; por la organización del ocio, de la cultura, de la competencia deportiva, por todas las estructuras afables y represivas que se ofrecen a la juventud (scoutismo, colonias de vacaciones, clubs deportivos); por la opresión sexual. En suma, este enrolamiento culmina en el ejército, última etapa de integración a la sociedad burguesa.

30) La juventud que no ha conocido las grandes derrotas obreras no carga el peso de este pasado muerto. Ello constituye un profundo factor de renovación política que sacude los juegos burocráticos.

31) Sin embargo, se debe distinguir entre un movimiento de masas de la juventud que debemos esforzarnos por desarrollar —la organización juvenil— y una organización revolucionaria. Una organización juvenil presupone la existencia de una organización revolucionaria ya fuerte y consolidada.

## VIII

32) Las tentativas de definir una estrategia para el movimiento estudiantil generalmente quedan olvidadas por los fracasos. Las estrategias de la Universidad Crítica y de la Universidad Negativa reducen, como su nombre lo indica, la lucha estudiantil a una lucha esencialmente ideológica contra la universidad burguesa. Desde que el movimiento estudiantil pasa de la « crítica de la universidad a la crítica de la sociedad », se le plantean problemas de estrategia revolucionaria que solo la vanguardia puede resolver.

33) Paralelamente, el sindicalismo revolucionario en el medio estudiantil mina el reformismo. No puede contentarse con la aplicación sectorial de un proyecto global que no tiene medios para cumplirse más que en la universidad. Se llega así a las consignas de control estudiantil, seguramente de autogestión estudiantil que son del todo reformistas si se las aísla del conjunto de la lucha de clases.

34) Toda tentativa de estrategia estudiantil está, pues, condenada a una doble asechanza: la reformista, el mejoramiento del sistema bajo el pretexto de la estrategia transitoria parcial aplicada a la universidad y el « reto » que no es más que una política de migajas.

35) La Universidad Roja no es una consigna: del mismo modo que el control obrero, es un tema de lucha para precisar bajo la forma de consignas concretas según las situaciones determinadas. No es una institución que se yuxtapone a la universidad burguesa, es un movimiento de lucha por el que la vanguardia trata de dirigir al movimiento estudiantil como fuerza de choque permanente contra el sistema. La Universidad Roja no es una línea universitaria sino la táctica de la vanguardia en la universidad subordinada a su estrategia.

36) Las consignas universitarias de la organización pueden atacar los problemas de la formación profesional reclamando una formación polivalente, una garantía de empleo al nivel de la calificación adquirida. Pero la aplicación de tales consignas requieren la movilización del movimiento obrero, movilización sobre la que la vanguardia en embrión no tiene la iniciativa. Es por esto que estas consignas que convergen en el tema del

control obrero en la enseñanza conservan un carácter propagandístico.

37) Incapaz de un programa estratégico de conjunto el movimiento estudiantil no puede oponerle a la política universitaria de la burguesía más que su propia resistencia organizacional (la autonomía del movimiento opuesto a la participación) y las iniciativas políticas tácticas definidas por la vanguardia en función de su apreciación de la coyuntura política en su conjunto.

Las iniciativas se reagrupan según tres grandes ejes: el apoyo a las luchas obreras, el apoyo a las luchas antimperialistas, la lucha contra el reclutamiento burgués de la juventud. Es en este último sector donde tiene lugar las luchas por la libertad de expresión y organización políticas, la lucha contra la política de formación burguesa.

## IX

38) El sindicato estudiantil como estructura de lucha es un proyecto que no puede tener realidad más que en un cuadro de autogestión estudiantil. Las organizaciones reformistas preocupadas en ganarse aliados han creado el mito de la autonomía reivindicativa del movimiento estudiantil. Las estructuras sindicales saltan en pedazos desde el momento que se reaniman las luchas políticas, los movimientos políticos de masas unitarios de los estudiantes, tales como han sido en Francia el FUA y el 22 de Marzo no pueden tener más que una existencia coyuntural. Aunados sobre un acuerdo táctico determinado en el momento que los problemas estratégicos se plantean en primer plano, estos grupos desaparecen o se osifican. Situada entre la lenta desaparición de las estructuras sindicales y la nostalgia de los movimientos unitarios, el movimiento estudiantil corre el peligro de la feudalización (Italia) o de la atomización (Alemania).

39) La salida organizativa más favorable para el movimiento estudiantil supone organizaciones revolucionarias ya muy poderosas. En este caso se desarrolla un proceso de cartelización del que el estallido de la Zengakuren nos ha dado un ejemplo que no será una excepción. Las organizaciones revolucionarias que son las únicas capaces de resolver algunos problemas estratégicos y prácticos (como las manifestaciones que en un cierto nivel

de confrontación reclaman un grado de disciplina y organización que el movimiento estudiantil espontáneamente es incapaz de generar), reestructurando el movimiento de masas en torno de sus propias iniciativas políticas.

## X

40) El movimiento estudiantil y la radicalización de la juventud no deberían ser consideradas simplemente como una buena mina para la vanguardia que podría ser utilizada como fuente de reclutamiento de nuevos elementos, o como sujetos de aceptación de su programa. Esta radicalización de la juventud en la que el movimiento estudiantil ocupa un lugar excepcional permite a la vanguardia modificar la relación de fuerzas con respecto al aparato del Estado burgués y de las burocracias obreras. El rol específico del movimiento estudiantil permite a la vanguardia todavía débil un margen de maniobra, le permite conquistar un lugar en la arena política y de hacer sus primeras experiencias sin estar directamente bajo el doble juego de la represión burguesa y burocrática. En ese sentido el movimiento estudiantil juega un papel histórico determinado y específico.

41) Pero esta ocasión que se le proporciona a la vanguardia es una prueba (al mismo tiempo). No puede contentarse en beneficiarse del movimiento estudiantil. Para que desempeñe su papel de vanguardia debe tomarlo con toda su energía, organizarlo masivamente y polemizar permanentemente contra sus ideologías espontáneas. Sin cesar amenazado por

el oportunismo de derecha y de izquierda la vanguardia debe tener bastante firmeza teórica para resistir la presión ideológica del movimiento y bastante comprensión de las condiciones políticas legadas por la descomposición del stalinismo para empujar la movilización del movimiento sin disolverse de él. El camino es difícil. Ningún esquematismo verbal puede simplificarlo, pues por allí es por donde pasa la resurrección de la vanguardia revolucionaria.

42) Si este fenómeno es verdadero ante todo para los países capitalistas avanzados frecuentemente es también verdadero para los países coloniales y para las fuerzas destinadas a conducir la revolución política en los Estados obreros burocráticamente degenerados o deformados.

En los países coloniales el movimiento estudiantil combina frecuentemente las características del movimiento estudiantil occidental y las características clásicas de la intelectualidad liberal en lucha contra el imperialismo. En los Estados obreros el ascenso del movimiento estudiantil se funda frecuentemente en la defensa de las libertades antes que sobre el antimperialismo, pero las características políticas del movimiento presentan igualmente similitudes notables tanto con el papel que desempeña como en sus límites con el movimiento estudiantil de los países capitalistas avanzados. La comprensión del papel y los límites de la radicalización de la juventud es una de las claves para el desarrollo de la IV Internacional y para su paso de una Internacional propagandista a una Internacional implantada en las masas, capaz de responder a las tareas nuevas del actual período histórico.

## MENSAGE DEL NOVENO CONGRESO DE LA CUARTA INTERNACIONAL A LA LIGA COMUNISTA DE FRANCIA

Queridos camaradas :

El Congreso Mundial saluda calurosamente la adhesión de la Liga Comunista en tanto que sección francesa de la IV Internacional.

El ascenso revolucionario de mayo de 1968 en Francia, a cuyo advenimiento ustedes han podido dar una contribución muy importante, ha modificado profundamente el clima político y social de toda la Europa capitalista. Por primera vez desde hace veinte años, este ascenso ha vuelto a poner a la orden del día inmediata la lucha por el derrocamiento del régimen capitalista en una de las fortalezas del imperialismo. Ha contribuido a sacudir la estabilidad aparente de la sociedad burguesa en otros países imperialistas de Europa. Ha acelerado la aparición de una situación « premayo » en estos países.

Los marxistas revolucionarios están convencidos de que lo que se produjo en Francia en 1968 no fué excepcional, que no tendrá consecuencias, sino que constituye el principio de un nuevo ascenso revolucionario en toda la Europa capitalista, que desencadenará nuevas explosiones de un alcance objetivamente revolucionario en una serie de países, antes que nada en la misma Francia.

Por el papel que sus militantes han podido desempeñar en los acontecimientos de mayo-junio de 1968, por la manera en que han reaccionado ante la represión gaullista, por el éxito que han logrado en lanzar un órgano de masas, por la consolidación de su

influencia en el medio estudiantil y de los liceos, por la penetración sistemática en el medio obrero, pero ante todo por su esfuerzo consciente de construir una organización revolucionaria capaz de capitalizar las enseñanzas que la vanguardia del proletariado francés ha sacado de su experiencia de mayo de 1968, ustedes se han insertado desde luego en el proceso de la renovación de la revolución socialista en los países imperialistas.

Han demostrado al mundo entero que la nueva generación de revolucionarios que surge hoy en día no se contenta con denunciar los errores y las traiciones de las direcciones tradicionales del movimiento obrero, ni dar consejos a otros, sino que ha reunido las fuerzas y el dinamismo necesarios para ir hacia adelante, a la cabeza de **un sector de vanguardia de las masas** y mostrar la diferencia entre la política revolucionaria y la política reformista de las viejas direcciones.

Es la mayor contribución que hubieran podido hacer al reforzamiento del movimiento revolucionario a escala internacional. Este ejemplo es y será estudiado, en muchos países, en todos los continentes. Los dividendos del capital-acción revolucionaria que han reunido de tal manera nos beneficiarán a nosotros y a ustedes durante largos años.

El giro de la situación mundial sobre el que discutimos en nuestro Congreso, aumenta considerablemente las responsabilidades de los marxistas revolucionarios en todo el mundo, así

como los riesgos y las presiones adversas a los que se verán expuestos. Más que nunca, la enseñanza de Lenin que nos enseña a estar estrechamente unidos en una organización fundada sobre el centralismo democrático realizando la unidad dinámica entre la teoría y la práctica revolucionaria, del programa y de la organización, tanto a nivel nacional como internacional, nos será indispensable para guiarnos en este período.

Pero este nuevo ascenso de la revolución mundial, a cuyo principio asistimos en estos momentos, aumenta así las oportunidades del movimiento marxista revolucionario, más allá de todo lo que habíamos conocido en el pasado. Penetraciones como la que ustedes han realizado en Francia no son sólo posibles, sino inevitables en muchos países, si los marxistas revolucionarios saben aprovechar a tiempo la oportunidad que se les ofrece de dirigir en la acción a los sectores de vanguardia del movimiento de masas.

No estamos todavía en el umbral del surgimiento de partidos revolucionarios de masas y de una Internacional revolucionaria de masas. Pero estamos en el umbral de un cambio cualitativo del movimiento revolucionario, que está en el proceso de superar una etapa importante en varios países en la senda de la creación de estos partidos y de esta Internacional. Y las decisiones de su Congreso han contribuido de manera importante a la aceleración de este proceso a escala internacional.

Queridos camaradas :

Se encuentran hoy ante una enorme responsabilidad. Por primera vez en décadas, tienen la oportunidad de crear una organización revolucionaria

en un país altamente industrializado, de hacer penetrar ampliamente las ideas revolucionarias en el seno de un proletariado que la historia hace capaz objetivamente de tomar el poder y de organizar un Estado obrero fundado sobre la democracia de los consejos obreros, susceptible de ejercer una fuerza de atracción irresistible sobre el proletariado de los demás países imperialistas. Del éxito o del fracaso de su esfuerzo puede depender la suerte del ascenso revolucionario en Europa, la suerte de decenas de millones de proletarios.

Fieles al programa revolucionario de Lenin y de Trotsky, utilizando todas las ocasiones para popularizarlo y hacerlo penetrar en el seno de las masas, construyendo con paciencia y perseverancia los cuadros obreros capaces de ganar la confianza de sus camaradas de trabajo en las empresas, lograrán éxito en esta tarea.

La IV Internacional y toda la vanguardia revolucionaria del mundo entero tiene los ojos fijos en ustedes. Tiene confianza en su capacidad de estar a la altura de la misión revolucionaria que tienen que cumplir. Está orgullosa de ustedes y reconoce en ustedes la imagen de su porvenir, del porvenir comunista de toda la humanidad.

Viva la Liga Comunista, sección francesa de la IV Internacional, vanguardia del futuro partido revolucionario del proletariado francés!

Viva la revolución socialista francesa!

El Noveno Congreso Mundial  
de la IV Internacional.  
(Tercero después  
de la Reunificación.)



**GIROS Y CHEQUES A :**

**GISELA MESCHKAT**  
Deutsche Bank  
51 Aachen (Alemania)  
Postfach 510  
Kontonr. 19.38.604

**CORRESPONDENCIA A :**

**EMILE VAN CEULEN**  
111, avenue Seghers  
1080 Bruselas  
Belgica

## PRENSA REVOLUCIONARIA

- La Brèche*, mensual de la Ligue Marxiste Révolutionnaire (Suiza), C. P. 1000, 20 Sèvilin, Lausanne.
- La Gauche socialiste et révolutionnaire*, (Bélgica), rue Nothomb, 44, 1040 Bruselas.
- The Militant*, organo semanal del Socialist Workers Party (U.S.A.), 873 Broadway, New York.
- Red Mole* (Inglaterra), 182 Pentonville Road, London N1.
- Was Tun* (Alemania), 6800 Mannheim 31, Postfach 37.
- Bandiera Rossa*, periódico de los Gruppi Communisti Révoluzionari (Italia), C. P. 6158 Roma.
- Rouge*, semanario de la Ligue Communiste (Francia) B. P. 201, París 19.
- Intercontinental Press*, P. O. Box 635, Madison Square Station, New York, N. Y. 10010.
- Quatrième Internationale* (en francés), bimensual, C. C. P. Pierre Frank, 12648-46, París.

## LIBROS

- La Era de la Revolución Permanente*, antología de escritos, por León Trotsky - Introducción de Isaac Deutscher. Ediciones « Saeta », Apartado Postal 27-509, Méjico 7, D. F., Méjico.
- La Revolución Permanente*, por León Trotsky. - « Ediciones Clave », Méjico.
- Su Moral y la Nuestra*, por León Trotsky. - « Ediciones Clave », Méjico.
- Como hicimos la Revolución de Octubre*, por León Trotsky. - « Editorial Grijalbo S. A. », Avenida de las Granjas, 82, Méjico 16, D. F.
- Historia de la IV Internacional*, por Pierre Frank, Ediciones Barbara, Dp do. 60727, Chacao, Caracas, Venezuela.

Responsable de edicion : Emile Van Ceulen, 111, avenue Seghers, 1080 Bruxelles

## PRENSA REVOLUCIONARIA

La Prensa Revolucionaria de la Unión Soviética (Moscú)  
C. P. 1900, St. Gorki, Leningrado  
La Prensa Revolucionaria de Bélgica (Bruselas)  
1000 Bruselas  
The Militant, órgano semanal del Socialist Workers Party (U.S.A.)  
875 Broadway, New York  
Red Mole (Inglaterra), 122 Pentonville Road, London N1  
New Era (Alemania), 1000, Alexander St, Potsdam 74  
Kommunistische Partei Deutschlands (Alemania)  
1000, G. P. 1000, Bonn  
Hoyos, semanario de la Liga Comunista (Francia), B. P. 201, Paris 10  
Internationale, P. O. Box 100, Station Square, New York  
N. Y. 10010  
Quatrième Internationale (Francia), 1000, G. P. 1000, Paris  
1000, G. P. 1000, Paris

## LIBROS

La obra de la revolución proletaria, análisis de los hechos por Leon Trotsky  
500 - Introducción de Leon Trotsky  
Historia y teoría de la revolución proletaria, Leon Trotsky y D. E. Mandel  
La revolución proletaria por todo el mundo - Leon Trotsky y Mandel  
20 años y la revolución por todo el mundo - Leon Trotsky y Mandel  
Cinco años de la revolución por todo el mundo - Leon Trotsky y Mandel  
Cinco años de la revolución por todo el mundo - Leon Trotsky y Mandel  
Historia de la IV Internacional por Leon Trotsky y Mandel  
La obra de Leon Trotsky y Mandel

### Precios :

**2,50 FF, 2 DM, 0,50 \$ U.S.A.,  
30 Pesetas, 2,30 Soles, 2 Pesos ar-  
gentinos, 2,50 Pesos mejicanos,  
2 Bolivares, 2,30 Pesos bolivianos.**

### Imprenta :

**« Les Arts Graphiques », soc. cooperativa  
Rue de l'Eglise Sainte-Anne, 41  
1080 Bruselas — BELGICA**